

OSCAR MANGIONE

Gabriel Batistuta

Perfil de un crack que se construyó a sí mismo

*A mi mujer, Diana Cano, por su apoyo y ayuda constante.
A mis hijos, Sebastián y Nicolás, por la alegría imprescindible.*

Agradecimientos

Mariel Fiori, Diana Cano, Julián Methol, Julio Chiapetta, diario *Clarín*, diario *Olé*, Gaetano Imparatto, *La Gazzetta dello Sport*, Oscar Laiguera, Enrique Gibert Mella, María Maratea, Juan José Lujambio, Settimio Aloisio, Marcos Fabaz, Luis Chitarroni, Claudio Knie, Patricia Mangione.

Introducción

Un crack ¿nace o se hace?

Conocí a Gabriel Batistuta cuando trabajaba como psicólogo en el plantel profesional de fútbol de Boca Juniors. Él provenía de las filas del eterno rival, River Plate. No había tenido allí la oportunidad necesaria para triunfar, y su llegada a Boca quizás era la última posibilidad de actuar en los niveles más altos del fútbol argentino. Luego de un período de adaptación, su crecimiento fue impresionante y su trayectoria ascendente no se detuvo hasta ocupar un lugar privilegiado en el fútbol mundial.

El desarrollo de este libro es el resultado del testimonio de quienes fueron protagonistas de los episodios más salientes de su carrera, desde los inicios hasta la llegada al fútbol italiano y a la Selección Nacional. A partir de sus dichos y de lo que de ellos pudiera apreciarse, intentaré trazar el perfil de un futbolista especial. Un crack que se

construyó a sí mismo. Aportando una opinión más a esa vieja controversia de si el **crack** nace o se hace.

No aspiro a realizar aquí una obra biográfica; me inclino por la reflexión que surge de la mirada enfocada sobre una carrera deportiva con singularidades extraordinarias, cuyo resultado esperanzador pretendo comunicar.

Anécdotas del mundo del fútbol relatadas por jugadores, técnicos y dirigentes han nutrido este trabajo descubriendo entretelones que ayudan a entender el complejo ambiente de un deporte que ha cautivado y apasionado a millones de personas en distintos países y cul-turas.

La vida deportiva de Gabriel revela su condición humana. Su manera de sentir el deporte, de superar los obstáculos, la relación con sus colegas y la fórmula de su crecimiento marcan, según creo, un ejemplo que brinda aliento para todos aquellos que quieran afianzar sus expectativas de éxito en sus propias fuerzas.

Ahora bien, todo el mundo quiere ver culminados sus sueños; la elección del camino y la lucha cotidiana son generalmente precedidas por una legítima esperanza de triunfo.

La forma en que algunas personas logran llegar a la cúspide de sus carreras siempre ha sido objeto de fascinación para quienes estamos interesados en observar al hombre desde distintas disciplinas.

¿Por qué se triunfa? ¿Por qué se fracasa? ¿Dependerá del talento, del esfuerzo, de la suerte? ¿Con qué elementos deberemos contar para una empresa tan difícil?

El ámbito en que nos desarrollamos aparece como un componente decisivo. Hay consenso para afirmar que la contención afectiva que da la familia puede ayudar mucho o, por el contrario, la necesidad de cubrir el déficit de amor logrando un triunfo que nos envuelva en el reconocimiento masivo cumpliría la función de compensar una orfandad amorosa.

La severidad o la comprensión de nuestros maestros nos dará el marco de crecimiento según el estilo que hayan adoptado quienes nos guían.

Los ideales a los que nos aferramos marcan la meta a la que aspiramos llegar, y cuanto más difícil y anhelada sea ésta, más deberemos pertrecharnos de lo necesario para conseguir nuestros fines. Al mismo tiempo, nos despojaremos de todo lo que nos signifique un lastre; si llevamos peso de más podemos quedar cerca, pero para llegar no debemos cargar con nada extra, ya que la energía de la que disponemos no será suficiente para alcanzar la cima. Es difícil imaginar a un alpinista con elementos superfluos, cuando enfrenta el desafío de la cumbre más alta y escarpada.

La inteligencia para elegir nuestros pasos, para sortear obstáculos que tratarán de truncar nuestro objetivo, es un elemento indispensable.

De todas maneras, muy pocos llegan y muchos quedan en el camino, estrellando sus ilusiones contra las inexorables dificultades que presenta la realidad.

El éxito parecería estar reservado a unos pocos tocados con la varita mágica del talento, que además están dispuestos a sacrificarse. Una especie de aristocracia.

Ubicándonos en el terreno del fútbol podemos pensar que Maradona, Pelé, Cruyff, Di Stéfano, entre otros, caminaron inexorablemente a su destino de gloria debido primordialmente a una capacidad formidable combinada con una dosis de esfuerzo. Pero esto

nos llevaría a la conclusión de que si no se poseen capacidades superlativas, si no se “nace” exquisito, se debe abandonar la idea de llegar a lo más alto.

Sin ponernos a juzgar la justicia de esta proposición, diremos que el arte y el deporte son los campos de donde proviene la mayor cantidad de figuras que alcanzan la devoción popular.

Los dichos de un gran músico argentino parecen reforzar la hipótesis de “los elegidos”.

“La música es fácil o imposible”, afirmaba el viejo maestro. O bien comprobábamos tener facilidad, destreza, talento, o bien nos dedicábamos a otra cosa.

Por más que Salieri se empeñara, jamás alcanzaría a Mozart. Sus composiciones no podrían igualar el talento encerrado en una sola obra de ese genio insuperable, por mucho que se esforzara. ¿Será así también en el deporte?

Hay una diferencia esencial. El arte pertenece al mundo de la estética; aun cuando las aptitudes deben estar acompañadas por esfuerzo y estudio, su producto final no se mide más que en la belleza que transmite. Por eso el campo de los creadores en el arte está restringido a esos seres ungidos con el talento.

En el deporte está presente la eficiencia como producto final. Apunta al acto de ganar y perder. En su escenario hay vencedores y vencidos. Si una victoria es coronada con el talento y la belleza, mejor, pero nadie podría desestimar las virtudes de la entrega y el sacrificio. Todas las aptitudes del hombre se entrelazan para lograr el triunfo en sus disputas. El deporte reproduce en un juego simbólico los avatares de estas luchas en donde *conviven* estética y sacrificio. Pensar ambos campos como opuestos es generar una visión reducida de las capacidades humanas.

Gabriel Batistuta no llegó al fútbol como un dotado. Por supuesto que tenía condiciones, que supo desarrollarlas al máximo y aprender con humildad para poder mejorar hasta convertirse en uno de los mejores del mundo. Pero no pertenecía a la aristocracia de los elegidos. Sin embargo, potenció sus cualidades con una voluntad ineludible, con una entrega tan generosa como poco común. Sus objetivos nunca fueron abandonados. Confió en sí mismo y contagió su confianza a quienes lo rodearon. Probó a todo el mundo que se puede llegar bien alto, que un jugador voluntarioso se puede meter en el corazón del pueblo futbolero, con las poderosas condiciones de un titán que sabe que ha llegado hasta allí gracias a su propio esfuerzo.

Un espíritu ineludible es también un espíritu bello.

El mundo del fútbol, le dice mucha gente. Tal vez exageren, pero algo de cierto hay.

Tiene su geografía, sus leyes y sus códigos, sus habitantes con distintas responsabilidades, posiciones, privilegios, desigualdades e injusticias.

Tiene próceres y hasta dioses.

Banderas de todos los colores enfrentan a vecinos y compatriotas en el mundo del fútbol como si fueran extranjeros en el mundo cotidiano.

Felicidades y tristezas fugaces se entrecruzan en realidades distintas que conviven en una misma persona, buscando compensar tal vez las frustraciones de nuestra vida cotidiana con la alegría y la sensación de triunfo que el fútbol puede regalarnos.

Dimensiones paralelas. Realidades diversas que nos proveen otras posibilidades de ganar y triunfar en ese otro planeta donde un pobre diablo puede llegar a ser poderoso e invicto.

Territorios que no figuran en ningún catastro pero que encuentran su explicación en la historia subterránea del barrio.

No faltan los ascensos y descensos que recuerdan la movilidad social del mundo real.

Hay presidentes, jueces y maestros. Fanáticos y moderados. Pero sobre todo son extraordinariamente fértiles las pasiones que se reproducen con fidelidad en cada escenario humano.

En este mundo tan especial, los protagonistas principales, sin duda los futbolistas, tienen un nacimiento que difiere del biológico. No son concebidos; son descubiertos. Podríamos pensar entonces que el descubridor tiene el derecho de llamarse padre. Y mucho más si lo ayuda a crecer, si le enseña las reglas, si lo temple al mismo tiempo que lo contiene, con un afecto escondido detrás de una severidad de utilería; no debe confundirse con blandura, ya que el rigor y el sacrificio deben ser armas provistas para atravesar un territorio tan áspero como el que debe cruzar un futbolista amateur en camino a la tierra prometida de su consagración.

Jorge Griffa es un clásico padre de futbolistas. Es uno de esos visionarios que poseen la cualidad de ver al hombre en el niño, al profesional en el atorrantito que corre detrás de la pelota en el potrero, al diamante en la piedra. Y no sólo eso. Es el orfebre que con su trabajo produce la transformación esperada.

Padre de este mundo y padre futbolero en sus relatos pletóricos de emoción y sentimientos, en ellos se mezclan los afectos, las pasiones de la sangre y las del fútbol. Griffa habla de sus jugadores con el calor de lo familiar.

Rara avis en un universo en donde los intereses económicos y los del poder siempre hermanados al fin intentan avasallar el sentir y el afecto verdadero.

Lucha entre hombres de principios y predadores. Como siempre en la historia humana.

Gabriel Batistuta nació al fútbol profesional de la mano de este hombre de pura estirpe futbolística. Jorge Griffa lo descubrió, lo acompañó en su crecimiento y lo sufrió cuando ya con vuelo propio buscó su destino. Como un padre. De este mundo y del otro, el futbolero.

EL PADRE FUTBOLÍSTICO: GRIFFA

Yo lo tuve de juvenil, lo vi jugar en Rosario; jugaba la Copa de Oro de la provincia la selección rosarina con la selección del norte de Santa Fe en la que participaba Reconquista, aunque Batistuta no es de Reconquista sino de un pueblo cercano.

Él integraba esta selección que disputaba un torneo que se hacía todos los años. Ahora creo que no se hace más esa Copa de Oro. Esta competencia era otro de los afluentes que tenía para conseguir proyectos de futuro.

Griffa es un incansable buscador de talentos y, como aclara en el párrafo anterior, está constantemente recorriendo torneos y recibiendo informes de sus colaboradores, para buscar en todo el país jóvenes promesas futbolísticas que él llama “proyectos de futuro”. Gabriel Batistuta fue uno de ellos.

Yo lo vi y me gustó ese jugador, aunque estaba gordo; era un grandote medio pesadón y medio torpón con la pelota, pero tenía, digamos, una agresividad, una potencia notable. A partir de lo que uno tiene que imaginarse, ve en el momento en aquellos jóvenes, en lo que podrían convertirse trabajo mediante.

Y después voy al vestuario del partido diciéndome “debe haber unos cuantos buscándolo”; sin embargo, no había nadie. Porque siempre hay observadores en esos partidos, ¿no? En este caso no había nadie. Me acerqué y le dije si quería venir a Newell’s. Me dijo: Y me gustaría, pero en mi casa son un poco reacios porque estoy estudiando.

Lo charlamos un poquito y le dije que lo consultara con la familia. Me dio el teléfono, recuerdo que hablé con el padre, con la madre, no tenían en absoluto ningún interés en que jugara al fútbol. Sencillamente querían que se ocupara del estudio.

La conclusión era que jugaba al fútbol simplemente por el hecho de pasarla bien; de alguna manera es la forma en que los chicos se divierten cuando no hay en sí una responsabilidad, pero cuando ésta surge ya no se divierten más y se convierte en algo que tienen que enfrentar: en un compromiso. Y entonces las cosas cambian. Intenté varias veces hasta que por fin nos pusimos en contacto directo, yo mandé un muchacho para hablar con la familia y entonces llegamos a un acuerdo. Resolvió venir por un año a ver cómo se manejaba en ese período y naturalmente iba a seguir estudiando, no perdería el año.

Entonces le digo: te venís para Rosario, vas a hacer un año, vamos a probar, vamos a ver cómo te va en esto, ta,ta,ta.

Así nos pusimos de acuerdo pero la familia estaba muy preocupada por su aventura: ¿a qué iba a venir el hijo? Y además su falta de motivación por el asunto del fútbol. Y bueno, como nosotros cuidamos a los jugadores en nuestro trabajo, el trabajo del padre es cuidar al hijo, y el trabajo nuestro es tratar de conseguir un buen proyecto para desarrollarlo. Me pareció que era eso. O sea que vino, estuvo trabajando y ya empezó a meterse en la cosa.

Esto coincidió con el momento en que estábamos formando un grupo de jugadores con Marcelo Bielsa, un proyecto que justamente arrancó cuando me vino a buscar Boca para hacerme cargo del fútbol juvenil del club, cuando dirigía Menotti la primera división. Creo que Pompillo y Heller vinieron a buscarme y les tuve que decir que no, porque habíamos empezado un proyecto, dentro del cual había un clan que de alguna manera era un grupo de elite de juveniles. Pensábamos con Marcelo hacerlos trabajar para que en un momento

determinado esos chicos crecieran y en la fantasía nuestra se sentaran a la mesa de los grandes, ¿no?, y en Newell's, porque este club en ese tiempo era una familia; ahora dejó de serlo, no sé, es otra cosa, pero en ese momento era una familia. Una familia que se manejaba a través de lo futbolístico y de los afectos, que eran muy importantes. Insertado en ese grupo estaba Batistuta.

De lo dicho por Jorge Griffa se desprenden algunas conclusiones sorprendentes. Gabriel Batistuta, una de las estrellas del fútbol mundial en la actualidad, sólo jugaba por divertirse; no lo hacía para mostrarse, ni con la expectativa de que algún club se fijara en él para empezar una carrera profesional. Incluso, cuando alguien que representaba a una de las dos instituciones de fútbol más importantes de Rosario se acercó a él, casi rechazó el ofrecimiento. Tanto Gabriel como su familia veían como un proyecto serio la vía del estudio, a través del cual Gabriel se abriría paso en el futuro.

Griffa menciona también su falta de inclinación hacia el fútbol, lo cual nos abre un interrogante: ¿cómo se conjuga ese jugador no demasiado motivado por el fútbol con ese gladiador inclaudicable que superó dificultades que hubieran acobardado a muchos y siempre eligió seguir adelante, apostando a sus recursos y dudando poco y nada de que triunfaría? Actitud compatible para aquellos que tienen una pasión que sencillamente le da sentido a su vida y por ende no tienen en cuenta la posibilidad de rendirse.

Hemos escuchado mil veces “el fútbol es todo para mí”; difícilmente esto salga de la boca de Batistuta, quien sin embargo se comporta en su carrera deportiva como un incondicional del fútbol. Una conclusión posible es que, más allá del camino que elijan, hay hombres que poseen la fortaleza necesaria para cumplir sus metas, cualesquiera sean éstas, una vez que el camino ha sido elegido por ellos. Si este grupo existe, Gabriel Batistuta es uno de estos hombres.

EL TRABAJO CON MARCELO BIELSA

Digamos que en ese grupo había varios jugadores muy interesantes. Le dije a Marcelo Bielsa: “Metete para adelante con todo”; yo estaba al lado de él trabajando también, ¿no? Y le metimos con ese grupo, tanto es así que una vez Bielsa, que tenía adoración por él, un día me pregunta, preocupado por su alimentación: “¿Qué le doy al gordo? ¿No te das cuenta de que es un tremendo goleador?” Porque nosotros le decíamos el gordo. Marcelo estaba haciendo, digamos, sus primeros pasos firmes (como entrenador) dentro del fútbol. Ése es el grupo donde estaban Gamboa, Lunari, Berizzo, Franco, Pochettino, Escudero, el flaco Paz; todos esos chicos estaban en ese grupo. Había naturalmente otros que se quedaron en el camino, como sucede, pero ese grupo fue muy importante, no obstante me debo de olvidar de algún otro. ¡Ah!, estaba Iván Gabrich también.

En ese conjunto estaba Batistuta, un muchacho simple, bonachón, y me acuerdo de que un día vino y me pide un viático. Yo en esa época me dedicaba también al cuidado del campo de juego y de las instalaciones del fútbol amateur. Era usual darles un viático cuando los chicos no tenían para el colectivo. A uno siempre le costaba algún dinero que

tenía que dar a los “hijos” y que naturalmente se hacía con gusto. Entonces le digo: “Mirá, gordo, te fijaste todos los vidrios que hay en la confitería del club; si vos querés un viático andá y limpialos todos. Cuando estén limpios, vení que te hago dar unos mangos”. Y efectivamente lo hizo. Al año estaba jugando en la primera de Newell’s, o sea que en ese momento se limpió todo, y cuando vino a cobrar su viático lo cobró; ésta es un poco la anécdota.

No creo que hayan jugado mucho tiempo juntos pero en ese grupo también estuvo Balbo, que era mayor. Batistuta es ’69, Balbo es ’66, me acuerdo todo por las categorías que eran.

Bueno. Me acuerdo de que en el momento en que se vendía a Sensini —yo no sé bien cómo fue pero creo que había que darle un jugador más por el dinero que se pagaba por su pase— entonces salió Batistuta. Yo le dije al presidente en ese momento: “No lo vendás, que ese pibe dentro de un año va a valer muchos, muchos millones”. Pero, bueno, era simplemente una intención y una imaginación mías; podía llegar a ser...

Al chico lo vendieron, se lo llevaron y Aloisio creo que lo colocó en River. En ese club él hace sus primeros pasos en el fútbol grande, pero no tiene suerte; porque yo siempre digo que es cuestión de capacidad, de oportunidad y de suerte, y esas condiciones no se dieron en River. En ese momento le digo a Marcelo Bielsa, que ya estaba en un nivel superior pues había tomado la primera división de Newell’s: “¿Y si vamos a buscar al gordo, Marcelo, y lo traemos otra vez? River no lo quiere”. Entonces nos pusimos rápidamente en comunicación para conseguirlo. Y River estaba de acuerdo, prácticamente era el camino directo hacia Newell’s. Pero surge Boca en el medio, y el padre y él decidieron irse a Boca. Yo en ese momento lo tomé como un agravio, porque me dolía que no volviera al club donde había nacido y donde de algún modo nosotros nos manejábamos desde los afectos.

De alguna manera, Batistuta elige bien y va a Boca. Naturalmente la elección de ellos era buena, lo que pasa es que nosotros no la entendíamos porque creíamos que la nuestra era mejor, o por lo menos eso pensábamos.

Nosotros lo habíamos lanzado, nosotros queríamos tenerlo otra vez, pero estas cosas suceden.

¿Cuándo vio jugar a Batistuta por primera vez? ¿En qué año?

Y Batistuta debería tener 16 años, si 17 es lo máximo; sí, entre 16 y 17 años tendría, así que sacá la cuenta, más o menos en esa fecha fue que lo vi.

¿Cuántos años tiene usted?

Y tengo unos cuantos más que vos, 65.

¿Cómo empieza a relacionarse con el fútbol?

Yo empiezo a relacionarme con el fútbol, porque el que deja el fútbol siente un deseo muy profundo. Y es algo que de alguna manera a uno le duele tanto que queda deprimido, pero yo venía del Atlético de Madrid, mejor dicho venía de Espanyol de Barcelona, tras jugar diez años en el Atlético de Madrid. Pasé los dos últimos años con el Espanyol de Barcelona y me retiré porque de alguna manera nunca me habían silbado en una cancha,

siempre me habían dado buenas respuestas, ya tenía una edad considerable, 35 años, y me dije que ya era hora del retiro. Por otra parte había tenido unos problemas económicos acá en la Argentina; entonces dije: “Bueno es hora de que me quede en mi país”. Ya el Espanyol me ayudó en un montón de cosas, entonces jugué un par de años ahí y lo ascendimos al Espanyol. En el primer año cuando llegué estaba en Segunda, lo ascendimos y esa misma temporada en Primera salió quinto Espanyol; fue una muy buena campaña. Después fuimos con Santamaría, un técnico uruguayo que era jugador del Real Madrid y que quería que yo me quedara, a Rusia a disputar unos partidos, unos tres encuentros finales. Y cuando ya era el último tiempo, en el que uno juega un poco relajado y sin las tensiones que vive, jugué mejor que nunca. Santamaría no quería que me viniera, quería que siguiera jugando, pero yo regresé, ya me había hecho a la idea del retiro; para colmo, había tenido un inconveniente, digamos, y me había lesionado una pierna aquí, y me pareció no sé qué volver a Europa y decir que iba a hacer un contrato y después anunciar que estaba lesionado. Me pareció un golpe bajo, así que decidí sobre la base del amor propio que yo tenía, y dije no, no juego más. Y chau.

Y entonces ahí me quedé y, bueno, al poquito tiempo me pisó un camión, me llevó por delante mientras andaba a pie, me tiró como treinta metros y me rompió la pelvis.

Yo venía a jugar, ya venía decididamente a jugar y a ser entrenador de Banfield; me había mandado a llamar Valentín Suárez, iba a ser jugador y entrenador, pero la vida decidió por mí, es decir me agarró un camión y me retiró definitivamente del fútbol. Porque ya me había curado de la lesión esa que había tenido y me iba a venir acá, entonces fue que estuve setenta días enyesado del pecho hasta las rodillas, o sea setenta días mirando el techo, y cuando me estaban sacando el yeso, viene Newell's Old Boys a buscarme para la primera división. Ahí me busca y yo dirijo la primera división, estoy tres meses, me voy, me vuelven a buscar, y entonces, cuando me vuelven a buscar, digo: “Bueno, yo quiero cambiar la mentalidad de una generación”. De la generación que, yo pienso, es la mezcla de la técnica del jugador argentino con el esfuerzo, el sacrificio, la perseverancia y la velocidad del fútbol español, eso es lo que yo quería mezclar pero no lo podía hacer arriba, entonces me fui desilusionando. En ese momento dije: “Bueno, tomo estos tres meses, me retiro y voy al fútbol juvenil y me dedico plenamente a él”, como lo hice después toda la vida. Por eso estoy hace veintinueve años.

Dije que primera división no dirigiría nunca más; cuando mi mujer me preguntó cómo estaba, el día que me iba de la primera división de Newell's, le respondí: “Hago de cuenta que salí de la cárcel, y nunca más”. Me dediqué a hacer eso, al cambio de mentalidad de una generación que venía, y toda esa generación fue dando los frutos que le dio el trabajo de todos, en especial con Marcelo que estuvimos muy unidos, con muy buena relación, y siempre tenemos alguna charla acerca de todo lo que está haciendo en la Selección.

Marcelo Bielsa es en el momento de este testimonio el entrenador de la Selección Argentina de fútbol.

Pareció pertinente incluir la sorprendente historia de luchas y esperanzas que este verdadero formador de cracks, Jorge Griffa, nos testimonió.

En ese relato encontramos palabras como familia, afectos, esperanza, intuición, olfato, etcétera, para las que no parece tener lugar este fútbol ultraprofesional, en donde sólo vale

ganar y lo económico avasalla el corazón de hinchas y jugadores. Un hombre que luchó frente a varias adversidades que hubieran dejado a la mayoría en el camino. No es casual que haya encontrado su lugar definitivo, como él mismo decidió, junto a los juveniles. Es con ellos que puede seguir apostando a esas palabras que él tanto quiere y para las que parece no haber más lugar en este ámbito.

Jorge Griffa, padre futbolístico por derecho propio, el primero que confió en ese “grandote bonachón, sencillo, medio torpón”, que hoy es uno de los delanteros más poderosos del mundo: Gabriel Batistuta. Ese mismo por el que sufrió cuando se alejaba, al mismo tiempo que se enorgullecía por su crecimiento. Como un padre. Tal cual.

¿Cuándo lo conoció a Bielsa?

Yo a Bielsa lo conozco bien de chico, cuando yo llego a Rosario y dejo la primera y me voy abajo (se refiere a las divisiones inferiores, al fútbol juvenil); cuando llego me encuentro con un chico que tendría 16 años, se acerca y me pregunta: ¿Usted es Griffa? Sí. Yo estaba en la utilería, no había nada de nada, no teníamos elementos, no teníamos canchas, no teníamos nada. ¿Usted estuvo doce años en Europa? Sí. ¿Y usted viene a este club y a esta ciudad a dirigir? Sí. Usted está loco.

Y, como siempre, tenía razón. “Bueno, ahora vamos a ver qué podemos hacer”, le dije. Ése era Bielsa. Fue el primer contacto con Bielsa, después lo tuve como jugador y se presentó la oportunidad de ir a jugar con la tercera división, por pedido de la AFA y a través de Menotti, a Recife un Preolímpico en el año '76; salimos terceros, detrás de Brasil y de Uruguay, con la tercera de Newell's, lo cual fue muy importante. Poco después Marcelo dejó de ser jugador, volvió como técnico en su condición de amor por el fútbol, y bueno, yo lo incorporé al cuerpo técnico del fútbol juvenil y ahí empezó a trabajar conmigo. Me dijo: “Yo quiero aprender, Jorge”, a lo cual le contesté: “Yo te voy a enseñar todo lo que sé; después es cosa tuya”. Así llegó hasta donde llegó.

¿Tuvieron un momento de pelea con Bielsa?

No, no podés tener pelea con tu hijo, no te podés pelear, o sea, yo me enojé con él pero como me enoja con mi hijo. Porque se fue al Atlas, pero eso no quiere decir nada, o sea yo puedo rabiarse, puedo tener un disgusto con mi hijo, pero no me puedo enojar con mi hijo, y eso fue.

Marcelo, después de un tiempo, volvió. Me acuerdo de que charlamos y dije: “¡Cuánto hace, Marcelo!”; me contestó: “Creo que hace tres años”. Desperdiciamos un tiempo muy importante, así que después de eso sigue lo de Batistuta, juega la Copa Libertadores. ¡No!, en ese momento juega la Copa Libertadores cuando era entrenador Yudica (se corrige), que después agarra Marcelo Bielsa. En el ochenta y ocho sale campeón Newell's, va a la Copa Libertadores y pierde la final con Nacional, de Montevideo; ahí ya jugaba, ya había hecho sus primeros pinitos en la Copa Libertadores, Batistuta, o sea que de alguna manera ahí ya estaba apuntando a lo que iba a ser.

Naturalmente después desarrolló todo lo que yo imaginaba que tenía de cuna, y que era importante. Pero luego, a través de su esfuerzo, su sacrificio, su perseverancia, uno lo ve jugar ahora, con treinta y dos años, y es una fiera, eso es un ejemplo.

Cuando uno llega a una edad, trata de no tener, digamos, roces. ¿Y qué sé yo? Él está en permanente choque, por el fútbol y por sus características.

A mí me llenó de satisfacción esto, es decir, de alguna manera, lo que yo hice por un montón de chicos que llegaron y que son figuras no lo hice por mi hijo; porque por mi hijo, que jugaba bien al fútbol, no lo podía hacer, pues siempre está la sospecha: juega porque el padre es técnico, lo pone porque es el padre.

O sea que tuve un poco que sacrificar a mi hijo como jugador de fútbol y, sin embargo, tuve también la satisfacción y la amplitud de poder desarrollar todo lo que yo experimentaba con muchachos que de alguna manera buscaban y creían en sus posibilidades de triunfo. Uno les indicaba el camino, luego lo recorrían ellos.

Haga de cuenta que yo no lo conozco a Batistuta como jugador, ¿cómo me lo puede describir?

Él tiene, como condición natural, una potencia tremenda, él emplea toda su potencia, es un jugador grandote, fuerte, rápido, que fue aprendiendo técnicamente y cabecea muy bien. Es decir, tiene una serie de fundamentos importantes. Si vos hacés una evaluación del jugador, pensás que, si bien no tiene la belleza técnica que pueden tener otros, está supliendo ese aspecto. Fue aprendiendo porque se fue haciendo un jugador simple, devuelve muy bien. O sea, empezó a aprender a pegarle a la pelota formidablemente bien y con una potencia tremenda. Cabecea de la misma manera, es valiente, es rápido, es grandote, ¡hay que aguantarlo! Y aprendió la técnica; bueno, estamos en presencia de un jugador que tiene un montón de cualidades.

Sigamos así, suponiendo que no conozco a Batistuta, y como persona, ¿cómo lo define?

Yo te digo una cosa, para aclararte un poco más el panorama de esto, de Batistuta y una referencia de lo que es él. ¿A vos te gustan los jugadores técnicos?

Sí.

A mí también me gustan. Gabriel no tiene la belleza técnica, pero tiene una potente pegada, y aprovechaba muy bien las condiciones técnicas que tiene. ¿A vos te gustan los jugadores fuertes?

Sí.

Bien, fuertes; ¿a vos te gustan los jugadores rápidos?

Sí.

Bien, ¿a vos te gustan los jugadores inteligentes?

O sea, te estoy hablando del jugador ideal. El jugador ideal tiene que tener buena técnica, tiene que tener temperamento, o sea, ser un tipo fuerte sobre todo de carácter, tiene que tener velocidad física y mental, tiene que tener inteligencia y debe ser psicológicamente equilibrado para enfrentar los compromisos y las responsabilidades del fútbol. Y Batistuta estaba muy cerca de todo eso. Y el único que tomó todas esas características, y por eso fue

el mejor, es Maradona. Por eso mostró que era el mejor siempre, ¿no? Bueno, otro que realmente se acercó a todas esas condiciones o las tuvo todas fue Pelé; otro que las tuvo casi todas fue Cruyff; también Di Stéfano. Ésos son los jugadores que yo me acuerdo.

Volviendo al tema de Batistuta como persona.

Batistuta es un buenazo, es un pibe fenómeno, que escuchaba todo lo que se le decía con la máxima aplicación y poseía el deseo de aprender. Quizás es un poco tímido, o sea que el tímido a través de la vivencia se va expresando normalmente como cualquiera, ¿no? La timidez de él no la llevó al fútbol, se desprendió rápidamente de ella aunque la conserva todavía para relacionarse; dicho sea de paso, todavía me debe lo único que le pedí en la vida: una foto. Nunca me la mandó.

¿Cómo era con sus compañeros?

¡Un muchacho magnífico!, te digo que es un muchacho realmente bueno. Tiene el carácter de un jugador que adentro de la cancha se juega la vida. Afuera es una persona simple, llana, buena, tranquila, eso es lo que tiene Batistuta.

Cuando lo transfirieron a la Fiorentina desde Boca, ¿qué sintió?

Bueno, yo he tenido bastantes jugadores que han surgido e ido a diferentes lugares del mundo, qué sé yo. En un momento estuvo Ramos, después Valdano, Sen-sini. Fue Gamboa, fue Pochettino, fue Berizzo, fue Franco, es decir una cadena de chicos que habían trabajado con uno y, bueno, cada vez que a un chico le toca una cosa de éstas, al principio quizás es lo mismo que cuando debutó el jugador en la primera de Newell's, una ilusión bárbara, diciendo: "Mirá, ya tenemos uno que está jugando en primera". Lo mismo que ahora los chicos que están creciendo y jugando en la primera de Boca. A uno lo ilusiona, y si tiene amor por esto y deseos de hacer las cosas bien, uno le vuelca todo el esfuerzo y el sacrificio a esto. Quiere que los chicos triunfen, por eso uno les da los argumentos, por eso es que a veces uno no le da tiempo de vivir su propia vida, vos siempre tenés que rodear lo futbolístico con esa relación humana que debe existir. Esa relación que yo te digo, yo te ofrezco cosas, vos ofrecés tus cosas en el sentido de la amplitud humana, de la entrega del sentido, de decir: "Voy a la cancha y me juego entero". Yo te estoy ofreciendo cosas para que vos puedas desarrollar eso, dame la felicidad de saber que lo estás haciendo bien. Y bueno creo que ese grupo fue especial, el de Batistuta, si bien antes con Giusti, la yegua, Alfaro, Valdano, todos esos fueron buenos, Martino, Rossi, pasando por Gamboa, Pochettino, Berizzo, Franco. Son todos chicos que de alguna manera crecieron todos juntos, en un momento determinado nos llenaron de satisfacción, y no sólo a mí. Pero todos los que estábamos en esto, y sobre todo Marcelo Bielsa, todo este grupo fue creciendo, se fue desarrollando. Él los tuvo como jugadores siendo técnico, era todo hecho con esa ilusión de saber que estábamos haciendo bien y que habíamos sentado a Newell's a la mesa de los grandes, que era cuestión de ver que esto había crecido acá. Son satisfacciones personales, ¿no?

Batistuta, ¿es el mismo salido de aquel Newell's?

No, como jugador creció muchísimo, y como persona tiene la misma formación.

Lo encontré en Ezeiza, donde estaba entrenando la Selección que tenía a Passarella de técnico y Gallego de ayudante; me acuerdo de que llegué ahí porque yo necesitaba una foto de ellos, porque como voy a sacar un libro sobre juveniles que trabajaron conmigo necesitaba una foto. Entonces fui y Passarella, un tipo bárbaro, ¿no?, me atendió de maravillas; a Gallego lo había tenido en divisiones inferiores de Newell's, así que con todo gusto me hicieron pasar. Estaban todos los de la Selección ahí y entonces Daniel dijo: "A ver los que estuvieron con Jorge". Estaban todos ahí sentados esperando para ir a entrenar; entonces se levantó Batistuta, Sensini, me parece que Balbo también estaba y el flaco Paz, yo no sé si estaba el negro Escudero también. Cuando se levantaron, Passarella dijo: "Veo que tenés unos cuantos". Entonces estuve charlando con ellos y les pedí una foto, cosa que estoy esperando todavía.

Me interesaría que cuente alguna anécdota que haya tenido con Batistuta.

Y yo no te puedo decir en este momento porque todas las vivencias se transforman en anécdotas. No puedo encontrar una y sin embargo tengo un montón. Y hay un sinnúmero porque, qué sé yo, el problema de Batistuta era tremendo, eran los alfajores. Marcelo Bielsa me decía que le preguntara cómo estaba de peso y cuando él respondiera: "Estoy bien, Jorge", vos le insistís: "¿Cuántos alfajores comiste?"

Se ponía colorado porque no sabe mentir. Entonces había que quitarle los alfajores para que perdiera peso, pero lo más gracioso era ver los lugares insólitos en que los escondía. Bueno, todas esas vivencias casi familiares se fueron dando en todo ese tiempo.

¿Puede ser que cuando encontró el peso justo Marcelo Bielsa le haya regalado una caja de alfajores?

Puede ser que haya hecho eso Marcelo, porque tenía una guerra bastante cruel con el peso, o sea, era un gordito, pero se fue transformando.

2

De River Plate a Boca Juniors

Desde los albores de la historia de nuestro fútbol, dos colosos del deporte local se disputan una primacía absoluta, creando una suerte de folclore pletórico de leyendas y pasiones que desdibujan los datos estadísticos. Hablamos de Boca Juniors y de River Plate.

Ignorando en el fondo que uno es quien sostiene la gloria del otro, una gran cantidad de anécdotas de rivalidad no se basan en el rigor histórico sino que más bien se nutren de “amores y odios” en la lucha por establecer finalmente quién es el más grande. El enfrentamiento se ha constituido en una verdadera referencia en la identidad popular.

Ambos clubes tienen un denominador común, el barrio donde nacieron: La Boca. Zona de corte portuario, se despliega en la ribera del Riachuelo. Es uno de los vecindarios más pintorescos de la ciudad de Buenos Aires. Sus habitantes provienen en su mayoría de corrientes inmigratorias que nutrieron abundantemente nuestro país, con predominio de la colectividad italiana, comunidad que se identifica con Boca Juniors.

El azar cumpliría un papel de árbitro inapelable en la elección del azul y amarillo de su camiseta; se había estipulado que la bandera del primer barco entrante inspiraría a sus pioneros para establecer los colores del club. Quiso el destino que la embarcación que entrara al puerto en esos momentos fuera sueca.

River Plate, en cambio, fijó sus sedes en lugares que luego se convertirían en barrios de clase acomodada. De origen humilde como su rival, el imaginario popular que los enfrenta en todo lo identifica con las clases altas; su apodo de “millonario”, que alimenta este mito, se origina en una transferencia de treinta mil pesos (récord para la época) con la que River adquirió el pase de un crack de los años treinta. Esto es sólo un estereotipo, ya que ambas escuadras han penetrado por igual todas las clases sociales, y quien haya presenciado un clásico entre estos dos rivales sabrá de lo estéril que es tratar de describir con palabras este marco único que, desbordante de pasión, explota en un colorido inigualable, fogoneado por el gigantesco coro de sus dos hinchadas.

Todas las controversias de este país, que no son pocas ni únicas, parecen revivir y unificarse en una disputa en las que se adivinan atavismos tan feroces como románticos y que se igualan en esa diferencia maniquea, donde el rival, enemigo de nuestro objetivo y posiblemente verdugo de nuestra alegría, está tan claro, aunque sólo sea a partir de los diferentes colores de una camiseta.

Gabriel Batistuta fue jugador de River Plate; difícilmente un futbolista de paso por las filas de River gravite en el corazón de la hinchada boquense; pocos son los casos en la historia que lograron pasar esa frontera y luego triunfar. En el de Gabriel, que terminó siendo un ídolo indiscutible en Boca, podemos pensar que su paso por River, intrascendente y lindando con el fracaso, fue lo que de alguna manera permitió que la hinchada xeneize le abriera un pequeño crédito que Batistuta no dilapidaría: ya no se lo identificaría con River.

Ahora bien, de este breve análisis surge con inusitada fuerza una pregunta difícil de resolver: ¿cómo un club con las exigencias deportivas de Boca apuntaría su interés a un jugador casi descartado por su eterno rival?

Se abre aquí una historia verdaderamente atípica en la que una enorme cantidad de factores confluyeron para que Gabriel tuviera la oportunidad de transformarse meteóricamente en un jugador que resultaría tan querido como inolvidable para la parcialidad de su equipo, hecho que termina catapultándolo a la Selección Nacional y al fútbol italiano.

Es muy habitual que los jugadores que se destacan en equipos del interior o los llamados clubes chicos sean finalmente adquiridos por “equipos grandes”; muchos de ellos

no soportan la enorme presión psíquica que conlleva jugar en equipos como River o Boca, en los cuales siempre se cumple la exigencia de ganar y en los que no importan mucho los triunfos deportivos logrados, vale decir, que su público siempre exige más, olvidando los éxitos recientes que rápidamente se consumen en un triunfalismo casi caníbal.

En estos casos la oportunidad que se abrió al llegar a un club poderoso se cierra en forma casi siempre definitiva y el futbolista concluye su carrera sin pena ni gloria en una institución de menor predicamento o, en el mejor de los casos, remonta la situación con gran sacrificio y perseverancia en un equipo chico hasta generar otra oportunidad. Nada de esto sucedió con Gabriel, quien pasa en forma directa de River a Boca en medio de una serie de vicisitudes tan complejas que se parecen a una insondable jugarreta del destino.

Recurrimos entonces al testimonio de quien fue presidente de la Comisión de Fútbol y vicepresidente primero de Boca Juniors, Carlos Heller, protagonista decisivo de este capítulo trascendental en la vida deportiva de Gabriel Batistuta.

El club estaba buscando un delantero, un hombre de área; el técnico, que en ese entonces era Carlos Aimar, debía elegir entre tres profesionales que la Comisión de Fútbol había preseleccionado.

El gallego Esteban González, futbolista experimentado, con una trayectoria interesante; Ariel Boldrini, quien empezaba a convertirse en una promesa, y Gabriel Batistuta, jugador representado por Settimio Aloisio. Este último era un empresario que contaba con la confianza del club, debido a exitosas operaciones anteriores y cuyos jugadores siempre habían dado grandes satisfacciones a Boca. Por lo tanto, sus recomendaciones tenían un peso importante en las decisiones finales.

Aloisio sabía que Gabriel no había rendido en River como él esperaba. Sin embargo, en ese momento el empresario aseguró que el técnico del plantel no le había ofrecido la oportunidad esperada y, en cambio, lo había tratado con la frialdad que dispensan algunos entrenadores a los futbolistas que no están en sus planes.

El representante tenía plena confianza en las condiciones de Gabriel, no sólo a causa de su indiscutible olfato sino también de una fuerza ineludible que Batistuta transmite y que es indudablemente una de sus características más sorprendentes.

Pese a su perfil siempre bajo, a su serena humildad y pocas palabras, Gabriel no proyectaba dudas: su carrera deportiva lo llevaría al éxito.

Heller y Aimar habían realizado su apuesta sobre la base de valores poco comunes en estas épocas y en esos ambientes: confianza e intuición. El técnico de River, Daniel Passarella, tendría aún un capítulo pendiente con ese joven que había decidido descartar.

EL PASE

Carlos Heller es un hombre robusto, muy alto, de voz potente y segura.

Dirigente de un banco y de un movimiento cooperativo, la ideología es en él un componente excluyente de sus posiciones; posee la virtud de ser coherente y consistente, por lo cual sólo es esperable que esas propiedades morales nunca dejen de asistir a sus actos de

importancia decisiva así como tampoco a sus acciones cotidianas en las que a veces no falta alguna forma de inflexibilidad, clásica en quienes tienen una clara posición de liderazgo. Pero esto último cuando le asisten la razón y el derecho inalienable de defender los intereses de las instituciones que representa.

Es, además, dueño de una capacidad de persuasión poco común en el marco de una oratoria eficaz; muchos componentes de la clase política argentina codiciarían estas cualidades.

Junto con su compañero de fórmula, Antonio Alegre, salvaron a Boca Juniors de un colapso seguro.

Los afectos solían estar presentes en su relación con los jugadores; él recuerda a Batistuta con cariño, y con un poco de orgullo por haber sido partícipe de esta brillante carrera.

Heller relata que, luego de tomar la determinación juntamente con el director técnico Carlos Aimar, su decisión tuvo repercusiones que son interesantes de reproducir aquí.

Cuando nos decidimos, fuimos por Aloisio. El tema lo manejaba él, ya que era su representante y, si no me falla la memoria —creo que no—, nosotros compramos en ese momento la mitad del pase de Batistuta en 180.000 dólares; esto fue en 1990. La compra del pase de Gabriel formaba parte de una negociación con la Fiorentina por la venta de Diego Latorre (también representado por Aloisio).

Finalmente, en las condiciones de la negociación con Latorre, nosotros obteníamos algunos beneficios extras, entre ellos el dinero por la transacción de Batistuta.

Siempre recuerdo como una anécdota graciosa que cuando yo presento la operación en la Comisión Directiva, el gallego Ricardo Pérez, un gran tipo ya fallecido, dirigente del gremio de camioneros y jefe sindical de los buenos, pidió la palabra y dijo: “Che Carlos, estoy de acuerdo con todo; está bárbara la operación. Pero decile al tano que nos dé las ciento ochenta lucas y se quede con Batistuta”.

Heller sonríe con ganas; en esta anécdota quedaba demostrado que Gabriel sólo había formado parte de una operación mucho más importante y de la cual él era uno de esos detalles que se resuelven marginalmente, ajenos al núcleo central de la negociación.

Otra de las conclusiones es que no eran muchos los que confiaban en él. La intervención del dirigente sería motivo de interminables bromas dirigidas a Pérez, por su falta de visión con relación a nuevos valores. Pobre gallego, lo gastaban mucho.

Pero, en realidad, Batistuta no estaba jugando bien ni se destacaba; lo que pensó es que Aloisio me estaba tratando de meter un clavo en medio de una negociación importante.

Bueno, Batistuta viene finalmente a Boca, recomendado por Aimar, pero no le fue bien en esa primera etapa, por diversas razones: no estaba todavía adaptado, o Aimar no lo hacía jugar en un lugar en donde él se sintiera cómodo; no sé en realidad. Lo cierto es que con Aimar estuvo seis meses hasta que el técnico terminó su contrato: jugó salteado, estaba en el banco de suplentes, entraba esporádicamente; en fin, todavía no lograba despegar.

Yo de esa época me acuerdo de algo, que tal vez sirva para definir la personalidad de Batistuta.

Gabriel vivía en un departamento que el club le alquilaba en el barrio de Belgrano, cerca de la casa del ruso Hrabina (marcador de punta del plantel de primera en ese momento), y como los dos eran bastante gasoleros, venían a jugar sin auto. Así que después de los partidos, siempre los llevaba yo a la casa.

Esto ilustra bastante bien el tipo de relación cercana y de contacto permanente que el dirigente tenía con los jugadores del plantel.

En el auto volvíamos Batistuta, Hrabina y yo. Cuando esto coincidía con algunos de esos partidos en que Gabriel no había andado bien o no había entrado, o sólo había jugado unos minutos y había errado un gol, me acuerdo de que siempre me decía más o menos lo mismo: ¡Teneme fe, Carlos, vas a ver! ¡Yo voy a triunfar, no voy a fallar!

¡Estoy hablando del '90, eh!, de la época en que todavía no había demostrado nada. Esto fue tema de conversación posterior con Gabriel. A mí me quedó grabada aquella fe que siempre él tuvo en sus condiciones, en su entrega, en su dedicación.

Se va Aimar y viene Tabárez. De Tabárez voy a contar una cosa, espero que el maestro no se enoje. Yo creo que Tabárez tuvo muchísimo que ver en esto de ayudar a explotar el monstruo que había ahí adentro. Bueno, voy a contar una anécdota.

Cuando Tabárez viene, observa el plantel durante un mes de transición, y al reunirnos me dice que necesita un nueve de área; yo le pregunto por Batistuta, y él me responde que Batistuta es otro tipo de jugador que el que necesitaba: “Gabriel es un jugador muy fuerte para el contraataque, tiene velocidad, etcétera, pero no es lo que tengo pensado”.

Tabárez propone entonces al mellizo Morales. El uruguayo es un hombre muy transparente, no es de los técnicos que hacen negocios. Dice: “No cuesta nada, está libre”, para despejar cualquier suspicacia, que por otra parte yo no tenía, ya que confiaba firmemente en su honestidad, lo cual quedó demostrado ampliamente en su paso por el club.

Es un tipo para las dos áreas, un gran cabeceador, en fin, era su candidato para el puesto.

Dentro de la política que teníamos de satisfacer al entrenador, siempre y cuando entrara en las posibilidades del club, fuimos y contratamos al mellizo, que arranca jugando de titular, creo que en el torneo de Mar del Plata.

Recuerdo que en esas circunstancias tuve una fuerte discusión con Aloisio, quien veía disminuidas las posibilidades de Gabriel con la llegada de un jugador elegido por el entrenador, y para colmo de su misma nacionalidad. Estuvo a punto de llevarse a Batistuta a otro club pero finalmente pude imponer nuestro derecho a determinar dónde jugaría Gabriel, y por otra parte creo que logré convencerlo de que tendría su oportunidad, ya que el técnico iba a poner al que rindiera mejor.

El destino fue desgraciado con el mellizo, porque en su debut en el primer partido oficial en cancha de Vélez, a los siete minutos, sufre una lesión muy seria: la rotura de los ligamentos cruzados de su rodilla. Entra Batistuta a la cancha para reemplazarlo y desde entonces nunca más abandona la titularidad. Rápidamente se convirtió en ese fenómeno que todos conocemos.

Pero me acuerdo de otra cosa a propósito de Tabárez. Pienso que él fue un técnico que le aportó a Gabriel muchos elementos que le ayudarían a desarrollar sus condiciones.

Creo que vos te debés acordar; siempre se quedaba con Gabriel después del entrenamiento para ayudarlo a definir sin apurarse, a que amagara antes de patear; no sé, en fin, le aportó mucho técnicamente. Yo lo vi trabajar mucho, con gran dedicación, y también a Tabárez, con esa vocación docente que tiene. Formaron esa conjunción que enriqueció a Batistuta, ya que él absorbía con gran interés lo que el técnico le aportaba. Se dejaba enseñar.

Otra de las características de Gabriel queda aquí señalada en el relato de Carlos Heller. Es bastante poco usual hallar a un jugador de primera división con tanta avidez por mejorar su técnica y con la humildad suficiente para aceptar que se le enseñe. Batistuta demostraba un objetivo inquebrantable por adquirir los elementos que lo llevarían por fin a su destino, ese acerca del cual no tenía dudas, pero que no dejaba librado al azar sino a sus esfuerzos casi constantes por alcanzarlo. Una perseverancia notable en el marco de una autoconfianza crítica. Tal vez una de las grandes claves para empezar a entender.

Bueno, ahí todo se desarrolló muy rápido, continúa Heller; en tres meses, no mucho más, Batistuta se convierte en el goleador del campeonato, figura del fútbol argentino, convocado a la Selección Nacional que fue a jugar a Chile aquella Copa América, donde Caniggia y Batistuta fueron los fenómenos de nuestra Selección y cuando Boca Juniors se queda sin poder contar con él, ya una figura excluyente, en la final para definir el campeón de la temporada, que pierde con Newell's Old Boys, paradójicamente el equipo donde había empezado su carrera. Claro, cuando se definió que los equipos argentinos deberían entregar para ese torneo los jugadores a la Selección Nacional, no se sabía quiénes iban a estar punteros y muchísimo menos que Batistuta sería una pieza irremplazable en la estructura de Boca. Había que cumplir con la palabra empeñada y nosotros lo hicimos pese a estar convencidos de que eso podía costarnos el campeonato, tal cual finalmente ocurrió.

Fue tan impresionante su despegue que, mientras se jugaba la Copa América, la Fiorentina vino a comprarlo. Nosotros aceptamos venderlo para entregarlo un año después, ya que queríamos disfrutarlo un poco más. Así se cerró la operación, pero a los quince días volvieron, pagaron un plus importante para aquel momento. Pese a que nosotros no queríamos cederlo y habíamos hecho un negocio más que interesante, que era la plata para atender la cuota de la convocatoria de acreedores que habíamos heredado de la comisión anterior, la presión del club italiano, que además había comprado a Mohamed y a Latorre —a quien nos lo dejó por un año más—, y por último la muy significativa indemnización para adelantar el pase, determinaron que finalmente lo cediéramos. Además no podíamos cortarle al jugador ese fundamental paso en su carrera.

Sobre el final de la entrevista le pregunté a Carlos Heller cuáles eran los elementos que lo habían inclinado a traer a Batistuta a Boca, si había actuado el famoso “olfato”. Nos contestó esto:

Primero tiene que ver con quién te lo ofrece; en realidad, Aloisio siempre nos acercó jugadores que nos dieron buenos resultados y tengo en general una buena imagen de él como empresario. Además un poco de intuición y olfato, si querés. Gabriel siempre transmitió una transparencia que me hizo confiar en él desde un principio.

Intuición, confianza, como respuesta a la transparencia, tal vez elementos que no fueron percibidos o tenidos en cuenta por un entrenador que lo relegaría en River, sin darle una oportunidad para que ese potencial explotara y se plasmara en el Gabriel Batistuta que todo equipo sueña con tener en sus filas.

ADAPTACIÓN Y CONFIANZA

En capítulos anteriores dijimos que para nacer en el mundo del fútbol hace falta un descubridor. Para crecer en un ambiente tan difícil, tan competitivo, la contención afectiva y casi familiar que Batistuta tuvo en Newell's fue tal vez determinante para que una persona de sus características pudiera templarse y adaptarse sosteniendo sus valores y potenciando su crecimiento.

Griffa y Bielsa generaron estas condiciones en las llamadas divisiones inferiores, donde los juveniles se preparan para el gran salto a la ansiada Primera División. Sólo un pequeño porcentaje de los chicos que logran jugar en inferiores llega. Pocos elegidos de una elite.

Lejos de la familia, a veces viviendo en pensiones, contando los pesitos, transitando interminables entrenamientos que se hacen cada vez más largos cuando no se es titular, privándose de diversiones clásicas de la edad por cuidar ese preciado tesoro que es el único vehículo de sus sueños: el físico, los chicos pasan los días, las semanas, los meses.

Todo tras una gran apuesta que difícilmente pueda convivir con otros caminos, como el estudio, ya que sumar otro objetivo importante resta la fuerza necesaria para la gran meta: llegar a Primera.

Muchos quedan a los veinte años con las manos vacías, a la hora de firmar el primer contrato será otro el que tenga ese privilegio, otro con el que seguramente se convivió muchos años construyendo una relación que siempre tuvo el fantasma de ese final.

Los que quedan en el camino deben emprender el difícil retorno de una vida de sueños a una realidad con la cual habrá que luchar para adaptarse. Y los otros, los que pasan el difícil escollo y llegan, cargarán a veces con las duras experiencias de esta lucha en la que seguramente habrán dejado jirones de su inocencia y de su visión idealizada de este mundo fantástico del fútbol reservado a unos pocos. Ahora deberán sostener los sueños de una familia que los ve en algunos casos como su última chance.

En el otro extremo del camino los espera el retiro, ser viejos para el mundo futbolero en la flor de la vida, y buscar un nuevo lugar en un destino para el cual nadie está suficientemente preparado. Con suerte y en lo posible cerquita del calor del fútbol.

No todo lo que reluce es oro, no todo es un jardín de rosas. ¡Qué afortunados lo que llegan, pero qué poco se piensa en la trama de estas historias!

Gabriel Batistuta había logrado su primer gran objetivo: jugar en la Primera de Newell's. Luego toca el cielo con las manos al pasar a uno de los más grandes en el fútbol argentino: River Plate.

No encontraría allí el calor casi familiar de Newell's, sí en sus compañeros pero no en el conductor de ese equipo que lo desechó sin darle oportunidad, sin brindarle la confianza necesaria que halló en ese hombre que también tocó el cielo con las manos cuando llegó a dirigir a Boca. Adicto al trabajo y al sacrificio, cálido pero exigente, preocupado por la formación integral del hombre-deportista, y un devoto creyente de la familia como forjadora de integridad y fuente de energía para alcanzar las metas. Carlos Aimar decidió apostar a Gabriel Batistuta dándole la confianza necesaria. Otro eslabón crucial para una brillante carrera.

3

El “Cai” Aimar. La confianza necesaria

A mí me ayudó a tomar la decisión de traerlo, porque yo ya tenía referencias de él, yo ya lo conocía de Rosario, de Newell's. Era muy joven, viste cómo era de grandote de jovencito, bien coordinado y todo, entonces te da la sensación de ya estar, ¿no?

¿Ésta era una de las características que vos observaste, que era un pibe grande?

Es normal en un pibe joven y grandote que sea torpe e incoordinado, hasta que logra superarse. Si vos te fijás, a los pibes que son jovencitos y altos les cuesta más que a los otros.

A él le costaba un poco más, encima que es medio torpe con la pelota, nunca fue un jugador técnico. Pero yo lo conocía de ahí, lo que le veía a él es que era un tipo con mucha potencia física. Entonces imaginaba, porque vos siempre te imaginás que un tipo con esa potencia física, con que mejore algo, algunas cosas, ya tenía cosas importantes para un punta.

Aguantar un delantero con la estatura de él, con el físico que tiene, la potencia física, mejorando unas cositas.

Una vez se hizo un partido amistoso, jugaban un montón de figuras, no me acuerdo bien, no sé si fue en la cancha de Vélez. Y a mí me tocó ser entrenador de uno de los dos equipos. Y lo vi en el vestuario, y ya de cerca observé el físico que tenía, entonces dije: “¡Putá, qué físico que tiene para delantero!”

Es interesante lo que decís porque a veces la gente tiene la hipótesis de que un jugador nace bueno y ya está. A partir de lo que vos me comentás, una persona con conocimientos futbolísticos como vos puede ver en un jugador que por ahí no está mostrando mucho en su juventud la potencialidad que puede desarrollar en el futuro.

Claro, pero lo que él demostraba más que nada era la potencialidad física que tenía. Mucho vigor en un delantero de punta y ese físico. Si llegaba a mejorar un poco en la patada o en la técnica para cabecear, ya es un jugador importante en el fútbol.

Claro, sobre todo en ese puesto.

Lo que pasa es que él escapó un poco a las normas comunes, él ha tenido una evolución impresionante. O sea, no ha tenido una evolución normal, él ha hecho una explosión en crescendo.

No es como generalmente se da. Los pibes que juegan, a una edad determinada lo hacen de una manera y por ahí dan un saltito y vos decís: "Mirá qué jugador se viene ahí", y después se estacionan, es como que se van quedando.

Claro, llegan a su techo, digamos.

Parece como si llegaran a su techo, o no encuentran la forma de seguir explotando más. Otros, en cambio, explotan y logran un techo más alto. El caso de Batistuta es como que siempre fue inventándose más techos, porque vos fijate que él ha ido evolucionando y mejorando. A medida que vos vas siendo más grande en el puesto que él juega, es muy importante la experiencia. Él ya no se apura para definir, sabe cómo poner el cuerpo, se da cuenta más o menos de adónde puede caer la pelota cuando un compañero va a tirar el centro, o sea, empieza a manejar otras cosas que vos por ahí de joven no las dominás. Cuando vos sos más grande, ¿viste?, sos más pausado, sos más tranquilo, a lo mejor en otro momento, pateás al arco y le arrancás la cabeza; él se empezó a dar cuenta después de cuándo tenés que tirar más suave, cuándo le tenés que pegar fuerte, o sea ésas son cualidades que fue adquiriendo.

El factor de la inteligencia en él es muy importante; me parece que, a partir de lo que decís, hubo un desarrollo intelectual en el sentido de plantearse metas y aprovechar al máximo sus condiciones.

Sí, él tuvo un buen crecimiento intelectual, cada vez que se fue dando cuenta, y en la medida en que fue creciendo, lo acompañó con el desarrollo técnico. Porque vos podés pensarlo pero cuando ponés el pie así, lo ponés asá y te salió mal, fuiste.

Entonces fue una evolución de los dos aspectos, tanto el técnico como el intelectual.

Una evolución integral.

Pareja, viste; yo creo que eso lo ayudó mucho y después, él seguramente, como sabés, es un pibe muy simple; entonces se cuida, vive para su familia, no está de joda. Nada, entrena y se cuida.

¿Eso también es una clave para un deportista, la disciplina?

Para cualquier persona, para tu vida misma nomás. Vos sos ordenado, comés bien, y todo bien; comés mal, y al otro día o te duele el estómago o te duele la cabeza, y no podés jugar bien, más un deportista. Entonces eso también a él lo debe de haber ayudado mucho. ¿Sabés qué lo debe de haber ayudado mucho? Me parece que él debe de tener un buen matrimonio, una buena pareja.

Sí, cuanto más escuchás a las personas que van dando su testimonio, su perfil se va recortando claramente. Todos coinciden en que la principal fuente de información de la vida de Gabriel es el campo de juego. Es una persona famosa y su notoriedad crece a partir de su actividad profesional; vos viste que nadie está hablando de las cosas que él hace afuera de la cancha o de temas que estén por fuera del ámbito deportivo.

Eso es por mantener muy bien la intimidad, y eso es porque es un tipo que se dedicó a su familia, no es que él salió por ahí de joda y nadie lo veía sino que para mí él tampoco salió, él mantuvo su línea de conducta y su intimidad.

Por convicción propia.

Sí, por convicción y porque debe de tener un buen matrimonio.

Aimar hace una pausa, se emociona visiblemente. Hace unos pocos meses perdió a su esposa y el tema le trae un inmenso dolor.

Lo de mi señora a mí me está costando un horror porque yo tenía un matrimonio tal cual lo había soñado, o sea si vos me decís que yo nazca de nuevo y me preguntás cómo haría un matrimonio, te digo: "Así, yo te lo dibujo así". Yo no tenía necesidad de salir por ahí ni nada, yo vivía para mi familia y para mi laburo, eran mi felicidad, esto y mi casa, nada más, no necesitaba nada más, no quería otra mina, no quería nada más, yo quería a mi señora.

Digamos que ustedes son personas que encuentran la felicidad en el desarrollo de su profesión y en su familia, que no necesitan ninguna cuestión extra.

Sí, entonces yo veo que a mí me va a costar un horror esto, no tengo nada, me quedó un vacío tan grande y sé la importancia que tuvo mi mujer en mi desarrollo, sé lo que significó para mí, me imagino que algo así debe de ser para él. Es como una contención que vos tenés en tu casa, una descarga a tierra, vos llegás a tu casa y tu compañera es como que te alivia. Él debe tener eso, no lo sé realmente, yo te lo digo y lo analizo desde afuera, pero para que un tipo tenga éxito como él, y tanto tiempo se mantenga reservada su vida privada y todas esas cosas, él debe de tener una buena pareja.

Ésta es una conclusión importantísima porque vos estás dentro del fútbol, sos un entrenador profesional con mucha trayectoria, y eso que a vos te parece tan obvio por ahí no todos lo piensan, y sin embargo ésta puede ser una de las grandes claves. La formación del futbolista debe pensarse en forma integral; esto que me estás diciendo hace a la importancia de la formación como persona, lo que nos permite desarrollar sanamente las potencialidades que tenemos. De lo contrario podemos triunfar pero pagando grandes costos. Lo que nos deja

abierta otra pregunta: ¿es eso realmente triunfar? Ni siquiera nos preguntamos a veces si la idea que tenemos del éxito se corresponde con nuestros deseos y si éstos armonizan con nuestra ética y nuestros verdaderos ideales. Es como llegar a una meta impuesta por otros. Puede ser una sorpresa desagradable enterarnos de que no queremos quedarnos allí, que no nos gratifica.

Sabés, que para poder desarrollarte en todo tu potencial, es muy importante el apoyo que tenés en tu casa, tu familia. Eso no quiere decir que aquel que no tenga una buena relación de pareja no pueda tener éxito, pero por ahí a lo mejor tiene éxito a un determinado nivel de lo que es aparente o visible para el público y le falta lo otro. Él me da la impresión de que consiguió el éxito a nivel popular y el éxito dentro de su casa. Y esa armonía familiar hizo que él tuviera esa evolución; a lo mejor sin el éxito dentro de su hogar no hubiese llegado tan arriba. Hubiese triunfado pero tal vez no en el nivel al que llegó.

Pensás que si se desvía la energía en otras cosas es difícil llegar a tus metas profesionales.

Y claro, así tenés muchos problemas. Entonces a mí me parece que el desarrollo de su familia hizo que él llegara hasta acá. Por supuesto que igual hubiese sido figura pero a lo mejor no habría llegado a tanto.

El técnico ¿es formador de personas, o debe serlo?

Yo pienso que tenés que ser un poco docente, que tenés que darle una orientación general. Los tipos que conducen tienen que ser bastante amplios; la conducción no es específicamente eso a lo que vos te dedicás sino que vos tenés que ir tirando ondas para una filosofía de vida, para un estilo, para una forma. Qué sé yo, vos vas tirando cosas en función de cómo es uno.

Yo te lo pregunto pero lo sé; te lo pregunto en realidad para que vos lo digas. Conozco cómo trabajás y sé que tendés a fijarte mucho en otro aspecto, no solamente dentro del campo de juego, y justamente yo creo que tiene que ver con eso que afirmás: lo importante que es el entorno del futbolista para el rendimiento.

Fundamentalmente la familia y lo que significa. Porque cuando vos perdés, desaparece todo eso que tenías al lado; cuando perdés, cuando estás frente a un fracaso, lo único verdadero es tu familia, que la tenés ahí.

Es la verdadera referencia. No es una variable sujeta a los resultados y al éxito, los cuales parecen ser las cosas que más se valoran hoy en día, confundiendo tanto a la mayoría de los protagonistas del deporte.

Siempre tenés a la familia ahí, al lado tuyo; cuando vos sos soltero, son tus viejos, y cuando sos casado, son tu mujer y tus hijos, no le des vuelta. Porque la única que va a ver tus miserias y tus virtudes es tu mujer, o sea, donde vos realmente sos como sos, es ahí adentro de tu casa, acostado con tu mujer. Ella es la que va a conocer las miserias tuyas, es ahí donde si vos tenés una buena descarga a tierra te ayuda mucho para salir.

La referencia necesaria para no olvidarte quién sos, para no perderte en el facilismo de la fama; en síntesis: para que el personaje no le gane a la persona.

Claro, claro.

¿Cómo vino Gabriel a Boca?

Bueno, como habíamos comentado antes: cuando surgió la posibilidad de tener un refuerzo, había tres opciones. Como yo tenía referencias y lo conocía a él, me incliné por traerlo, porque pensé siempre que él servía. Era una carta difícil de jugarse porque traías un jugador de River a Boca.

Te habían ofrecido jugadores que estaban más en boga, ¿no?

Sí, que en ese momento estaban más de moda que él, porque él no jugaba, y, bueno, yo pensaba siempre en lo que te dije antes: que en algún momento este tipo tenía que explotar, que ésa podía ser una buena posibilidad.

Eso fue lo que me llevó a decirles a los dirigentes de Boca que yo prefería a Batistuta, y por suerte lo pudimos traer. Por suerte para el resto, porque justo en la etapa mía le tocó a él pagar el derecho de piso de venir a Boca, de adaptarse, de acostumbrarse a lo que era Boca. Ese clásico período de adaptación lo pasó conmigo.

¿Qué impresión te causó cuando empezaste a trabajar con él? ¿Cómo lo viste llegar a Boca?

Lo vi como uno mira a todo chico que viene del interior. Yo también soy del interior, entonces te das cuenta enseguida si es muy buen pibe; los pibes de los pueblos tienen esas cosas, son muy especiales, qué sé yo, vos te das cuenta.

¿Tiene que ver con que llevan una vida más sana?

No, no sé si más sana, porque acá hay también chicos sanos. No sabría decirte, como yo soy del interior, llego, olfateo y me doy cuenta; bueno y después todo lo que fue mostrando a lo largo de su carrera. Es un tipo que vive para su familia, eso lo sabemos todos; es un pibe muy sencillo, muy bien, tímido. De esos profesionales que nunca te traen problemas, nada, calladito. Yo lo que quería era encontrarle su mejor equilibrio, fijate vos hasta qué punto; llegó un momento en que yo un día le dije: “Mirá, Gabriel, jugá como vos quieras”, porque no podía ser que él no explotara con las condiciones que tenía, pues, por ejemplo, cuando estaba conmigo, tenía incluso seguido situaciones de gol y las tiraba afuera. ¿Te acordás del partido con Central? Es más, la sacó a la pelota en vez de meterla, era gol y la sacó. Y después el ejemplo que yo te di.

¡Claro él, como todo goleador y encima nuevo! Cuando vos no hacés goles perdés confianza, y después, ahí está el ejemplo que te di del tiro libre; esa cuestión me quedó grabada, es que él había perdido la confianza, y un tiro libre, en vez de patearlo en el borde del área, la tocó para que pateee otro. Y ahora, en este momento, andá a sacarle un tiro libre que es de él, te va a arrancar la cabeza.

Por eso, a mí interiormente me deja muy conforme porque tenía razón con lo que le decía.

No era fácil visualizarlo en ese momento.

No era fácil, ahora está claro, ahora es fácil decir algo de Batistuta; la cosa era darse cuenta antes.

Por eso me parece crucial el momento que le tocó transitar con vos, porque yo recuerdo, por cosas que él ha hablado, que él vino muy mal de River, o sea, llegó a Boca algo dolorido, digamos, porque no se había sentido bien tratado, más allá de que él no hubiese jugado bien, o que no hubiera rendido lo esperado.

No, pero, vos sabés, yo te digo que es normal, te imaginás lo que debe haber apostado al ir a un equipo grande con mucha ilusión y de repente no juega; para mí no es que sea maltratado sino que no lo hacen jugar. Si vos no jugás, o tenés poquitas posibilidades de jugar, es como que fuiste con mucha ilusión y tenés pocas oportunidades o cuando las tenés no las pudiste aprovechar, es lógico que vengas bajoneado.

Claro, llegar a River es tomado por cualquier jugador argentino como un logro máximo. Al no obtener los resultados deseados parecería que el futuro de tu carrera se cierra o tenés que conformarte con horizontes más modestos.

No se te dio, entonces es como que estás triste porque estás desperdiciando una posibilidad muy buena. Y él igualmente tuvo la suerte de que tras esa posibilidad muy buena le apareciera otra del mismo nivel.

Porque generalmente un jugador en esas circunstancias vuelve a un club más modesto a hacer méritos. Es como empezar de nuevo.

Él tuvo la suerte de que de allí saltó a otro equipo del mismo nivel, donde pudo explotar o demostrar lo que era, para después irse a Europa.

Viste vos lo que dicen, porque siempre hay un montón que no saben y opinaban: ¿cómo lo hacen jugar a Batistuta que no hace un gol? Después viene lo otro, ¿cómo no rindió tanto en Boca? Yo me comí la peor etapa y no se lo voy a explicar a uno por uno. No estaba aún adaptado, venía mal, entonces le costaba, no tenía confianza en sí mismo; eso me lo comí todo yo. Después, cuando llegó Tabárez, lo pudo aprovechar.

Creo que es importante esto de darse cuenta de lo que había en Batistuta; darse cuenta de este Batistuta ahora es fácil, darse cuenta cuando estaba en aquel momento no lo era tanto. Y, bueno, después él lo fue demostrando y explotó. Además mantuvo esa línea que yo pensaba, de lo que era como tipo, ese que siempre fue un tipo de perfil bajo, que no le gusta el ruido y que vive más para su familia que para ninguna otra cosa; y eso lo mantuvo siempre así, lo cual también es muy importante pa-ra mí.

¿Cómo era trabajando?

Bueno, muy bien, una persona muy responsable, muy obediente.

Por ejemplo: ¿era afecto a la cuestión táctica, a la disciplina táctica?

Sí, sí, pero con el retaceo lógico de los goleadores. A los goleadores mucho lo táctico no les interesa, porque a ellos lo que les importa es hacer goles. Pero igual, en ese tipo de jugadores no necesitás tanta disposición táctica, porque generalmente en la posición de ellos, vos no la utilizás tanto, les hacés hacer dos o tres cositas, para que te cumplan ahí y ya está. El goleador siempre se preocupa más por que le llegue la pelota, o por cómo le llegue. A lo táctico no le dan mucha bola.

Pero era bastante disciplinado en general Gabriel, era un pibe muy bien; te digo que yo no tengo ningún reproche para él. Porque yo me acuerdo de que a él lo ponía por la derecha, lo ponía por el medio, no sabía más por dónde ponerlo, hasta que un día le dije: "Mirá, Gabriel, jugá como estabas acostumbrado a jugar en Newell's, jugá libre, jugá como a vos te parezca". Porque mi intención era ésa, yo quería que hiciese algún gol.

Vos estabas apuntando a la confianza que tenía que tener en sí mismo.

A la confianza, sí, porque el goleador si hace un gol, aunque sea con el culo, tenelo por seguro que le cambia todo.

Sí, le permite relajarse. La mayoría de los delanteros viven obsesionados por el gol. Si no hacen un gol en el partido sienten que no cumplieron, y cuando juegan con esa premisa suman más presión todavía.

Y esa confianza para el goleador a lo mejor es más importante que si físicamente está un poquito mejor o un poquito peor, porque está bien del mate. Entonces está bien, muy bien. Igual yo nunca tuve problemas con él, como él siempre fue un chico tranqui...

¿Vos notaste algún jugador que fuera importante para el desarrollo de su juego?

Es que en mi período, no puedo decirte, porque él todavía no hacía goles, entonces no, en ese momento era como que no pegó. Después, creo que en la época de Tabárez, me parece que Latorre debe haber sido un jugador importante para él.

Sí.

Porque creo que Latorre también jugaba para él.

Sí, Oscar Tabárez decía que Latorre y Tapia fueron los jugadores que más juego le suministraban. Lo buscaban todo el tiempo.

Claro, en cambio cuando estaba yo, como él no había explotado todavía, no podría decir que los volantes jugaran para Batistuta, todavía no despegaba.

Estaba en la incubadora, digamos.

Sí, estaba esperando hacer algún gol. Cuando empezó a hacer goles, es como que largó todo el potencial que tenía adentro.

¿A quién tenía por arriba, digamos, él en su puesto, en el momento en que viene a Boca?

No teníamos mucho, si nosotros lo trajimos en su momento porque lo necesitábamos. Estaba Graciani. Perazzo ya se había ido.

¿Siempre apostaste a que él iba a tener un buen desarrollo?

Sí, y bueno, ése fue el pensamiento básico que me llevó a elegirlo.

Y hoy la historia te da la razón.

Por eso te digo, ésa fue la base que me llevó a decir “elijo a Batistuta”, a jugármela, sin que estuviera jugando él, sin traer los que estaban de moda en ese momento. Era una situación difícil porque si vos lo traías y no andaba, ¿qué iban a decir? Hasta podrían haber pensado que estaba prendido en el paño, ¿entendés? Fue una decisión importante.

Sí, claro, de un jugador que aún no había trascendido a un jugador que explotó y se transformó en lo que ahora es, en muy poco tiempo; le sucedió algo que podríamos pensar como un proceso de incubación de sus capacidades potenciales. Era necesario que alguien le diera el marco donde él pudiese desarrollarse después, y ese período fue con vos.

Vos sos un tipo de ver mucho fútbol, ¿no? Te he visto trabajar, y no solamente trabajás con un equipo, además te interesa saber sobre otros planteles. Si uno te pregunta acerca de un jugador, te mantenés bien informado. ¿Has visto algún futbolista con características parecidas a Gabriel? En el pasado, o por ejemplo desde la época en la que vos jugabas al fútbol, de ahí hasta ahora. ¿Recordás a alguien con quien equiparar este fenómeno?

Es que él es un jugador medio raro.

A mí me parece que Mario Kempes, pero éste me parece más completo que Batistuta. Mario tenía la misma potencia que Bati pero tenía una técnica de la puta madre, cabeceaba muy bien, era capaz de tirarse atrás y hacer jugadas, o sea tenía unas condiciones bárbaras.

En cambio Batistuta lo que tiene, sabés Oscar, es esa potencia física. Es un caballo, él arranca y es alguien que tiene una potencia que se lleva todo por delante.

Me imagino lo que debe de ser marcarlo.

Muy difícil, una pesadilla. (Se queda pensando.) Por ejemplo: vos decís Crespo. Él tiene algunas condiciones parecidas pero Crespo tiene buena técnica y Batistuta me parece que es mucho más potente, es como que tuviese más presencia el Bati. Yo le veo una potencia física enorme, y después, una patada, él pateo al arco, y pateo con una fuerza que viste... Vos decís, por más que te venga derecha la pelota, el arquero no la agarra, porque viene tan rápida.

Todo el mundo coincide en esto de la potencia que tiene Gabriel, que es algo descomunal.

Y además, ¿sabes qué? La presencia de Gabriel. Él tiene una presencia que, aunque juegue mal, entra a la cancha y vos sabés que está Batistuta. Es químico, entendés.

Sí, se entiende.

Entonces, cuando vos decís Ronaldo, en la mejor época, también era un jugador de la puta madre pero no podés hacer una comparación porque no es que tenga algunas cosas, los dos son extraordinarios. Si yo tengo, no es para ofender, un caballo potente, ¿viste?, que

patea al arco, por más que vos estés enfrente así y te viene derecho la pelota, te hace el gol porque patea tan fuerte, te mata. Ésas son las dos virtudes que tiene Gabriel: esa potencia y esa patada monstruosa; después con los años, le sumó la experiencia para saber ir debajo del arco, cuando tiene realmente que pegarle con todo o cuando por ahí la tiene que tocar suave. Hay veces que vos ves que le sale el arquero y en otro momento le pegaba con todo y ahora ves cómo se la coloca.

Además es un jugador que por ahí no toca la pelota en todo el partido pero apareció dos veces y te liquidó.

Entonces tenés que estar, primero que nada, tenés que tener una atención los noventa minutos del partido porque en cuanto te descuidaste un poquito y lo dejaste patear o te ganó la posición, sonaste. Además, lo que le significa para el contrario Batistuta, vos estás en el vestuario y decís, tengo que jugar contra Batistuta.

¿Considerás que es uno de los grandes jugadores de la Argentina?

Fijate, si vos lo querés identificar un poco con el fútbol nuestro, a lo mejor no decís que es el gran jugador de Argentina, porque no es como la marca registrada Argentina.

Claro, en líneas generales, el argentino tiene otro modelo.

Yo te diría que casi con seguridad van a elegir al Beto Alonso, a Bochini, como el típico ideal de jugador argentino.

Eligen a Maradona. Ahora a Riquelme, ¿entendés? El que nos gusta a los argentinos es un jugador del estilo de los que te nombré. Batistuta es un tipo más europeo.

Sí, lo cual termina un poco con esta falacia de que el jugador que sirve es sólo el que tiene habilidad motriz fina o un juego bonito, digamos vistoso.

No, no, él es un jugador demoledor, pero igual, ojo, que no hay muchos como éste.

No, no hay.

Por eso que por ahí Gabriel no es el típico ejemplo del argentino.

Sí, el arquetipo histórico del jugador argentino es Maradona, para decir algo, pero aun así Gabriel le ha dado enormes satisfacciones al pueblo argentino y ha entrado definitivamente en su corazón.

Gabriel es un embajador, eso es él, nombrás a Gabriela Sabatini, Batistuta, Fangio, Maradona y son marcas registradas.

Yo tengo la posibilidad de trabajar con tenistas, con gente de distintos deportes y vos sabés que, hablando con los entrenadores, afirman que el estado y desarrollo físico se están tornando en una condición preponderante en el deporte de hoy en día. ¿Se estaría equiparando en importancia a la cuestión técnica? ¿Hay una dicotomía entre la habilidad técnica y lo físico?

Para mí, no es que está equiparando a lo técnico, si no que lo técnico es condición básica: lo tenés que tener en cada uno de los deportes, si no, no podés llegar a niveles de

competitividad altos. Además si vos querés llegar a ser número uno, partís de una buena condición técnica; sin eso no entrás en discusión. Qué está pasando ahora: se está trabajando mucho en el aspecto físico. Entonces vos lo que estás haciendo es potenciar mucho lo técnico.

Lo físico potencia lo técnico.

Sí, en cambio; vos podés estar bien físicamente pero si no tenés lo técnico, te vas a quedar ahí. Ahora yo tengo lo técnico y para crecer necesito desarrollar al máximo lo físico.

Es un pensamiento más integrador.

4

El despegue definitivo

Oscar Washington Tabárez llegó a Boca Juniors precedido por un merecido prestigio de trabajador serio, minucioso, además de ser un hombre honesto, de principios. Cualidades que cuando son verdaderas, como en este caso, cobran gigantesca importancia en un ambiente despiadado como el del fútbol profesional, en donde generalmente la enorme presión a la que están sometidos sus protagonistas y la proverbial inestabilidad de sus lugares tan difíciles de conseguir terminan por desnudar sus peores aspectos.

Llegar a ser jugador de fútbol o entrenador profesional es un sueño que comparten los hombres de muchas naciones donde este deporte es parte de la vida y de la historia de sus pueblos, donde sus figuras destacadas se convierten en ídolos que sirven de soporte a las esperanzas de triunfo, fama y gloria, que se viven a través de ellos y a los cuales se abandonan y se cambian por otros en el momento de su declinación.

Ahora bien, sólo unos cuantos se arriesgan a emprender seriamente el intento de comenzar esta carrera.

Probarse con éxito en las divisiones menores de un club, soportar el rigor de los entrenamientos, privarse de diversiones y placeres en plena juventud, y aun así no tener la seguridad de llegar a Primera División, meta alcanzada por un pequeño porcentaje de aquellos que apostaron años de sacrificio y entrega. Una vez alcanzado el objetivo tan deseado, la inestabilidad, la pugna por esos once preciados lugares, hacen de este particular ambiente un microclima en el que es difícil sostener los valores de solidaridad, honestidad y limpia competencia que figuran en el ideal de la mayoría de las pautas de educación. Todo lo

conseguido en años de sacrificio puede perderse por un puñado de malas actuaciones, por una lesión que los deje relegados y que coincida con un buen momento de un compañero de ruta que espera su oportunidad y aun por circunstancias que muchas veces ni siquiera dependen de los protagonistas. Sumemos a esto el aislamiento que la práctica activa del fútbol profesional genera con la familia y tenemos un complicado panorama en el que es muy difícil sostener los valores más sencillos de la ética que se ha intentado transmitir a través de la educación.

Oscar Tabárez había conseguido mantener inalterablemente sus principios en este ambiente. No es poco, ni común, y tal vez sea la clave de la excelente relación que tenía con Batistuta, quien comparte con el entrenador estas mismas características.

En relación con sus antecedentes profesionales, había sido técnico de Peñarol, Danubio y Wanderers de Uruguay, país del cual es oriundo, y además dirigió la Selección Juvenil y la mayor, con la cual participó hasta octavos de final en la Copa del Mundo en Italia en 1990. En Colombia dirigió técnicamente al Deportivo Cali. Luego de su paso por Boca Juniors llegó a la que siempre fue su meta: dirigir en Italia. Cagliari y nada menos que el legendario Milan estuvieron a su cargo. En España comandó al Real Oviedo.

Este hombre, a cuyo cargo estuvo Gabriel Batistuta en el momento de su definitivo despegue, aceptó tener una charla conmigo para acercar su aporte a esta tarea de construir un perfil del jugador.

Nos encontramos en el Aeroparque de la Ciudad de Buenos Aires después de unos años sin vernos. Habíamos compartido la experiencia de trabajar juntos en Boca, y desde el '93, año de su alejamiento del club, no nos volvimos a ver hasta ese momento. Me alegré del reencuentro con ese profesional del cual todos habíamos aprendido algo, y enseguida se reinstalaron esa familiaridad y franqueza a las que “El Maestro” (apodo que le viene del ejercicio de la docencia en un colegio primario de su querido Montevideo) me tenía acostumbrado.

Ya instalados en un bar del barrio de Flores junto a su compañero José Herrera —preparador físico—, también partícipe de la experiencia boquense, comenzamos a hablar de Gabriel.

EL BOCA DE OSCAR WASHINGTON TABÁREZ

Contame cuáles son las características de Gabriel que más te han impresionado.

Yo diría, tendría que resumir, no sé si es el término adecuado, es la cosa espiritual lo que más se destaca en él, siempre me pareció una persona fuerte. La misma expresión física creo que la tiene espiritualmente. Siempre era un individuo que sabía lo que quería, que ofrecía lealtad a la gente que él creía que lo había ayudado. No se puede decir que era un rebelde ni un revolucionario, pero a su manera siempre se apartó de cualquier moda fácil. Son ésas las cosas que a uno le quedan de Batistuta, y además es muy poco el tiempo que tuvimos de contacto —creo que fueron seis meses—, pero quedó, por lo menos de mi parte, algo que pasa por el afecto y la admiración, que hace que después que terminó lo de Boca lo haya visto dos o tres veces por unos minutos y siempre me diera la sensación de que nos habíamos visto el día anterior. Porque él propicia eso.

¿Sabés?, yo recuerdo una anécdota. Una vez estábamos parados nosotros tres en la puerta del Hotel de las Américas, donde estábamos concentrados (me refiero a Tabárez, Herrera y yo), y Gabriel, que ya había sido transferido a la Fiorentina, vuelve al país de vacaciones y viene a saludarnos.

Me acuerdo de algo que te dijo a vos en ese momento, fue muy fuerte, te saludó y te agradeció lo mucho que habías hecho por él, con lo cual uno puede pensar que hay en esa afirmación un reconocimiento de haberle aportado cosas.

¿Cómo lo viste en su evolución técnica? Digamos, desde que lo conociste hasta el momento de su consagración como futbolista.

Yo lo conocí cuando jugaba en Boca pero en un partido que disputó contra Peñarol por la Supercopa en Montevideo (Boca ganó 1 a 0 con gol de Giunta, en ese momento el técnico de Boca era Carlos Aimar), y me acuerdo de que él jugó de delantero tirado al sector derecho y erró en ese partido una cantidad industrial de goles. Ese día era para que Boca hubiese ganado por goleada, y esos errores y las grandes atajadas de Fernando Álvez hicieron que no haya sido así; esto lo asocié con la primera imagen de Batistuta que tuve.

En la época en que llegamos a Boca, empezamos a formar el grupo, a conocer el plantel. Como siempre tengo la costumbre de apoyarme en lo que ha hecho el equipo anteriormente, en el primer entrenamiento de fútbol Batistuta fue jugador suplente, no era titular cuando yo llegué.

Habíamos pensado, con relación a lo que es Boca y el rendimiento que debe tener — por la importancia y la exigencia que tiene en el fútbol argentino—, que estábamos en déficit, porque me di cuenta de que el único delantero al que se podía apelar —para intentar lograr los objetivos— era Batistuta. Y acá el punto único era que me parecía muy riesgoso poder encarar las metas que teníamos sólo con él. Aun después de haberlo visto ya en los partidos, después de haber hecho aquellos goles del verano. Con un solo centrodelantero era dificultoso encarar el campeonato que se venía, que se debía jugar simultáneamente con la Copa Libertadores. Por eso vino Morales, te acordás, el uruguayo que entró y se lastimó.

Por otra parte, la suerte fue de que esa fortaleza de Batistuta de la que te hablaba no faltó ni un minuto en todo el proceso. Hizo grandes partidos y grandes goles.

¿Lo viste progresar técnicamente en ese lapso?

Le veía cosas que en este momento ya había demostrado con creces: por ejemplo, la violencia y la precisión de sus disparos. Te acordás de aquel tiro libre allá en la cancha de Rosario Central. Después, su capacidad para lucirse como delantero y su inteligencia, porque acá muchas veces se habló de Batistuta como que era uno que la metía adentro y nada más, pero todos los movimientos previos, como quedar muchas veces de cara al gol con la pelota dominada, todo eso pasa por ser inteligente y saber moverse.

Aprovechaba muy bien a los que le creaban jugadas, como Diego Latorre, pero fundamentalmente con Tapia, jugador importantísimo, de ese tipo de futbolistas que estaban trabajando el medio, distrayendo la pelota y de repente necesitaban que se les movieran y poner la asistencia justa. A Gabriel, que era una persona que además aprendía con rapidez (no sé si el término es aprender, incorporaba cosas con mucha velocidad), le hizo mucho

bien. Por otra parte, también él participaba de otros aspectos del juego que son muy importantes, como el anímico. De buena conducta, era un jugador diferente pero a su manera metía tanto jugadas de gol como jugadas de peligro, con el rival colgado de la camiseta, agarrándolo de los brazos, pero siempre iba con mucha corrección metiendo alguna pierna, recibiendo, sin entrar en otras cosas, nunca lo vi en una actitud desleal.

En una de las entrevistas anteriores con Carlos Heller, él recordaba que se quedaba trabajando con vos muchas veces, después de los entrenamientos, y lo caracterizó como una avidez de Gabriel por aprender. En sus charlas, Gabriel le decía que quería mejorar constantemente, no se consideraba un jugador hecho, digamos. Heller afirmaba que buscaba tus aportes para progresar.

No, exclusivamente. Se daba de una manera circunstancial. Yo pienso que todo el trabajo extra es importante pero debe partir del propio futbolista, de que él mismo le dé un gran significado. Algo que el jugador realmente quiera y le interese y además lo vincule a lo que él está haciendo, me parece. Si no es así, no sirve. Y Gabriel seguía entrenando fuera de horario en algunas oportunidades pero no siempre conmigo, se podía quedar con el profe o solo, o con el arquero. Verdaderamente es un jugador que yo no sé si tenía incorporado en sus sueños llegar tan alto, pero efectivamente él quería progresar.

Una de las cosas que decía constantemente es: Yo voy a llegar, no precisaba el nivel, pero decía: Yo voy a llegar y no me van a derrotar (los percances que tuvo en su carrera, que no fueron pocos).

Otra de las cosas que preguntamos es cómo lo aceptó tan pronto la hinchada de Boca viniendo de River. No estaba muy identificado con River pero hubo una aceptación muy fuerte y en muy poco tiempo.

Sí, porque el tipo de jugador que era —además de hacer los goles, se brinda de la manera que él lo hacía— le entra a la gente. Después, el perfil bajo que siempre tuvo Gabriel.

Tabárez se refiere aquí a otra de las grandes características de Gabriel. Alejado de la vorágine mediática, las noticias que producía siempre provinieron de un mismo lugar: el campo de juego. Cuidadoso de su vida privada, les escapaba a las notas y a los calificativos rimbombantes que siempre abundan en los momentos altos de la carrera de un futbolista y que desaparecen y aun se tornan en descalificaciones con mucha facilidad. Esta condición es muy rara y poco habitual en este ambiente. Generalmente se adquiere a través de la experiencia que al parecer no necesitó Batistuta para manejarse de esta forma, que aun en el cenit de su carrera sigue conservando.

La humildad es uno de los pocos atributos que despiertan respeto y hasta admiración entre los profesionales del fútbol, dado que generalmente abandonan un anonimato que caracterizaba su época de amateurs, en forma muy abrupta, para pasar a gozar de una idolatría tan grande como frágil, tan aduladora como injusta y sobre todo con un final que precipita en un olvido que sólo pueden gambetear unos pocos que son elevados a la incondicional e imperecedera categoría de ídolos.

¿Le hizo goles a River, no?

El partido salió 2 a 0 con goles de él pero creo que ese día erró un penal. Yo estaba dando una charla y lo vi mal, me le acerqué y le dije: “Vamos arriba Gabriel, no pasa nada”, y me mira y me dice: “No pasa nada, profe, el Bati los mata”, y fue el segundo tiempo en ese partido que iba 1 a 0 y él hizo un gol, cabeceó a una gran jugada de Latorre, 2 a 0. Con la Libertadores, primero habíamos ganado 4 a 3 en cancha de Boca, y el segundo, 2 a 0, y él ya le había metido goles a River: ya en el torneo de verano, el primer gol que hicimos lo convirtió Batistuta; entonces la hinchada empezó a ver que era un hombre que metía goles, además de trabajar a la hora de entrenar.

José Herrera, preparador físico al que convoca habitualmente Oscar Tabárez para su cuerpo técnico, se encontraba compartiendo nuestra charla, lo que me da la oportunidad de preguntarle sobre las características del entrenamiento físico de Gabriel.

José, ¿cómo era trabajando?

Mirá, ahora cuando estábamos recordando que se quería quedar después del entrenamiento, muchas veces nos teníamos que enojar con él. Estábamos jugando la Libertadores y el campeonato local, o sea, teníamos partido cada tres días, estaban cansados, dejaban mucho en la cancha y no nos daba el tiempo para la recuperación, y a él había que echarlo porque se quería quedar.

Podemos concluir que tenía mucha contracción al trabajo.

Una voluntad de fierro. Cuando le pediste a Washington que te lo definiera yo me puse a pensar en una característica sobresaliente y coincidido con él: es la fortaleza tanto anímica como física.

Era muy voluntarioso en un aspecto que generalmente identifica a los equipos de Boca, esa voluntad ineludible de meter. Venía a marcar al número cinco y era uno de los primeros que venían corriendo desde el área a hostigarlo de atrás, no porque fuera violento pero había que bancárselo.

(En ese momento hago un comentario acerca de algunas pruebas de medición de la concentración a las que sometía a todos los futbolistas del plantel y en las cuales Batistuta se destacó por el alto nivel y por la estabilidad en ese tópico tan importante en la competencia deportiva.)

¿Te acordás que yo tomaba unas pruebas de concentración? Gabriel obtenía resultados muy altos y además sus curvas mostraban mucha estabilidad. Siempre permanecía metido en el partido. Los resultados de las pruebas se reflejaban en la cancha, y eso que los delanteros suelen tener lagunas porque entran menos en contacto con la pelota.

Sí, no sé si la palabra es laguna, tienen momentos en que el balón no llega y sólo el gran jugador, el gran delantero, logra mantener la concentración y superar esos momentos. Eso es lo que tiene un gran jugador como él, y hay veces que está dominado el equipo, que le pasan mal la pelota o que la defensa del equipo contrario está jugando muy bien y es

difícil mantener la expectativa, la confianza y esperar el momento para liquidar. ¡Tantos partidos lo vi con la Fiorentina en que a veces no tocaba la pelota! Pero cuando le llegaba el juego seguía siendo letal para definir.

Es mucho más difícil cuando llega el momento en que tienen que estar concentrados aun sin entrar en el juego; los delanteros, los arqueros, pasan por esas circunstancias. El arquero es aun más terrible porque no puede fallar. Es más difícil tener la revancha de una buena atajada; en cambio, un delantero puede errar un gol pero si después mete otro lo borra con eso.

Pero son puestos en los que muchas veces se puede quedar como aislado del juego y se necesita mucha convicción, mucha fuerza, mucha confianza en la propia fuerza, y Gabriel la tenía.

Todas estas puntualizaciones que estamos haciendo intentan explicar por qué Batistuta llegó al nivel privilegiado que tiene. La gente simplemente se pregunta por qué algunos jugadores se destacan tanto y otros no, y yo he escuchado muchas veces decir que Gabriel no tiene muchas condiciones técnicas; ustedes seguramente no están de acuerdo con eso.

No, no estoy de acuerdo con eso; quizá comparándolo con algunos delanteros en cuanto a la motricidad fina, pudiera haber diferencias con otros estilos de jugador, pero hay que reconocerle a Batistuta que lo que está buscando es quedar en situación, lograr su tiro, y todo eso lo hace a través de un juego con y sin la pelota y después a través de muchas capacidades técnicas. A veces el público se confunde mucho cuando se habla de condición técnica, parece que fuera solamente el nivel de manejo de la pelota, y la manera que el futbolista le entra a la pelota con las dos piernas. Batistuta utiliza la parte superior del cuerpo para aguantar a los rivales y sacar el tiro bien afirmado, enviando la pelota a donde él quiere. La verdad, para mí es un jugador de condiciones excepcionales en su puesto. O sea que es una visión parcial decir que no tiene condiciones técnicas. Es una afirmación realizada desde un parámetro parcializado.

¿Qué tipo de compañero de grupo era? ¿Qué estilo de compañero?

Para mí, éste era un jugador muy adaptable en el buen sentido de la palabra, quizá por una personalidad que es característica del líder. Papel que creo tuvo que asumir, no en cuanto a la dinámica del grupo, sí en cuanto a su imagen, porque por ejemplo, cuando él fue jugador en la Fiorentina, se basaba en Gabriel la esperanza de salir campeón; por eso, creo yo, fue el capitán del equipo. Pero esto obviamente debe atribuirse a la madurez que le dio su trayectoria. Para los que lo conocimos desde sus inicios, era un jugador, que no te puedo decir que se aislaba, pero rechazaba los primeros planos por lo que gozaba del cariño, el respeto y la admiración de sus compañeros.

Aun sin buscarlo.

En el grupo ocupaba un lugar importante.

Importante sin perfil alto y es bastante poco común, ¿no?

Yo no sé si te acordás, la habitación de él era una de las más visitadas cuando él estuvo en esa época en Boca, iban a jugar a las cartas o a cualquier otra cosa. La cuestión es que era una de las más visitadas y de las que había que recorrer antes de irse a dormir porque seguro que ahí había alguno que mandar a la cama.

Aunque no lo veamos seguido, siempre para cada uno de nosotros quedan buenos recuerdos de por medio y supongo que a Gabriel le pasará algo parecido.

Tabárez se refiere aquí a lo que en el ambiente futbolístico se llama Concentración. Un lapso antes de los partidos, el entrenador dispone que los jugadores que serán titulares y suplentes del próximo compromiso se reúnan en un hospedaje común en el cual el plantel seleccionado más el cuerpo técnico y médico pernoctan hasta el día del encuentro deportivo.

La función que cumple este dispositivo es garantizar el descanso y la alimentación adecuada que es programada por el médico. Por otra parte, el hecho de convivir en vísperas de la competencia fortalece generalmente la unión del grupo tras el objetivo de la victoria, permite la socialización, aumenta la comunicación y genera lazos más fuertes dentro del plantel, así como con los miembros encargados de la conducción.

Esto se desnaturaliza cuando se exagera en el aspecto del control y en los lapsos demasiado prolongados. Hay técnicos que sostienen creencias infundadas acerca de los beneficios deportivos de una prolongada abstinencia sexual —ningún estudio científico serio avalaría esta posición—, y esto hace que se prolonguen innecesariamente los tiempos de concentración, generando un inevitable fastidio en los planteles que termina tensando las relaciones internas y aislando por demasiado tiempo a los futbolistas de su grupo familiar. Por cierto, no era éste el criterio imperante en el Boca de Tabárez, quien siempre conservó equilibrio en sus planificaciones. En consecuencia el clima de ellas era generalmente grato. Cuando los jugadores terminaban de cenar se retiraban a sus habitaciones, compartiendo cada una de éstas dos integrantes del plantel. Era clásico que antes de dormir se reunieran de a grupos en el cuarto de quienes eran los referentes del equipo, tanto para charlar de temas deportivos o simplemente para jugar o distraerse. Es en este marco que la habitación de Batistuta —como señala Tabárez— era de las más concurridas, lo cual marca su ascendiente sobre el grupo.

Cuando lo volviste a ver después de su consagración en Italia, ¿lo notaste cambiado en algún aspecto?

No, él no cambió en absoluto y yo creo que Gabriel tenía muy incorporado el hecho de que el éxito no influyera en su manera de ser y además es muy agradecido con quienes trabajamos con él, y no tendría por qué serlo, pues en las circunstancias favorables que le acontecieron, el gran mérito es de Batistuta, pero es obvio que es la forma que eligió para manejarse en la vida.

Yo sé que no es tan así como él afirma, pero lo he escuchado en reportajes decir que me debe algo de sus progresos. Qué sé yo, cosas que no tendría que decir.

Me gustaría que cuentes lo que pasó cuando —de visita en Italia— fuiste a verlo a su entrenamiento con la Fiorentina.

Fue en el año 1994, la Fiorentina estaba en la B y yo estoy en un entrenamiento y al finalizar me ve y se acerca a saludarme, él estaba con su entrenador —Ranieri— que dice bromeando: “Así que usted entrenó a esto”. Y Gabriel, sin esperar respuesta ni nada, mirándome le dice: “Si no fuera por este señor, yo no estaría acá”.

Yo sé que parece exagerado pero lo tomé como una prueba de afecto, de agradecimiento, es decir, lo inter-preto como una forma de afirmar que seguía siendo el mismo.

Por primera vez en nuestro encuentro noto que el afecto que Tabárez siente por Gabriel se expresa en un momento de emoción que este hombre cultor de la sobriedad controla inmediatamente. La pausa para tomar un sorbo de café sirve de tregua para el surgimiento de otro recuerdo igualmente sensible.

Estando a cargo de la dirección técnica del Milan me toca enfrentar a la Fiorentina de Batistuta por la Supercopa italiana. Gabriel, faltando siete minutos para el final, convierte de tiro libre lo que sería el gol del triunfo para su equipo que nos venció por 2 a 1. En medio de la alegría y de la lógica euforia que le provocó su gol tuvo tiempo para acercarse al banco donde me encontraba y pedirme disculpas. Algo realmente increíble teniendo en cuenta las circunstancias.

Es verdad, debido a la muy alta presión psíquica que soportan los jugadores sobre todo en partidos decisivos. En el momento de conseguir un gol desatan toda esa tensión en una euforia que no deja lugar para cumplidos, es decir, si él reaccionó de la manera que contaste, es porque realmente lo sentía. Pese a que su acción fue legítima, percibió que le causaba dolor a alguien por quien tiene afecto. Esto nos permite pensar que estas actitudes están fundadas en su verdadera personalidad y no obedecen a una simple postura.

(Tal vez en el afán de cambiar el clima de emoción que nos propusieron estas anécdotas contadas por Tabárez, recordé una de corte gracioso.)

No sé si ustedes recuerdan, en la concentración, yo compartía la habitación con el doctor Denari (uno de los médicos del plantel) y Gabriel venía, abría la puerta muy despacio para que no nos diéramos cuenta de lo que iba a hacer y gritando: ¡Dartagnan al ataque! (sacado de una tira de dibujos animados donde esta expresión era el grito de guerra de uno de sus personajes), se tiraba en palomita encima de uno de nosotros que se encontrara descansando en su cama, y detrás de él algunos de sus cómplices (otros jugadores). Obviamente Ricardo (Denari) o yo quedábamos aplastados bajo semejante peso. Con el médico planeamos venganza y una vez decidimos que yo lo distraería mientras él le llenaba sus zapatillas de dentífrico. Así circulaban todo tipo de bromas de esa índole. Creo que esto hablaba de lo bien que estaba el grupo, lo cual dejaba espacio para estas diversiones más dignas de un colegio secundario que de un plantel de fútbol profesional.

Pasando a otra cosa te voy a hacer un par de preguntas técnicas. ¿Te parece que hay algún jugador en la historia reciente del fútbol que tenga este tipo de características, es decir, algún jugador que se lo pueda pensar como un antecedente estilístico de Gabriel?

No se me ocurre, porque es muy difícil comparar a un jugador sobre todo de este nivel tan alto y de función tan específica. Es muy difícil de decir, a veces uno utiliza ciertos parecidos para ilustrar un poco más, o para hacerse entender, pero no se me ocurre. De los que yo veo en la actualidad, no encuentro a alguien similar. (Piensa un poco y parece encontrar en su memoria alguna referencia.) Tal vez es algo similar a Alberto Spencer o podemos encontrar un juego parecido a Luis Artime. Lo dice poco convencido.

Yo he escuchado decir: “Le pega fuerte pero no tiene técnica”.

Vos sabés que hay cuestiones que el público e incluso algunos periodistas no ven. El otro día en un partido se saca a un rival de encima, engancha hacia el otro lado y hace el gol. Si eso no es técnica...

Aparte para afirmar una cosa así no hay que tener en cuenta la forma extraordinaria en que le pega a la pelota, el gesto que tiene.

Fijate vos, si uno observa con cuidado su trayectoria, ha pasado por circunstancias bastante complejas, por ejemplo, el problema de la rodilla lo hacía jugar partidos disminuido en su capacidad física, que es tan importante en las características de su juego, y vos veías los gestos de dolor que tenía; sin embargo, superaba esas carencias, sin pedirle al entrenador ninguna tregua para mejorar su problema.

Claro, lo físico es muy importante en su juego.

Seguro que sí. Su forma de jugar se basa en las características de su físico. Él es un jugador muy importante, que físicamente tiene un don por naturaleza, es un tipo muy resistente. Tenía una continuidad en la resistencia, lo cual marca una característica fundamental para un delantero, que es la potencia. Tantas veces ves jugadores que son rápidos, llevan la pelota y cuando tienen que hacer un gol le dan a la pelota con debilidad, porque no sostienen el esfuerzo; en cambio, él es un tipo con una gran potencia. Va muy fuerte a la pelota, fortísimo.

Escuché decir en un programa de televisión a un entrenador que él veía que Batistuta le pegaba en los tiros libres solamente en forma recta.

Hay que ver qué nivel tiene conceptualmente. Qué te puedo decir, no se puede afirmar que un jugador que actúa en el fútbol italiano, que juega fútbol de elite, un lugar adonde van los mejores jugadores extranjeros y donde pasaron los mejores de Italia, que un jugador como él pueda tener ese tipo de limitaciones, sería muy raro.

El deportista tiene que bancarse el ideal de la gente y a veces algunos periodistas no se diferencian en este aspecto mucho del público, y exigen un nivel de perfección que no es acorde con la realidad. Toda la gente que está en el deporte de alta competencia tiene que tolerar generalmente esta idealización que es muy simplista y muy maniquea: ganar y ser perfecto, lo demás no sirve.

¿Por qué no hay lugar para evaluar, digamos, procesos y sólo hay lugar para evaluar resultados?

Los resultados están para vender una imagen y además en un equipo que ganó alguna vez alguna cosa, sus aficionados, la gente, creen que hay como un derecho adquirido a seguir exigiendo más allá de que las circunstancias puedan cambiar.

Esto influye mucho en el comportamiento de un gran número de futbolistas y entrenadores que se adaptan al modelo imperante, son pocos los que conservan sus principios.

En este panorama que nos presenta el fútbol competitivo cada vez más valoramos las características que encontramos en Gabriel, quien, sin mimetizarse con valores que no comparte, triunfa sin cambiar su esencia.

Nos despedimos y prometimos reencontrarnos pronto, reconfortados tal vez por las ideas y los afectos compartidos.

LA CONCENTRACIÓN
Del trabajo “Psicología aplicada al deporte
de alta competencia”

Por Oscar Mangione.

Definiremos el término “concentración” como la capacidad que posee nuestro psiquismo para focalizar la atención en un campo cognitivo y sostenerla en tanto persista la voluntad consciente de hacerlo.

Al definir la concentración como una capacidad psíquica decimos también que ésta no es igual en todas las personas,

Que es cuantitativa y cualitativamente mensurable, que se puede modificar con diagnóstico y tratamiento en función de hacerla más efectiva.

Con el término “focalizar” nos referimos a poner dentro de un campo privilegiado de atención a determinada información tanto que provenga de estímulos exteriores que son captados perceptualmente (por los órganos de los sentidos), o representaciones psíquicas (campo del pensamiento). Esto implica un recorte, es decir dejar fuera de ese campo los elementos que, ofrecidos a nuestra atención, son descartables en relación con la actividad que nos proponemos. Por ejemplo:

Un jugador que está por ejecutar un penal tendrá en cuenta para focalizar en su atención elementos tales como los movimientos del arquero, la visión de su objetivo (la pelota y su destino deseado), información de las características del arquero que posea en su memoria, etcétera, las dos primeras de carácter perceptivo, la tercera pertenece a representaciones psíquicas. Deberá desechar del campo de su atención la visión del público, los fotografías que quizá también entren en su campo perceptual, así como también un recuerdo negativo que se interponga en su conciencia. En síntesis, **concentrará** su atención en los elementos que le sirvan para su propósito.

Ahora bien, no es tan difícil concentrarse como sostener esta concentración, la cual se ve “atacada” por distintos factores.

Estos factores parecen provenir siempre del exterior, pero un análisis más cuidadoso indica que en la mayoría de los casos el estímulo externo se enlaza a representaciones, conjunto de ideas y pensamientos conscientes y no conscientes ligados a su vez con fuertes componentes afectivos; éstos atraen el foco de la atención hacia sí y producen una merma en la concentración, influyen además la motricidad y la percepción, todos efectos indeseables para la performance.

*El gran sueño.
La Selección argentina*

Cuando estábamos jugando el campeonato con Boca, Basile me comunicó que me convocaría para el plantel que jugaría la Copa América.

Para mí fue una alegría enorme porque se me cumplía uno de mis más grandes sueños. Lo que vino después fue incomparable.

Esto decía Gabriel Batistuta acerca de la convocatoria que había soñado desde siempre y que formaba parte de sus objetivos más altos: ser llamado a representar al deporte de su país. Sin duda el mayor privilegio para un jugador.

La incorporación al seleccionado llegó en el momento en que su carrera comenzaba a ascender en el Boca de Oscar Tabárez. Pero no era un indiscutible ni mucho menos.

El 27 de junio de 1991 vistió por primera vez la camiseta blanca y celeste del seleccionado argentino, enfrentando al rival de siempre: Brasil, en un partido preparatorio en la ciudad de Curitiba que terminó empatado en un gol.

Poco después comienza el torneo continental y la Argentina obtiene el título de campeón en esa edición de la Copa América, y Gabriel Batistuta no sólo resulta goleador del certamen sino que comienza el camino de su consagración definitiva y a meterse en el corazón del público argentino.

La historia de Batistuta con la Selección tendría muchos otros capítulos de gloria, y dentro de esta instancia capital en su vida deportiva está encerrado su máximo sueño: el campeonato del mundo.

Mientras escribo este libro en agosto de 2001 la historia aún no ha concluido. Faltan pocos meses para Corea-Japón, seguramente la última posibilidad de alcanzarlo. Igualmente Gabriel ya acumuló la gloria suficiente para quedar entre los elegidos del fútbol de su país, del cual hoy es su máximo goleador.

La selección de Basile tuvo una serie de treinta y tres partidos invicta y volvió a ganar la Copa América en 1993. En Japón obtuvo también la copa Kirin y en Arabia Saudita la Copa Rey Fahd versión 1992.

La etapa comandada por Alfio Basile culminaría en el Mundial 1994 jugado en Estados Unidos. La Argentina era un gran candidato que no pudo superar la confusa exclusión de Diego Maradona por un supuesto doping positivo en el transcurso de ese torneo. La enorme tristeza y desazón que invadieron al pueblo argentino llegaron también al plantel, que poco después sería eliminado en su partido ante Rumania.

Las fundadas esperanzas de consagrarse en el máximo torneo del mundo, que Gabriel guardaba en su corazón, quedaron trucas ante esa circunstancia. La ilusión de Batistuta había arrancado con tres goles a Grecia, pero la aspiración máxima de triunfar junto al gran ídolo del fútbol argentino no pudo ser.

Llegaría la era Daniel Passarella en la Selección argentina y bajo su dirección el combinado del país encararía las eliminatorias y luego la fase final de la Copa del Mundo en Francia en 1998.

La conflictiva relación que había comenzado con el desplazamiento de Gabriel cuando Passarella era técnico de River Plate tendría un nuevo capítulo.

Cuando el entrenador asume en la Selección, Batistuta ya era un indiscutible tanto para el público como para el periodismo especializado en la Argentina. Debido a la poca afinidad que existía entre ambos, la presencia de Gabriel en la Selección estaba envuelta en un interrogante. Finalmente lo convoca para la Copa América '95, y en el partido por el pase a la semifinal disputado nada menos que ante Brasil lo reemplaza por un de-fensor: Roberto Ayala. Batistuta era el goleador de ese torneo.

Luego de un pálido empate con Chile en Buenos Aires, Passarella declara que al equipo le falta "fibra". Batistuta dice no sentirse tocado por las declaraciones del técnico.

Fue convocado para la primera fase de las eliminatorias del Mundial '98 pero, en el último partido con Colombia, el técnico decide no recurrir al goleador. Lo vuelve a llamar después de diez meses. Declara que nadie tiene asegurado su puesto para el Mundial. Lo excluye de varios amistosos preparatorios para el torneo. Su participación es una incertidumbre. Uno de los principales diarios de la Argentina, *Clarín*, saca una nota de dos páginas que titula: "¿LO QUIERE O NO LO QUIERE?" (febrero de 1998), haciéndose eco de una pregunta que se formulaba todo el mundo a escaso tiempo del Mundial de Francia. En esa nota se consignaban todos estos conocidos choques entre el entrenador y Batistuta.

Pero la unanimidad del público, la presión de la prensa y las actuaciones descolantes de Gabriel en Italia terminaron por poner a Batistuta dentro del equipo.

Batistuta marcó cinco goles en Francia convirtiéndose en goleador argentino récord en los mundiales con nueve goles en total. Hoy es el máximo goleador de la Selección argentina superando a Maradona en cantidad de conquistas. Gritó 55 goles.*

Años después, ya con Bielsa como entrenador, Gabriel declara al diario *Clarín*: "Passarella no me consideraba jugador de la Selección. Pero yo lo respeto, cada uno tiene sus gustos". Acababa de marcarle un gol a Uruguay, equipo del cual Passarella era técnico.

El presente tiene a la Argentina ya clasificada para el próximo Mundial en Corea-Japón. Gabriel superó el problema físico que amenazaba con frustrar esta oportunidad para su máximo sueño. El destino quiso que fuera de la mano de quien lo vio nacer en el fútbol en su querido Newell's Old Boys, Marcelo Bielsa. La esperanza está en marcha.

Para testimoniar la primera convocatoria de Gabriel a la Selección argentina, nada mejor que acudir a quien fue el responsable de esa etapa que el goleador jamás olvidaría.

Alfio Basile escribió muchas páginas de gloria en el fútbol argentino y también trascendió en el plano internacional.

Nació en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, fue volante central, marcador central y técnico de su querido Racing Club. Integró el equipo de José Pizzutti, campeón argentino en 1966, de la Copa Libertadores y, por primera vez para la Argentina, de la Copa Intercontinental. También fue campeón con Huracán. Como técnico, devolvió a Racing a Primera División en 1985 y ganó la Supercopa Sudamericana en 1988. Como entrenador de la Selección Nacional, mantuvo al equipo invicto durante 33 partidos, lo que fue récord mundial en su momento. Ganó dos copas América (versión '91 y '93), las copas Kirin y Rey Fahd en 1992 y la Copa Artemio Franchi en 1993. En el Mundial de Estados Unidos su equipo fue eliminado en octavos de final por Rumania. En la actualidad dirige en México.

Basile tiene un aspecto de ogro, según él mismo dice, y una voz de bajo profundo que termina por asustar. Pero bastan unos minutos en su presencia para descubrir a un hombre cálido y abierto, un triunfador que sabe mucho de fútbol y mantiene un gran cariño por Gabriel Batistuta.

ALFIO BASILE. LA SELECCIÓN ARGENTINA

Bueno, cuando yo lo cito a la Selección, él no era uno de los convocados en la primera lista que hice, pero lo que hizo en el Boca de Tabárez me convenció.

Latorre, que sí ya tenía más antecedentes que él, me gustaba mucho. Hacían una buena dupla en Boca. Al final me decidí a llamarlo.

Me acuerdo siempre de cuando empezó en Newell's y después en River, él era un jugador torpe con una potencia extraordinaria.

Vos viste que la gente se pregunta acerca de los grandes jugadores: ¿Nacen, o se hacen?, en este caso es un pibe que se mató trabajando, es un tipo que progresó muchísimo.

Me acuerdo de lo profesional que era —dice con inocultable entusiasmo, tratando de transmitirme algo de lo que él está absolutamente persuadido—. Él era un pibe que tenía veinte años o cumplía veintiuno. ¡Era increíble cómo trabajaba! Cuando llegó, yo todavía no estaba muy convencido y me dije: A éste yo le voy a corregir cosas.

Ya estaba haciendo goles en Boca, y comencé a fijarme en él.

Cuando empiezo a conocer al tipo en la intimidad, me voy dando cuenta de las condiciones futbolísticas y humanas de Gabriel.

Él debuta en Curitiba contra Brasil, empatamos 1 a 1, con gol de Caniggia.

Tengo la desgracia de que me echan a Enrique, entonces quedamos con diez y en vez de sacar un delantero dije: “Bueno, lo dejamos porque es su debut”, y saqué a Latorre, que era en ese momento el que más me gustaba, y al sacarlo empatamos 1 a 1. Entonces, a partir de ahí, yo digo: “Éste es titular, tiene una potencia bárbara, explotaba los espacios”, y no teniendo las condiciones técnicas de un jugador nacido, era un jugador que potencialmente era muy interesante. Obviamente no podíamos pensar en ese momento que llegaría al nivel

extraordinario que después alcanzó, porque si no seríamos magos, adivinos. Pero lo vi, me gustó como persona, tenía un ángel en su mirada, en su cabellera, en la forma de ser; un pibe bárbaro, contagiaba alegría, campechano, bien, bien del interior, bien pueblerino, sano, no tenía ningún vicio, nada. Digo, obviamente tengo que mejorarle cosas. Entonces ¿qué le vi? Le vi todo eso que te digo: el ángel. Pero futbolísticamente le pegaba como con un fierro; cabecear, cabeceaba, pero no era un gran cabeceador, y tenía una virtud que no la tenía nadie, ni antes ni ahora, ahora cada vez menos: terminaba la práctica y lo tenías que echar del entrenamiento, y ya era de noche.

Se quedaba, siempre se quedaba. “Acabala, hermano”, te daban ganas de decirle. Siempre necesitaba un arquero o dos, los arqueros no lo aguantaban más, les rompía las manos; los ayudantes no lo aguantaban más porque no paraba y seguía y se hacía de noche. Me acuerdo en Ezeiza (localidad de la provincia de Buenos Aires en donde se ubica el predio oficial de entrenamiento de las Selecciones Nacionales de la Argentina): el tipo seguía dándole de derecha, de izquierda, de volea, media chilena, cabeceaba, pedía, pedía, ¡tenía unas ganas!

Entonces, todo eso obviamente se fue consolidando y fue el goleador extraordinario que yo tuve. El éxito mío en la Selección se lo debo mucho a él. Es recíproco, pero le debo muchísimo porque era un pibe que nos salvó haciendo goles por todos lados.

Después empezó a acomodar el cuerpo, no sabía acomodar el cuerpo, hacía muchos fouls en ataque, terminaban muchas jugadas con infracción de él porque era desesperado por el gol; todas esas cosas creo que las fui modelando de a poco, obviamente, pero después todo dependía de él. Y Gabriel asimilaba todo.

Estuvo como cuatro años, no es poco, tres años y medio estuvimos juntos.

Me llama la atención la coincidencia de los técnicos sobre ciertos tópicos. No sé si los conocés a Tabárez y a Aimar.

Sí, a los dos los conozco.

La coincidencia es increíble, tanto en la parte futbolística como en la humana. Griffa también contaba que cuando él lo vio por primera vez...

Claro, interrumpe. Era el gordito cuyos padres querían que se dedicara a estudiar. (Nos reímos asintiendo.)

Cuántos factores que se tienen que dar para que un tipo que a priori no tiene ni el fanatismo por el fútbol, ni las condiciones del futbolista dotado, llegue a un nivel tan alto, ¿no?

Yo digo siempre que también son tocados por la varita mágica los que llegan, obviamente no sé en qué porcentaje, depende de uno mismo, ¿no? Pero él es un tipo tocado. Gabriel ha hecho los goles en el momento en que hay que hacerlos. Goles meritorios. Y tiene algo que es esa bonhomía que transmite, siendo una estrella como es todavía vos lo ves entrar y decís: “El muchacho del interior, éste es un muchacho bueno”.

El mismo pibe de Reconquista.

¡Es un fenómeno! y la fuerza que yo hacía para que la Roma saliera campeón. Porque él se hace querer.

Los recuerdos que despierta la charla sobre Gabriel enternecen a esta especie de gigante bonachón con una voz de trueno.

Se te nota el afecto por él.

Porque yo soy muy cariñoso, soy medio duro de entrada, por ahí, a mí el aspecto no me ayuda, porque me ve la gente y dice: "Éste es un ogro".

Hay varios que nos hicimos hinchas de la Roma por él.

Claro, y ahora me importa más que nunca, no me importaba tanto en la Fiorentina, porque yo sabía que tenía problemas, pero igual quería que ganara él y Gabriel lo ascendió al equipo él solo, es un tipo ganador y goleador.

¿Cómo lo ves en la Roma?

Bien, lo que pasa es que Totti, que es un buen jugador, juega para él, para él mismo, ¿no? Entonces él se mueve y no encuentra espacio, más cuando juega de local, porque se supone siempre en Italia que el que ataca es el local y el visitante se defiende, entonces le cuesta encontrar los espacios.

Él tiene que hacer goles, no tiene que tirarse atrás y hacer la pared con Totti.

Te quería preguntar, más como ex marcador central que como técnico: ¿cómo se marca un tipo así?

Bueno, cómo se marca (se queda pensando). Lo que pasa es que no se juega como en los tiempos míos, antes se jugaba mucho más despacio. Yo creo que a él hay que marcarlo dentro de las dieciocho, porque si vos a él lo dejás que se tire atrás, no me va a preocupar, para nada.

A él hay que hacerle marca personal adentro del área, si vos hacés zona en el área con él, cagaste, porque es muy intuitivo, él se mueve muy bien, te saca las décimas de segundo que tiene que sacar, en la definición te anticipa o te busca las espaldas, es temible. (Reflexiona ante un problema que parece muy difícil de solucionar.) Hay que marcarlo adentro del área, en el espacio chico, ahí tenés que marcarlo, y así lo marcaría yo, o lo haría marcar si fuera un técnico contrario; eso es lo que haría. Pero obviamente la rompe igual, te puede hacer goles en cualquier momento, porque si lo dejás afuera del área, también de los veinticinco metros, te mata.

¿Hay algún jugador así en el fútbol argentino, similar a Batistuta, con esas características?

No. Ahora no hay ninguno. Y de antes podría haber sido Morete, Curioni. Lo dice poco convencido.

¿Dio mucho resultado en tu Selección?

¡Uf! Te lo acabo de decir cuando empecé. Bueno, siempre son los equipos, pero era un equipazo con él. Batistuta fue el jugador que descolló, que la rompió por todos lados, salió goleador en todos lados, campeonatos, copas América, se cansó de hacer goles, tuvo 33 partidos la Selección invicta con él y de los 33 jugó 32, hacía goles que no eran los de siempre, eran claves. El temor que le tenían los contrarios... fue muy importante para la Selección, muy importante.

¿Se les puede aportar cosas a los jugadores de la Selección, o son jugadores hechos?

Igual uno siempre algo les corrige, siempre algo, un poquito, un poquito. ¿Viste que los jugadores te dicen que aprendieron algo de cada técnico que tuvieron?, y bueno ésa es la función nuestra también.

¿Es muy difícil ver en un pibe inmaduro técnicamente un crack del futuro? Como pasó en este caso, un pibe con alguna condición potencial pero no un modelo terminado.

Todos los técnicos, cuando vas a elegir a un tipo para elevarlo de categoría, siempre es porque algo le vieron, pero obviamente cada uno ve distinto ¿Qué le vieron a Batistuta? Una potencia impresionante. En una misma categoría el tipo era más fuerte que los demás, era rápido, era grandote, era goleador y hacía goles después. ¿Qué le puedo corregir? Obviamente salvo a Maradona, que lo hace todo bien, a todos les van corrigiendo, aunque sea a los 29, 30 años, siempre algo les decís, según tu manera de ver el fútbol, les podés indicar algo que tienen que trabajar.

Eso es importante porque marca posibilidades de crecer siempre.

Sí, obvio.

No se debe tomar al jugador como modelo terminado.

No, porque es mentira, nunca estás hecho, siempre tenés que aprender algo.

¿Lo ves para la Selección ahora a Gabriel?

No sé, yo no soy el técnico del equipo nacional ahora, pero “en mi Selección yo lo quiero siempre”.

Contame cómo funcionaba Gabriel en el grupo.

Era el que transmitía alegría, siempre contento, los ojitos brillosos, siempre sonriente. Claro, obviamente, no sé si habrá cambiado algo, porque de aquel muchacho a este gran triunfador del mundo... me imagino por la edad, la madurez, tiene 31 años, no debe ser lo mismo cuando tenía 21.

Seguro que tiene que haber cambiado pero antes era un pibe que irradiaba alegría. Todo lo que te dije lo siento, lo quiero mucho, es un tipo que aunque no lo vea más... Viste, es un tipo querible, un tipo bárbaro.

Testigos de adentro

La carrera de Gabriel Batistuta tiene muchos testigos: técnicos, periodistas, dirigentes, por supuesto la gran masa de aficionados al fútbol y sus pares, o sea, los jugadores de fútbol.

De la interesante cantidad de material que hemos obtenido buscando testimonios que enriquezcan la historia deportiva del “Bati” hemos elegido a estos futbolistas por distintas razones.

Ángel David Comizzo nació en Reconquista, el pueblo de Gabriel, fue compañero en su paso por River campeón de 1989/90, el primer título grande obtenido por Batistuta, título que él no considera muy suyo porque no terminó ese campeonato jugando de titular ya que el técnico que reemplazó a Reinaldo Merlo lo desplazó del primer equipo. Hablamos de Daniel Passarella. Comizzo es un testigo de esa época y un paisano de Batistuta, a quien conoce de muy temprana edad.

Luis Abramovich y Esteban Pogany fueron compañeros en su paso por Boca Juniors. En el caso de Pogany agregaremos que en su trayectoria le tocó ocupar el arco de grandes equipos en la Argentina, jugó hasta pasados sus cuarenta años y es actualmente técnico de fútbol. Pero básicamente es un estudioso de su puesto: el arquero. Tiene libros publicados al respecto y la experiencia de alguien con ese conocimiento hace interesante el análisis de Batistuta como goleador, desde la perspectiva del jugador cuya labor constituye el principal obstáculo de su objetivo: el gol. Además de ser testigo privilegiado del trabajo de Gabriel tanto en los entrenamientos como en los partidos, fue parte del entorno más íntimo de Gabriel al igual que su inefable compañero de cuarto en las concentraciones, Luis Abramovich, quien era sin lugar a dudas el más bromista del grupo. Luis, de quien se hace difícil discernir cuándo habla en serio y cuándo en broma, fue compañero de habitación y de esas especiales travesuras que se viven íntimamente en los planteles de fútbol. Sus relatos revelan en parte otro aspecto de Gabriel y tenemos la seguridad de que fueron hechos por un verdadero especialista.

Marcelo Escudero compartió con Gabriel tres ámbitos: la Selección, Newell’s Old Boys y River Plate. Pese a no coincidir en los tres cronológicamente este joven jugador, actual titular en River, aporta su testimonio surgido de estos lugares compartidos.

Estos *testigos de adentro*, con sus dichos, anécdotas y apreciaciones, logran no sólo arrojar luz sobre el perfil de Gabriel Batistuta en sus distintos aspectos sino además esbozar desde su posición privilegiada la configuración de este fascinante mundo del fútbol visto desde su interior y en el saber y el sentir de sus protagonistas.

ÁNGEL DAVID COMIZZO

A Gabriel lo conozco hace muchos años. Nuestra ciudad no es una ciudad muy grande, pero sí importante —dice mostrando un orgullo que adivino añejo.

En Reconquista nos conocemos todos. Más aún hace quince años; quizás hoy está mucho más poblada, pero entonces todos nos conocíamos.

Un día me dicen mi papá y mi cuñado, cuando yo jugaba para Talleres de Córdoba, que vaya a ver a un chico que jugaba de número 9 en Platense (de Reconquista), porque en ese momento nos habíamos ido con Oscar Tedini a jugar a Talleres de Córdoba. Y en uno de mis viajes a Reconquista me dice mi papá que había un 9 que había que trabajarlo pero que tenía algunas condiciones. Lo fui a ver un día a Platense y resultó que después no tuvimos la oportunidad de llevarlo, no me acuerdo en este momento por qué no pudimos; es más, no llegamos a hablar con él ni nada, nada más lo llegué a ver. Al poco tiempo me entero de que estaba en las inferiores de Newell's. Yo ya lo había visto pero no tenía una relación de amistad con él porque él es más chico que yo, por una razón lógica de edad no podíamos ser amigos, no teníamos una relación directa. Luego nos conocemos y nos hacemos amigos cuando él pasa a River.

Nosotros fuimos a jugar un torneo a Italia, yo fui con River, él fue con Newell's, en el viaje de ida fue con Newell's y en el vuelo de vuelta vino con River. Así fue como se hizo el pase ése en Italia. A partir de ahí empezamos a tener una relación mucho más fluida, una amistad mucho más linda, una relación mejor, compartimos muchos viajes, muchas concentraciones con el Gaby. Cuando nosotros salimos campeones en el 89/90 muy pocos se acuerdan de que él salió campeón con River, vos fijate que el único título que él gana en la Argentina lo gana con River y después pasa a Boca.

En la temporada 89/90 asume Merlo como técnico en River y es cuando viene Gaby, y en el 90 cuando llega Passarella, lo saca de la titularidad, pone a otro jugador pero igual de todas maneras terminamos ese campeonato con él y salimos campeones.

Tuvimos una relación muy buena, el grupo era muy unido y ese vínculo siguió a través de los años. Hoy tenemos una muy buena relación, tenemos a veces la oportunidad de escribirnos pero de vernos muy poco, porque yo estaba en México, él estaba en Italia, y nuestras vacaciones no coincidían nunca. Sí tenemos una buena relación, es un pibe excelente, un pibe de primera.

Anécdotas hay muchas con el Gaby. Cuando jugábamos juntos, un recuerdo muy lindo fue cuando salimos campeones, la manera en que él festejaba en la concentración, él siempre fue un pibe muy alegre, muy divertido, siempre fue un chico así. Él festejaba mucho con las ollas que había en la cocina de la concentración, las tocaba como tambor, era un momento de mucha alegría para nosotros. Él era muy jovencito.

¿Apodo? Los jugadores más cercanos a él, lo llamábamos “elefante”, preguntáale y él va a saber por qué. En aquella época él era muy joven y era nuestro cebador oficial de mate, era el che pibe. “Che Gaby, vení, cebanos mate”, en la concentración era así. Y ya se veía que era un pibe con unas enormes ganas de triunfar que siempre supo muy bien lo que ambicionaba y lo que quería; por eso llegó a donde llegó y realmente se lo tiene bien merecido.

¿Lo tuviste como rival?

No, porque él apenas hace su aparición en Newell's, al poquito tiempo se viene a River, no tuvimos la oportunidad de jugar en contra y cuando él se va a Boca, yo me voy a México. Cuando él tiene la gran explosión en Boca, junto con Latorre.

Como jugador, prefiero que no juegue en contra de mí. Una cosa es cuando vos estás en tu vestuario y sabés que Batistuta se está cambiando y la sensación es distinta cuando sabés que Batistuta no se cambia con vos. Es un jugador muy potente, con una pegada muy dura, de arriba es un animal, ha crecido muchísimo futbolísticamente. Por eso te digo que él de chiquito sabía bien lo que quería porque entrenaba mucho. Por ejemplo, cuando terminaba el entrenamiento él se quedaba con el ayudante de campo que es hoy el ayudante de campo de Mostaza Merlo, el polaco Daulte. Él se quedaba a cabecear, cabeceaba cien pelotas por entrenamiento después de que todos se iban, se metía al gimnasio, se quedaba a aprender a definir; por eso te digo que él creció muchísimo. Y realmente se lo tiene merecido porque él de chico sabía lo que quería y trabajó muy duro para llegar a donde está.

Llama la atención de que de un lugar chico como Reconquista hayan salido dos jugadores tan buenos —dice sin falsa modestia.

Han salido más, no somos los únicos. Porque hasta el día de hoy siguen existiendo los potreros, aunque ya escasean un poco dado que la urbanización llegó a todos lados. Me acuerdo de que cuando nosotros jugábamos las calles eran de tierra, jugábamos en la calle de mi casa; hoy no podría jugar porque ahí hay asfalto. Había muchos potreros, creo que eso hace que los pibes se vuelquen un poco más al fútbol.

¿Qué jugador podés nombrar con similares características?

En el pasado el Puma Morete. Por ahí tiene las mismas características de Gabriel, un tipo potente, cabeceador, guapo.

Hoy no encuentro un jugador así como Batistuta, para mí es el mejor del mundo; hoy por hoy en su puesto es el mejor jugador del mundo, sin dudas.

MARCELO ESCUDERO

Yo creo que Griffa fue fundamental en su carrera, porque había otros técnicos en Newell's que lo querían dar de baja y el único que lo bancó y decía que tenía que jugar era Griffa. Y bueno, la verdad que tuvo un ojo muy especial ya que al poco tiempo empezó a

jugar en Primera, también enseguida lo vendieron a River y después pasó a Boca y muy rápidamente a Italia. Yo creo que le quedó muy bien ese apodo que le han puesto de Rey León porque realmente se ha comportado como un león. Tuvo muchas cosas en contra y él siempre luchó por lo suyo y realmente creo que es un orgullo para todos los argentinos.

No empezaron juntos pero sí en el mismo lugar.

Claro, nosotros empezamos en el mismo equipo, en Newell's, cuando yo llegué él justo se iba, así que lo tuve de compañero en la Selección.

Fue la convocatoria de Passarella, en el '94, y bueno, había grandísimos jugadores y lo que ahí te digo es un orgullo para los argentinos, porque cuando vos vas a jugar al exterior, en otra época te nombraban mucho a Maradona, casi todo el mundo. Ahora te nombran a Maradona, a Batistuta, es como que se está haciendo tan popular como Maradona. Y bueno como compañero, una humildad, un trato con nosotros muy bueno, eso también hay que recalcarlo, y por eso es un grande.

Anécdotas como compañero, ¿té acordás alguna?

Nosotros viajábamos de acá (se refiere a Buenos Aires, ya que los jugadores que juegan en equipos europeos no eran convocados simultáneamente, encontrándose en el exterior cuando viajaban), me acuerdo de que hicimos una gira por Israel, por Irlanda, por Brasil y en la Copa América también estuve con él. Pero lo de ellos era un poco complejo ya que tenían que viajar de Italia, venían por ahí uno o dos días antes del partido, jugaban y se volvían a ir, no es que convivían mucho con nosotros.

¿Cuál fue tu sensación en el campo de juego al tenerlo de compañero?

Y jugando, realmente los contrarios le temían mucho, por ahí no estaba en su mejor momento, en su mejor nivel, y aun así el contrario estaba con muchísimo miedo porque sabía que en cualquier jugada él podía definir y era así. Yo tuve la suerte de compartir partidos y cada vez que él tenía la posibilidad convertía el gol.

¿Cómo es para el equipo jugar con él?

Es una tranquilidad porque vos se la tirás y él, siendo por ahí no tan dúctil con la pelota, sabe muy bien lo que tiene que hacer y, a la hora de definir, es implacable.

¿Te tocó alguna vez de rival?

No, no he jugado en contra de él, ya que se fue de joven no sé, hace como nueve, diez años que él está en Italia y no he tenido la posibilidad de jugar en contra.

¿Cómo lo definís?, como deportista y compañero.

Como compañero, yo el poco tiempo que estuve, realmente espectacular. Te digo que, siendo tan famoso, teniendo la trayectoria que tiene, se comporta como uno más, ya sea con un chico que recién empieza, la verdad que no hace diferencia. Y como deportista otro tanto, espectacular.

¿Hay algún jugador comparable a él tanto en la actualidad como en la historia?

Yo creo que en la Selección, salvando las distancias, después de Maradona creo que lo sigue él, por lo que significa para el equipo. Uno sabe que hay muchos jugadores que están pasando un gran momento como, qué sé yo... Crespo, un montón de delanteros, pero creo que él en el momento en que se pone la camiseta de la Selección hace que los contrarios miren de otra forma al equipo, representa mucho para el fútbol argentino. Con respecto a si alguno se asemeja, yo creo, por ver por ahí tanto fútbol argentino, podría ser Crespo que juega tal vez un poquito mejor con la pelota pero no tiene la potencia que tiene Batistuta, diría que son similares. He tenido la suerte de jugar con los dos y realmente se parecen en un par de cosas.

¿Té acordás de apodos que haya tenido Gabriel?

Lo llamaban Elefante, porque decían que tenía los pies redondos cuando empezó en Newell's.

¿Qué era eso? ¿Qué significa que tenía los pies redondos?

Y bueno, viste que los elefantes con esos pies enormes no le podrían pegar bien a la pelota. Después le decían gordo también, porque era bastante morrudo.

Scoponi me contaba que en los partiditos que se hacen así informales, dice que siempre lo elegía para él, porque cuando estaba enfrente, por ahí lo tenía de acá a un metro y le pateaba a matar, y si le pegaba en el cuerpo lo dejaba todo marcado, entonces siempre se lo elegía para su equipo.

¿Vos estás queriendo decir que es muy potente?

Sí, es un animal.

ABRAMOVICH Y POGANY

Esteban, contame lo que te acuerdes de Gabriel, como jugador básicamente.

Como jugador me acuerdo de que cuando llegó a Boca él estaba relegado, no jugaba, y nosotros, por suerte, de entrada hicimos una muy buena relación, y como jugador él tenía unas ganas enormes de aprender, de progresar, nos quedábamos muchísimas veces pateando tiros libres, pateando penales, nos jugábamos apuestas y yo creo que ésa fue una de las claves: la perseverancia que tenía Gabriel, sumada a la inteligencia, fueron algunas de las cosas que lo hicieron llegar a ocupar al lugar que hoy ocupa.

Observabas alguna particularidad en él, vos como arquero, ¿qué cosas podés decirme de él como delantero, habiendo entrenado y jugado con él?

Mirá, yo lo tuve a él en una época como rival, jugando para Newell's y yo para San Lorenzo, no me hagas acordar, el primer gol que hizo en su carrera, me lo hizo justamente a mí, en un partido de Copa Libertadores, en la cancha de Vélez, él entró e hizo el gol con un poquito de fortuna, ¿no? Porque le rebotó a un defensor, pero tenía una convicción, yo te diría, muy grande hacia el objetivo. Tanto lo que quería él en su carrera futbolística como

lo que quería dentro de la cancha en cada partido. Él quería hacer goles, a él le gustaba hacer goles, él disfrutaba haciendo goles.

Y le ocurría esto que les pasa a los delanteros, que cuando no hacen goles se vuelven locos, ¿no?

Sí, digamos, en la época que yo lo tuve a él de compañero en Boca, la empezó a meter en todos los partidos. Entonces prácticamente no lo vi en esa fase; ahí en Boca creo yo que fue cuando explotó, metía goles en todos los partidos y en los entrenamientos, en todo momento, pero el gran disfrute de él era hacer goles. Tal vez, decía: “Bueno, no la toco en diez minutos, la voy a buscar pero si no la toco no importa, ahora en una la emboco, hago el gol”, y ahí se iba feliz de la cancha.

Una pregunta al arquero: ¿patea muy fuerte?

Sí, tiene una potencia enorme.

¿Lo sufriste particularmente?

Sí, sí, cuando jugué en contra de él, padecí la enorme potencia de su disparo y tenía dirección, que la fue logrando. Al principio siempre jugábamos apuestas ahí en los entrenamientos y me acuerdo de que erraba mucho, pero después es como que fue afinando su puntería, logró coordinar lo que era su potencia con la fineza en la pegada y prácticamente te digo que no tiraba una afuera. Y las que venían al arco eran todas complicadas por la enorme velocidad que traían esas pelotas.

Ahora, me quedé con esto de las apuestas, ¿qué apostaban?, ¿no apostarían comestibles y esas cosas? Digo esto bromeando porque ambos, Gabriel y Esteban, tienen fama de glotones, aunque en los dos casos tengan una impecable y atlética figura.

No. Eran apuestas simbólicas, ninguno de los dos era muy desprendido, entonces las apuestas eran por nada que tuviese valor.

Otra característica: la fama de tacaños de los jugadores de fútbol. En la mayoría de los casos infundada, pero suele ser un chiste muy común entre ellos.

En ese momento interviene Abramovich, el especialista en humor que había en ese grupo memorable del plantel de Boca.

El Bati no era muy desprendido, viste cómo era, siempre humilde, dice continuando la chanza.

¿Acaso vos estás hablando como si alguno de ustedes tuviese un cocodrilo en el bolsillo, o me parece a mí? —pregunto para continuar la comedia.

Abramovich recoge el guante divertido:

Sí, sí, había un cocodrilo, aunque dentro de los niveles normales puesto que habían peores.

Con tres filas de dientes, ilustra Pogany.

No, había mucho peores, agrega Abramovich amenazando con dar nombres. Él tenía un lugar humilde, recuerdo estando en Mar del Plata, tenía que juntar monedas para llamar a Rosario, estaba complicado, eran épocas flacas, exagera. (Risas.) Las primeras épocas. Y te digo también futbolísticamente la primera temporada que estuvo de compañero mío.

Con Aimar, ¿no?

No me acuerdo si fue con Aimar, erraba los goles abajo del arco, una vez yo le bajé la pelota de cabeza abajo del arco y la tiró para arriba.

(Nunca sabremos cuándo habla en serio.)

¿Qué hacías vos abajo del otro arco?!, agrego poniendo en duda su capacidad ofensiva.

No, yo iba al ataque permanentemente, contesta Abramovich bromeando sobre su peligrosidad.

No, pero hablando sinceramente, de verdad, Gaby bufaba porque iba a buscar todas pero no le salía ni una en esa temporada.

Es coincidente que toda la gente que ha hablado de esa época me dice esto, me hablan de la enorme voluntad que tenía porque no le estaban saliendo bien las cosas, y que él sostenía una enorme convicción.

Acota Pogany: Bati estaba convencido de que en algún momento iba a hacer el gol, para eso tenía la potencia como un arma fundamental. Y yo sigo insistiendo con lo mismo: es un jugador para mí con una gran inteligencia, logró ver sus defectos y a medida que fue pasando el tiempo los iba corrigiendo y los iba puliendo. Y se transformó en lo que es hoy, un goleador letal; es difícil ahora verle tirar la pelota afuera o verlo errar.

Hablando de cosas serias, me acuerdo de cuando estábamos todo el día con el Club Dos con Cincuenta.

Era un programa que lo conducía Jorge Guinzburg, que se llamaba el Club Dos con Cincuenta, Jorge tenía un medallón tremendamente grande, era algo así como uno de esos manosantas medio truchos, Gabriel se va a acordar. En las concentraciones nos divertíamos con eso, quizá descomprimíamos tensiones, en fin, nos la pasábamos hinchando todo el tiempo, en un idioma, no muy entendible, diciendo a repetición que éramos del Dos con Cincuenta. Era una payasada del momento con la que nos divertíamos.

Recuerdo que el sketch *Dos con Cincuenta* era una parodia acerca de esos dudosos pastores que se interesaban más por el diezmo que por los preceptos de la Biblia.

El personaje televisivo tenía acento centroamericano; imitado a la perfección por el dúo Batistuta/Abramovich, quienes torturaban a sus compañeros y miembros del sufrido cuerpo técnico, con sus disparatadas y encendidas pláticas “religiosas” matizadas (como en la parodia original) con pedidos de colaboraciones monetarias para su causa (?). Muchas veces eran alejados con distintos tipos de proyectiles que justificadamente les arrojaban sus víctimas o feligreses, según se prefiera.

¿Ésta era como una fase esotérica de ustedes?

Claro, algo así, justifica Abramovich.

Pogany recuerda lo importante que fue la dupla que formaba Gabriel con Diego Latorre. Entonces recuerdo un concepto del técnico Oscar Tabárez.

Sabés que Tabárez nombra mucho la importancia de Tapia, en aquella época además de Latorre, ¿no? Porque parece como que Tapia decodificaba muy bien los movimientos y los espacios que creaba Gabriel en los servicios que le hacía.

Sí, sí, sí, es la especialidad de Tapia, contesta Pogany, como lo hizo anteriormente con Graciani y después con Bati.

Ahora la potencia física que vos decís dificulta a veces para marcar a alguien, no ya solamente en Gabriel, ¿es más dificultoso controlar a un tipo muy grande, muy potente físicamente? (Le pregunto a Abramovich, apelando a la experiencia que le da su puesto como marcador.)

En cancha grande, que tenga potencia o que tenga velocidad dificulta mucho la marca, porque justamente tiene que aprovechar los espacios para usar la potencia. En cancha chica el marcador no tiene que ir a la fricción, tenés que ser duro, tratar de quitarle la pelota por los costados y porque, a veces, si entrás en el juego de ellos, te agarran a vos, en vez de agarrarlos vos a ellos, te agarran a vos y te dan vuelta.

Pero, digamos, embocó un montón de goles ese año con Latorre asistido también por Tapia. Bueno, fue un pico muy importante. Pero para mí siento que el verdadero crecimiento se dio en Europa, porque jugaban más abiertos y ahí explotó él con la potencia lanzada hacia delante, acota Abramovich con inesperada seriedad.

Estaba como armándose un jugador, el jugador que hoy es, se estaba desarrollando, reflexionó.

Yo creo que fue como si él hubiese comenzado las inferiores en Primera y la evolución de él fue constante pero en Primera. No fue el chico que viene de Novena División mejorando, es como que llegó a Primera todavía sin pulir y a partir de ahí fue un crecimiento como el que generalmente se desarrolla durante las divisiones inferiores, pero jugando en Primera, acota Pogany. Pero ya en la Selección argentina hizo un despegue fuerte.

En Boca, digamos, anduvo bien, hizo goles pero después en Europa con los terrenos más grandes, mano a mano, palo y palo, un equipo que va a buscar todo el protagonismo, esto cede más espacio y ahí es donde se potenció, acuerda Abramovich.

Se entusiasma Pogany: *El año de Boca fue espectacular, el año de Tabárez, para mí Gabriel tuvo un campeonato excepcional, fue mortal, hacía un gol por partido, muy efectivo. Y de repente ahora genera más situaciones de gol que las que tenía en ese momento. Boca en esa época era un equipo que estaba bien parado en defensa, generaba pocas situaciones de gol, y generalmente las convertía Batistuta.*

Ahora ustedes son también técnicos, así que tenemos la posibilidad de ver esto desde otro punto de vista. Uno de los técnicos me decía que él es muy inteligente sin la pelota porque sabe generarse los espacios, así como también acomodar bien el cuerpo. Por eso te preguntaba antes lo de la potencia física, si es importante eso de acomodar el cuerpo con la parte superior, si logra la posición y tiene buena independencia para patear.

Abramovich contesta primero:

Sí, yo pienso que eso igual lo adquirió con el tiempo, no estamos hablando del Bati que es hoy, que logró un nivel de eficiencia y que sabe por dónde camina la cancha y sabe hacia dónde picar. En Boca hizo una explosión, pero hizo camino en Europa, con todo eso, con la Selección, se fue afianzando él mismo, con la titularidad, con los goles que le llegaban y, bueno, él era eficaz, él sabía las situaciones, sabía que no tenía para eludir y le pegaba bomba, a la cabeza del arquero, y así venían los goles. Lo que pasa es que se juega también con una dinámica en que tirarla a colocar es muy difícil. Lo sabe hacer pero hoy en día un delantero tiene pocas posibilidades de tomarse el tiempo para colocar la pelota.

Pogany completa la idea:

También logró, no te olvidés, mucha eficacia con pelota parada: Él, aparte de sus condiciones con la pelota en movimiento, pasó a ejecutar los tiros libres, y yo creo que él empezó puramente por convicción, como decíamos nosotros.

Se tenía fe.

¡Claro! Entonces él decía: Ustedes me dejan a mí que yo le pego y la meto adentro.

Ustedes son dos jugadores que han llegado a jugar en los equipos más importantes de la Argentina; al margen de que nosotros nos conocemos hace mucho y somos amigos, hay una dimensión profesional que hay que reconocer. No cualquier jugador juega en la Primera de Boca, en la Primera de Racing. Vos, Gringo, has jugado en tantos equipos que no los voy a poder nombrar, después la lista me la hacés vos, los dos han jugado en equipos grandes. ¿Qué necesita un jugador para llegar a eso? Porque si uno se sabe jugador de fútbol, piensa, en el imaginario de toda la gente de un país, la gran mayoría de los hombres quiere ser jugador de fútbol, sólo llega un porcentaje muy chico y de ese porcentaje muy chico, sólo muy pocos como ustedes han llegado a jugar en equipos importantes. ¿Qué hace falta para eso?

Desde su enorme experiencia, Pogany nos dice:

Mirá, en el caso mío, más allá de las condiciones técnicas, ya que hay muchos jugadores que las poseen, detrás de eso tiene que haber un enorme respaldo anímico, una gran personalidad como para que jugar en un equipo grande te resulte placentero, que no te cargue de presiones, que no te anule y te impida hacer las cosas que vos quieras. Para mí es un tema prioritario y lo que marca que un jugador sea para jugar en un equipo grande o en un equipo más chico.

Porque, claro, hay tipos habilidosos que están jugando en divisiones menores y no llegan, o son habilidosos en un equipo chico, funcionan bien con poca presión, o sea sostener la habilidad bajo presión es muy difícil. ¿Estás de acuerdo vos Luis con esto?

Sí, el tema de la presión en un equipo grande lo he vivido en carne propia y tenés que poder sostenerlo. En el fútbol hay situaciones que son placenteras pero son las menos, en realidad es todo más presión que otra cosa, tu imagen depende de muchos factores. Hay puestos también que son diferentes, el delantero es una cosa, como defensor tenés más probabilidad de ser cómplice en una jugada de gol en contra que a favor. El caso del arquero es también muy especial, no sé el caso de Gaby; bueno, por ahí agarraba una y la metía, y eso es favorable para el delantero, acota un Abramovich definitivamente serio.

Pogany agrega: Sí, bueno, yo estoy totalmente de acuerdo, más en mi puesto, vos sabés la responsabilidad del arquero: significa perder el partido, el puesto y una infinidad de cosas que te acarrea un gol. Pero no te olvides de que en el caso de un delantero también, por ejemplo ya que hablamos de Batistuta, soportar una racha adversa cuando vos no metés goles también es un tema que sólo lo supera el temperamento. Porque vos no la metés, y si vos no estás fuerte anímicamente, si no te sobreponés a eso terminás resignando el puesto.

Sí, siempre viene otro que está esperando, dice Luis.

Ahora una de las cuestiones que pretende este trabajo es mostrar a la gente, eligiendo un caso emblemático como es Gabriel, lo distinto que es la vivencia del deporte para un jugador y para el público.

Sí, la gente se piensa que es todo color de rosa y no es así. Hay una presión constante, la exigencia de la hinchada que piensa que hay que ganar o ganar, y más en un club como el que estuvimos nosotros (se refiere a Boca Juniors), que hay que ganar o morir, es ganar o sos un fracasado. Y que los medios periodísticos te exponen con números, si calificaste bien o no, escuchás constantemente que hay que ganar o te vamos a sacar del equipo; entonces es una presión realmente muy fuerte.

Bueno, sin dudas que hay puestos que son peores, como el caso tuyo, Esteban, responde Abramovich.

El jugador de fútbol que llega a Primera División tiene que tener una habilidad motriz mayor que el resto, refiriéndonos a los que practican el fútbol amateur. Se llega por una habilidad innata, puede desarrollarse, o es una mixtura entre estas cosas.

Contesta Pogany:

—Mirá, yo estoy convencido de que llegar a Primera División es una suma de factores. Si vos sos solamente habilidoso, te van a faltar un montón de cualidades; si sos totalmente disciplinado, te falta otra parte. Entonces es una suma de cosas, con algo que es totalmente innato, vos traés cosas desde la cuna, por decirlo de alguna manera y otras que las vas adquiriendo a lo largo de la carrera.

Abramovich también da su parecer: *Hay dos tipos de jugador para mí, está el de instinto real que tiene unas cualidades que las ha desarrollado en un potrero, no lo veo practicando sino que ha nacido de raza; no creo que sea genético sino que trae cualidades motoras. Pero después podés llegar sin ser tan distinto. Está comprobado, hoy con un cuidado físico, haciendo una disciplina física y táctica, ser un jugador alto para jugar en defensa, para ganar de cabeza con esa suma llegás. Bueno, mirá Ruggeri cómo jugaba,*

siendo limitado pero con temperamento y ganando de cabeza en las dos áreas; desarrollando condiciones, aun no siendo "completo", podés llegar.

Los dos más o menos coinciden con esto de que es una suma de factores que se deben desarrollar y potenciar con trabajo en el marco de una fortaleza anímica. Creo que tenemos un buen ejemplo con Gabriel.

Por eso te digo que hay cosas que para mí se adquieren, afirma Pogany, muchas cosas a lo largo de la carrera. Que creo que en el caso concreto de Gabriel Batistuta ha adquirido un montón de elementos, así como Luis, así como nosotros vimos cómo fue creciendo día a día, de cómo por ahí tiraba las pelotas para arriba, después ya no las desperdiciaba tan seguido, después aprendió a colocar el cuerpo, aprendió a ocupar espacios vacíos, a cabecear, adquirió un montón de cosas pero él ya traía incorporado un montón de otras. Entonces vos podés obtener ciertas cosas, lo que no podés adquirir es el talento, eso es lo que te digo que para mí viene innato.

Claro, el estilo Bochini no se aprende, para nombrar a alguien. Maradona no se aprende.

Lo que no quiere decir que a partir del trabajo y la voluntad, alguien no tan superdotado pueda acceder a los altos niveles del deporte si potencia y trabaja con inteligencia al máximo sus condiciones. Asimismo alguien dotado de habilidades impresionantes puede quedar en el camino si no tiene la suficiente fortaleza para afrontar una meta tan difícil.

El fútbol es un juego de equipo, dice Pogany, algunos manejan la pelota para que otros puedan fulminar la jugada maravillosamente. Batistuta es el fulminador de las grandes obras. Y si no, se las fabrica como él sabe y hace el gol él.

A partir de esto que dicen, es como que sabe apostar bien a fondo a las condiciones que lo iban a llevar a destacarse.

Sabe perfectamente sus virtudes y sus defectos, afirma Pogany.

A lo largo de su carrera vos no lo vas a ver que intente hacer una cosa rara, porque ni lo intenta, acota Luis.

Luis, vos sabés que creo que él podría llegar a tirar un caño pero él está tan convencido de que lo suyo es hacer goles, que no se distrae con otras cosas.

Él apuesta a lo de él. Ahora en esto de distribuir, que son esas cosas que se corren de que no distribuía bien o que era muy duro para distribuir los recursos monetarios.

Después de algunos chistes de Abramovich acerca de lo poco desprendidos que son los jugadores de fútbol con sus recursos monetarios, tema con el cual atacó de nuevo sin necesidad de fundamentarlo, pero con el evidente propósito de llevar la charla a climas más ligeros, Esteban Pogany retoma algunas definiciones:

Bati era un pibe de gran corazón, abierto, muy buen compañero, vos sabés que yo tuve una muy buena relación. No me puedo olvidar nunca de que con él saqué el dorado, el

primer dorado, en el río Paraná, lo saqué con él cuando fuimos a pescar a Reconquista. Lo comimos en su casa. Después tuvo un gesto bárbaro, para mí fue una cosa extraordinaria. Pasó como una semana, no sé cuántos días, un día golpean en mi casa y apareció una encomienda enorme, que traía la cabeza del dorado embalsamada, me la había mandado Gabriel, para mí fue un gesto hermoso, todavía conservo el recuerdo.

¿Qué tipo de compañero era?

Era divertido, recuerda Abramovich, salíamos juntos, en las concentraciones. Nosotros dormíamos juntos en la misma habitación con él, por lo general casi todos los jugadores, no todos, compartíamos una sintonía de diversión, como una forma de descarga. Con Bati no era la excepción, hablábamos boludeces todo el día, cargándonos, cargando a la gente, sanamente. Siempre así, sanamente, era un tipo bien, que venía de Rosario, que hablaba de su familia, un tipo que quería llegar también por una cuestión económica, ¿no? Creo que él mismo lo dice también, que él no es un fanático del fútbol, él ha buscado establecerse económicamente, lo que en realidad hemos buscado nosotros también. La gente se cree que uno ha jugado sólo porque le gusta jugar, por ahí la gente no sabe las horas de entrenamiento que uno tiene que hacer, las cagadas a palo de los profes que nos hemos comido, los días de concentraciones, no estar con tu familia...

Dicen, gana plata, gana plata, gana lo que se merece, porque es lo que genera.

Luis pasa con facilidad del humor a ponerse serio, es un tipo emocional; el recuerdo de su actividad como jugador profesional trae a flote sentimientos que se suelen ocultar bajo su faceta divertida. Los sacrificios que realiza un futbolista son grandes y muy pocas veces apreciados por los aficionados que suelen tener una visión idealizada. Es una apuesta muy fuerte que sólo en algunos casos tiene generosas compensaciones en el campo económico pero deja un vacío muy grande cuando en la plenitud de la vida (la carrera termina poco después de pasados los treinta años) se debe abandonar la profesión por la cual tanto se luchó y dejar un espacio que fue muy duro de conseguir. Hay también una velada referencia a que la enorme cantidad de recursos que genera el fútbol no es destinada en una proporción justa hacia los jugadores reivindicando su derecho a percibir sumas importantes. Es obvio que las injusticias laborales son seguramente más pronunciadas en otros ámbitos, pero no por ello estas alusiones de Abramovich son menos ciertas. Pogany también agrega un comentario:

Tal vez pasa que sólo ven lo económico pero no lo que se esfuerza y eso es real; el jugador de fútbol hace muchos sacrificios para estar ahí. Y sólo los que aguantan llegan a ocupar posiciones importantes. A veces tenés que hacer el esfuerzo de entrenar cuando sabés que no te toca jugar, pero si aflojás perdés.

Agrega Abramovich: *Vos te levantás a las siete de la mañana con el cuerpo molido, molido, y vos sabés que tenés que ir a un entrenamiento exigente y uno está hecho pelota. Y tenés que ir pensando, y a veces estás todo contracturado y tenés que arrancar el entrenamiento con todo.*

Retoma Pogany: *O cuando estás lesionado, o lesionarse en el momento en que uno está muy bien y saber que tu lugar puede correr peligro.*

Y ésa es otra de las cosas que hace que un jugador sea diferente, ¿no? Hay jugadores que soportan eso y por eso se pueden mantener en alto nivel; otros no lo soportan y terminan jugando en una división más abajo, o pierden el puesto. Entonces el que llega a lograr todo realmente tiene condiciones diferentes del resto, o algo más que le permite soportar todo el proceso. El estado anímico es fundamental.

Luis Abramovich finaliza con el tema:

Yo quiero decir una cosa más, una cosa mía que yo recuerdo, haciendo pretemporada; las pretemporadas son mortales, te matan, tenés un “sacrificio doble turno”, que te muele todo el cuerpo. Y me acuerdo de que hacíamos trayectos largos, de altura, que teníamos que ir barranca arriba; recuerdo que en esa época estaba un tema de moda, un tema musical de Elton John, Sacrifice, y yo no daba más, cantaba por adentro mío, Sacrifice, Sacrifice, para darme fuerza. Sí, ¿té acordás la pretem-porada de Córdoba? Era muy dura, uno por dentro se tiene que mentalizar.

Habíamos terminado la cena durante la cual transcurrió esta charla que, después de todo, fue entre miembros de un grupo de trabajo, con el que compartimos años de vivencias muy intensas. Esteban Pogany resume con precisión la resultante de esa experiencia:

Pero la pasamos muy bien, y todavía perduran los afectos.

El hecho de que prevalezca el afecto en un ambiente tan despiadado habla de la calidad humana que predominaba en ese grupo, *agrego con satisfacción.*

Sí, hubo muy buena onda, pasamos muy lindos momentos, hemos compartido muy buenos momentos, coincide Pogany.

Luis Abramovich cierra nuestra charla: *Bueno, con Gabriel me tocó concentrar (se refiere a compartir la habitación en la concentración), y yo le tengo mucho cariño, con otros jugadores por ahí es como que se dio otro feeling, si hablo de Gabriel, hablo de un amigo, tiene así como... una simpleza. Así como lo demuestra en la cancha, es así.*

Tengo en la cabeza que para ir a jugar a Italia debo andar muy bien en River. Tengo que romperla cada domingo. Es lo único que pienso, antes, durante y después de cada partido.

Italia representa la tranquilidad de asegurarme un buen pasar para el resto de mi vida, pero al mismo tiempo es la satisfacción de jugar en el mejor fútbol del mundo.

Por el único motivo por el que le diría no a una transferencia a Italia sería por trabajar en la Selección. Lamentablemente, no creo que tenga posibilidades de llegar al '90 pero quiero jugar en el Mundial de Estados Unidos en 1994.

Es sorprendente pensar que estas declaraciones fueron hechas por Gabriel Batistuta cuando tenía 20 años, en 1989.

Gabriel no era titular en River, no se había consagrado ni mucho menos; es más, sobre la llegada de Passarella, quien reemplazaría a Merlo en la dirección técnica, quedaría relegado. Ya en ese entonces tenía sus objetivos claros: nada menos que jugar en Italia y formar parte de la Selección argentina.

Para alcanzar esas metas contaba con la fe en sus condiciones y una voluntad inquebrantable de trabajar para mejorar.

Los momentos que vivió en una época inmediatamente posterior a esas declaraciones fueron muy difíciles y habrían desalentado a más de uno. Pero muchos somos los testigos de que eso jamás ocurrió. Muchos también pudieron haberse burlado de sus aspiraciones y tomarlas como ilusiones de grandeza. No lo conocían, eran las palabras y las convicciones de un grande.

Gabriel Batistuta no llegó a la Selección que salió subcampeona del mundo en el '90, tal cual predijo con mesura, pero jugó en el Mundial del '94 junto a Diego Armando Maradona y llevó sus goles a Italia, país que lo recibiría con sus generosos brazos abiertos.

Lo dijo en el '89, cuando otros no se atrevían ni a soñarlo. Después lo logró, tal cual como sus objetivos lo dictaban.

Gabriel ama a Florencia, es fácil adivinarlo cuando lo escuchamos hablar de esa magnífica ciudad. Le brillan los ojos. Se puede vislumbrar que allí ha sido feliz. Se consagró definitivamente en el fútbol en ese lugar del mundo privilegiado por el arte y la belleza. Fue un hijo dilecto de sus habitantes, de los *tifossi* de la "Fiore", y él pagó con goles y con su generosa tenacidad de siempre el afecto que recibió. Le dolió irse. Le costó irse. Tardó quizá mucho tiempo en hacerlo porque su anclaje en esa ciudad no era sólo profesional, era del corazón.

Se transformó en el máximo goleador extranjero de la Fiorentina con 167 goles. Llenó el lugar de ídolo que había dejado vacante Roberto Baggio y, luego de superar una etapa confusa que culminó con el alejamiento del técnico brasileño Lazaroni, se consolidó en su lugar de goleador. Sus logros con la Fiorentina no fueron pocos: máximo artillero del Campeonato italiano en la temporada '94/'95 con 26 goles, campeón de la Serie B, Copa Italia '95/'96 y Supercopa Italiana '96.

Más allá de la contundencia de los números, su relación con el pueblo de Florencia se funda en el afecto mutuo. Siempre dice que fue ese público el que facilitó su adaptación a Europa y su incondicionalidad, y le hizo difícil la determinación de buscar nuevos horizontes para sus logros futbolísticos.

No había en la Fiore un plantel para acompañar a Batistuta, en sus aspiraciones de ganar el ansiado *Scudetto*. La decisión de irse fue muy dura para él y la postergó tal vez más allá de lo conveniente, tanto desde el punto de vista deportivo como económico.

Giovanni Trapattoni declaró en su momento: *Batistuta y yo tenemos el mismo destino, somos prisioneros de un gran sueño, que la Fiorentina triunfe.*

Yo espero que se quede en Florencia aunque entiendo sus razones para irse en el plano humano.

Me gustaría hablarle, no para tratar de convencerlo, pero sí para entender mejor ese momento suyo. A veces hay que entender bien lo que tiene el jugador en la cabeza. Un jugador no es sólo sus pies, es también su corazón y su alma.

Gabriel tiene la edad de mi hija, quiero hablarle y decirle muchas cosas.

Creo que Batistuta le ha dado mucho a Florencia y ha recibido mucho el enorme amor que esta ciudad tiene por el capitán de su equipo. Si se queda voy a estar contento.

(Declaraciones de Trapattoni para *Stadiocorsport*, 6/5/98.)

Y Gabriel se quedó un tiempo más.

Otro de sus técnicos en la Fiorentina, Claudio Ranieri, con el cual Gabriel tuvo sus mejores éxitos en la escuadra violeta, dio su autorizada opinión: *Gabriel no tiene la calidad de Maradona, pero ha llegado a ser un gran jugador mediante su empeño y humildad.*

Batistuta es un líder que habla poco pero transmite con su carisma estímulos al equipo.

Le reconozco una cualidad muy importante para el gol: la inteligencia.

Cuando llegó en el '91 la gente decía que era el nuevo Dertycia. Con sólo 22 años ha tenido la humildad de meterse comprometidamente en el grupo y la voluntad de entrenar sin descanso.

Su fuerza principal reside en el carácter. Cuando yo asumí en la Fiorentina, Batistuta tenía 24 años y ya era un “muchacho adulto”.

Es un jugador completo. Eficaz en los tiros libres. Cabeceando es fortísimo. Tácticamente sabe leer muy bien los partidos. Conoce el momento de cuándo se debe atacar y cuándo sostener el resultado.

Es importante su seguridad cuando pierde un gol. No se confunde como los otros atacantes, sabe esperar que vuelva un buen momento. (Corriere della Sera, 7/11/00.)

El testimonio autorizado de uno de sus compañeros de ataque en la Fiorentina permite apreciar una síntesis muy lograda de sus condiciones. Dice Francesco Baiano: *Batistuta tiene una virtud primordial: aparece en los instantes más difíciles, cuando el equipo más lo necesita.*

Frente al arco rival muy pocas veces se equivoca. Es certero para definir y lleva el gol en la sangre. Como los grandes goleadores.

Pero no sólo se queda en el gol, aunque los números así parecerían indicarlo. En los últimos tiempos ha evolucionado mucho como jugador de equipo. Colabora con el resto, crea espacios libres para la llegada de los mediocampistas, se muestra en forma permanente por más que siempre está marcado por uno o dos defensores. (Clarín, 19/11/94.)

Cuando por fin se produce su resonante pase a la Roma, Batistuta declara en una conferencia de prensa en Buenos Aires: *Yo no sé si con este pase me convertí en el jugador mejor pago del mundo. Sí puedo decir que lo que pagó la Roma por mi pase no es normal.*

La Roma es el equipo ideal para mí, porque me demostró que tiene un proyecto muy serio a corto plazo. Espero disfrutar de mis últimos años de carrera y si es posible también ganar...

Y ganó. Después de muchos años de sequía la Roma lograba su ansiado *Scudetto* con la contribución de este hombre que llegaba al equipo de Capello con las mismas esperanzas de sus *tifossi*. “El Rey León”, como lo llamaron a partir de su incorporación, convertiría 20 valiosos goles pese a estar disminuido físicamente por una seria lesión en su rodilla que sobrellevó con entereza.

Comenzaba otro gran amor entre el pueblo futbolero de la Roma y el jugador que llegaba con la esperanza de devolverle a esa gran institución del fútbol italiano la gloria que tanto se hacía esperar, sobre todo en ese momento en que aún resonaban los festejos de su archirrival de siempre: la Lazio. Y Batistuta no los defraudaría. Esta historia reciente la pude palpar por mí mismo en mi encuentro con Gabriel en Roma. Pero ése es otro capítulo.

8

El encuentro en Italia

Como se supondrá por mi apellido, mi ascendencia es italiana, por lo cual cada visita a ese querido país siempre guarda un sentido muy especial.

Pero esta cuarta oportunidad de visitar la tierra de mis ancestros estaba cargada de mucha expectativa y mucha emoción.

El principal, aunque no único objetivo de mi viaje, era el reencuentro con un muchacho a quien había conocido cuando yo pertenecía al cuerpo técnico de Boca Juniors. En ese entonces él era un jugador de fútbol muy joven y con la particularidad de no ser famoso en la Argentina aun después de haber pasado por River Plate. Ahora todo era radicalmente distinto. Estaba a punto de reencontrarme con una megaestrella del fútbol mundial.

Todo este asunto hubiera estado a punto de desbordarme si no fuera porque entre los dos extremos de la historia que estoy relatando hubo un encuentro previo en la Argentina que se produjo un año atrás. No había vuelto a ver a Gabriel Batistuta desde su incorporación a la Fiorentina hasta aquella noche en la que dio, en un hotel de Buenos Aires, una conferencia de prensa en la que anunciaba su resonante pase a otro grande del fútbol mundial: la Roma.

Su representante, Settimio Aloisio, con quien siempre nos habíamos mantenido en contacto, me llamó invitándome a esa conferencia, no sólo a mí sino a otros integrantes de aquel Boca en el que Gabriel hizo su despegue, para que fuéramos a cenar y a reunirnos con los recuerdos y afectos que habían nacido en esa experiencia en común.

Cuando ingresé al salón de conferencias tuve el impacto de ver en el centro de la escena a ese querido pibe convertido en un personaje por esa parafernalia con que los medios masivos de comunicación rodean a las personalidades que uno sólo ve a la distancia. A esos que únicamente vemos como figuras públicas y a los que nos cuesta otorgarles humanidad.

Toda esa familiaridad con la que solíamos tratarnos en otros momentos de su historia y de la mía parecía no haber sido real.

¿Era el mismo pibe con quien compartíamos el viaje a los entrenamientos alternando su auto y el mío? ¿Era el mismo pibe que comía las empanadas que mi querida abuela nos servía en mi cumpleaños? ¿Era el mismo pibe de sonrisa franca, chistoso, divertido, con unas ganas ineludibles de triunfar? ¿Conservaría la sencillez de entonces?

Todas esas preguntas perdieron su razón de ser en el primer abrazo, en la primera mirada. Todos los que fuimos a ese encuentro que se materializó después de finalizada la conferencia de prensa en una habitación de ese hotel nos encontramos con aquel mismo muchacho querible de años atrás. Todos reflexionamos para nuestros adentros que era posible llegar tan alto y no desdibujarse en la altura.

El pibe aquél no había sido desterrado por este ídolo.

Creo que sin ese encuentro previo la ansiedad con que llegué a Roma hubiese sido mayor.

Me había costado mucho conseguir una habitación de hotel en ese setiembre de 2001. Como siempre Roma estaba llena de turistas de todas partes dispuestos a adorarla.

Es difícil pensar que alguien pueda visitar esa ciudad de indescriptible belleza por algún otro motivo que no sea para admirarla. Sólo eso debería bastar.

Una vez alojado en un hotel vecino a “Termini”, debía buscar el momento propicio para llamar a Gabriel.

Luego de instalarme en la pequeña pero confortable habitación que daba a la Via Massimo D’Azeglio, decidí hacer una diligencia previa en *La Gazzetta dello Sport*, donde debía encontrarme con el periodista Gaetano Imparato, quien me esperaba para darme material periodístico e información sobre la trayectoria deportiva de Gabriel en Italia.

En realidad, necesitaba un tiempo para adaptarme a mi llegada a Roma y prepararme para mi encuentro con Gabriel.

Con un mapita que me acompañó y me fue de gran utilidad en toda mi permanencia, ubiqué la dirección de la redacción.

Pedí un taxi y comencé a disfrutar de esa maravillosa ciudad.

Imparato fue muy amable conmigo ya que no sólo me dio material sino que me informó sobre los horarios y las rutinas de entrenamiento de la Roma y los nombres y teléfonos de las personas que debía contactar para facilitar mi ingreso al complejo que el club romano tiene en un elegante suburbio.

Esto podía ser necesario para mi encuentro con Gabriel, ya que por motivos obvios no siempre es fácil contactarlo en su celular, que a veces apaga para descansar de la incesante sucesión de llamados que habitualmente recibe aun en su reservadísimo número telefónico. Visitarlo en Trigoria —allí se encuentra el complejo donde entrena la Roma— era un reaseguro que tenía como alternativa al teléfono.

Sin embargo, tuve suerte y al primer llamado que realicé desde la habitación del hotel encontré del otro lado de la línea la inconfundible voz de Gabriel.

Quedamos en vernos al otro día en el entrenamiento matutino. Él se aseguraría que los encargados de la custodia facilitaran mi ingreso.

Además de la alegría mutua por el encuentro, el llamado y su respuesta me dieron la tranquilidad necesaria para pasear y disfrutar del resto del día libre.

Luego de un viaje en el metro que duró más o menos media hora, llegué a la terminal que me habían indicado, desde allí tomé un taxi y en pocos minutos me encontré frente a un predio en cuyas puertas se agolpaban algunas decenas de aficionados para ver de cerca a sus ídolos en el momento de su llegada al trabajo.

No me llamó la atención que la gran mayoría fuese público femenino, ya que esta escena era muy similar a la que viví años atrás en los entrenamientos de Boca. Los hombres aparecen masivamente en los partidos para ver jugar a los futbolistas de su equipo; en cambio, a algunas fanáticas les interesa verlos, para tener un contacto cercano y aunque sólo sea fugazmente poder transmitirles su cariño y admiración y, en el mejor de los casos, llevarse el trofeo de una foto, un autógrafo, o un beso.

A veces me resultaba conmovedor ver cómo un puñado de chicas, vestidas y producidas con su mayor esfuerzo, esperaba largas horas con la sola ilusión de cruzar algunas palabras

con sus ídolos. Hasta se creaba una relación entre ellas y se conocían por sus afinidades con uno u otro jugador.

Sorprendía su fidelidad y fanatismo, pero sobre todo la intensidad de ese platónico amor que quizás ocupara el lugar de otro más posible de ser realizado.

Al no poder calcular el tiempo de viaje llegué a Trigatoria antes de la hora prevista la tarde anterior, por lo cual Gabriel no había llegado aún. Los custodios me habían indicado un lugar cercano a la playa de estacionamiento donde podía esperarlo.

A los pocos minutos él arribó en un poderoso auto deportivo.

Nos confundimos en un abrazo en el que me transmitió la calidez de siempre.

El complejo que la Roma posee en Trigatoria es magnífico: la calidad de las cuatro canchas para entrenamiento es sorprendente. Posee una hermosa pileta de natación, un comfortable bar y, según me relata Gabriel, habitaciones muy cómodas. El verde y el silencio gobiernan el lugar en el que transitan muy pocas personas con relación a su tamaño, todo alejado de miradas curiosas en función de la intimidad que un plantel necesita tanto para sus entrenamientos como para las concentraciones.

Presenció una práctica muy liviana en la que luego de un breve trabajo físico se ensayaron jugadas con pelota parada. Una oleada de recuerdos me abordó sin que los buscara. Gabriel, con la misma actitud de siempre, que ya han descripto con generosidad los técnicos que testimoniaron para este libro. Pero tal vez ese aire de verano europeo me llevó en el recuerdo a una pretempo-rada que realizamos en las sierras de la provincia de Córdoba.

Estábamos con el equipo de Boca Juniors que en ese entonces dirigía Carlos Aimar. Como siempre, después de que terminaba oficialmente la práctica Gabriel se quedaba tiempo extra hasta que alguno de los arqueros quisiera acompañarlo. Yo estaba detrás del arco charlando con Ricardo Denari (traumatólogo del equipo) y en un momento el último arquero que soportaba sus disparos, Esteban Pogany, dijo: “Bueno, basta Gabriel, me voy a cambiar”, al mismo tiempo que el utilero del plantel Mario Ledesma desenganchaba la red. Pero Gabriel, lejos de resignarse, le pide a Ivar Stafuzza (en ese tiempo marcador de punta derecha en el primer equipo boquen-se) que se ponga en el arco para poder practicar un poco más.

Con una desconfianza visible y un desgano que pretendía disimular Ivar se para bajo los tres palos, ya sin red. El desenlace de esa historia ocurre luego de que el diminuto marcador de punta viera pasar un disparo del Bati como un misil. Pude involuntariamente comprobar la famosa potencia de su disparo cuando impactó en una parte de mi cuerpo, que conservó la huella del aquel balazo por varios días.

Dando por concluida la práctica, huyó sin querer comprobar mi probable carácter vengativo.

El mundo del fútbol suele generar escenarios similares.

El ambiente era franco y distendido y luego de terminada la práctica Gabriel, Totti, Lima y Cafú se *prendieron* en un tenis-fútbol en el que se reproducían las bromas, los

reclamos, el robo descarado de puntos y las burlas que siempre había observado durante mi trabajo en el fútbol argentino.

En el centro de una de las canchas se veía al técnico Capello con sus colaboradores, con quienes seguramente mantenía esa reunión en función de la planificación y la coordinación del trabajo.

La seriedad y la concentración de esos hombres contrastaban con la distensión divertida de los jugadores.

En la medida en que se acercara el tiempo del siguiente partido comenzaría para los futbolistas el retorno de la tensión y la adrenalina que siempre preceden el choque con el rival de turno. Hasta entonces los miembros del cuerpo técnico se encargan de todos los problemas y las cuestiones por solucionar, relevando a los jugadores de cualquier otra ocupación que no sea la de entrenarse y prepararse para el partido, instancia donde la soledad de los futbolistas frente a la responsabilidad de ganar es total. Los que quedan al costado de la línea que delimita el campo de juego pueden sufrir, gritar, alentar e incluso ordenar en el caso del técnico pero —como se suele decir en los vestuarios— a la hora de la verdad los que definen son los jugadores. Esto no resta la importancia que tiene el trabajo del técnico ni de ninguno de sus colaboradores, hasta podemos pensarla como imprescindible para el rendimiento requerido en la alta competencia deportiva, sólo que marca una frontera hasta donde llega todo ese inestimable trabajo, el borde de la cancha.

Un boxeador argentino ya desaparecido desplegaba esta idea con una frase de gran significación y contundencia para mostrar la soledad del deportista en el momento de la competencia: *“Cuando suena la campana, hasta el banquito te sacan”*, afirmaba con gran sabiduría Oscar “Ringo” Bonavena.

Observaba con una mezcla de curiosidad y admiración una vitrina llena de trofeos que exhibía con orgullo las glorias obtenidas por el club romano, mientras esperaba a Gabriel, con el que habíamos convenido almorzar allí mismo, en el bar que posee el centro de entrena-miento.

Este lugar nos aseguraba una intimidad que sería difícil obtener fuera de allí.

El primer tema que tocamos fue su rodilla: cuál era el verdadero estado de esa lesión que lo tuvo a mal traer durante mucho tiempo.

El entusiasmo de Gabriel me alivió enseguida. Me decía con mucha franqueza que estaba muy bien, prácticamente recuperado. Sólo en forma esporádica sentía pequeñas molestias que no le impedían trabajar.

Los estudios revelaban que ya no existía el riesgo de que su ligamento se cortara. Pero en un momento se temió que el único remedio sería la cirugía; Gabriel me contaba que él quería evitarla ya que el tiempo de recuperación es muy largo y se hubiera quedado afuera del campeonato que finalmente ganaría con la Roma.

No pude evitar la angustia que me embargó al oírle decir que en un momento pensó que había llegado el final de su carrera. El sufrimiento era tan intenso que quedaba exhausto y le costaba mucho recuperarse después de los partidos, y en el transcurso de éstos se sentía muy disminuido en su respuesta física. Le recuerdo que en ese estado hizo veinte goles que le permitieron a la Roma llegar a su tan ansiado *Scudetto*. Se

sonríe y me dice no saber cómo hizo para poder marcar tantas veces en esas condiciones casi insoportables. Vuelvo a tener la certeza de estar frente a un deportista cuyas características son extraordinarias. Le recalco que esto es más increíble aún si tomamos en cuenta la importancia que tiene el físico en su rendimiento, ya que una de las características más notables que posee es la potencia tanto en su despliegue como en sus disparos.

El estar disminuido físicamente sólo puede ser compensado con su extraordinaria fuerza mental; allí donde otros se rinden él redobla su apuesta.

Me cuenta que atribuye la mejoría a un tratamiento novedoso que emprendió en Roma. Ambos experimentamos el alivio de saber que Gabriel había superado un escollo que podía haber terminado con su carrera.

Hablamos sobre este trabajo y me dice con un entusiasmo casi juvenil que le va a divertir leer la opinión que los técnicos tienen de él. Bromea sobre la calidad de los contenidos, y nos enredamos en la inevitable oleada de recuerdos de la época que nos tocó vivir juntos en Boca Juniors. Concordamos en que era un lindo grupo y en lo bien que la pasamos, lo difícil de su comienzo recién llegado de River. Me dice que en aquel momento de su carrera lo ayudé mucho. La emoción y el pudor no me impiden afirmarle que, aunque mucha gente le haya brindado sus aportes, jamás debe olvidar que el exclusivo dueño del mérito es él mismo. Sonríe sabiendo que lo que le digo es cierto. Por mi parte no puedo evitar llenarme de orgullo y de alegría por su reconocimiento.

Le pregunto cómo hizo para asimilar un crecimiento tan grande de su popularidad y prestigio como deportista. Sus objetivos claros y el orden de importancia y valoración que les otorga a las cosas explican por qué “no perdió la cabeza”, según su propio decir. Las metas deportivas, cada vez más exigentes, siempre aparecieron nítidas en su horizonte y la importancia de su familia y su intimidad le sirvieron de fiel a una balanza difícil de equilibrar para cualquier hombre, cuando el peso de la fama, el dinero, la obsecuencia, la admiración exagerada, pueden volcar hacia el lado del narcisismo desmedido a la sombra de la cual la realidad y los valores pueden desdibujarse por completo.

Luego de comer jamón crudo y vegetales, me invita a compartir un churrasco advirtiéndome que la carne no es la misma que la de nuestro país. Comentario que hacemos los argentinos a la hora de comer carne vacuna, sobre la calidad de nuestro plato más típico. Claro que la gastronomía italiana posee los argumentos suficientes para cambiar esa nostalgia por placer. Cuestión que por mi parte me dediqué a comprobar en toda mi estadía, llevándome gratos recuerdos y quizás algún kilo de más.

Observo que está muy bien físicamente y le pregunto si se cuida en las comidas. Es obvio que sí.

Me propone seguir la charla en su casa. Irina, su esposa, había viajado a Florencia para atender algunos asuntos y estaríamos solos para charlar y tomar mate. Me sorprende la propuesta del mate. ¿¡Mate en Italia!? Entusiasmado me dice que se consigue y cuando viaja algún familiar siempre viene provisto con un paquete de yerba.

Pinceladas de nostalgia. El mate nos recuerda a nuestra tierra, es un elemento infaltable en algunos países de América del Sur, que denuncia nuestra hermandad, y lo compartimos con nuestros hermanos

uruguayos, paraguayos y los gaúchos del sur brasileño. Reducirlo a la condición de simple infusión sería casi un sacrilegio, ya que todos lo consideramos como una prenda que une y ratifica nuestras charlas amistosas y en confianza. Acepto sin dudarlo.

No me extraña que al salir del predio de entrenamiento la mayoría de las *tifossi* aún esté allí esperando después de varias horas.

Gabriel se detiene y recibe las muestras de admiración de su gente. Posa desde la ventana de su automóvil para varias fotografías, firma autógrafos, contesta preguntas.

Es notable cómo mantiene un equilibrio entre el afecto que prodiga y los límites a su tiempo e intimidad. Maneja con gran pericia los posibles desbordes de sus admiradores, sin dejar de ser amable pero conservando la distancia justa y es sumamente expeditivo para hacerlo atendiendo a todos y defendiendo su propio tiempo, que por supuesto es distinto del de la gente que parece poder esperarlo una eternidad, y por ende quisieran retener indefinidamente ese instante de gloria que experimentan al estar junto a su ídolo.

Gabriel, qué difícil manejar esto, ¿no?

Descubro en el tono de su respuesta que es un tema serio para él: *El cariño de la gente es hermoso, dice. Pero si te entregás sin límite a eso, no tenés vida.*

Observo que lo vi manejar la situación con mucho equilibrio.

Siempre espero que la gente comprenda, a veces uno está apurado, a veces querés estar solo, o estás mal por tus propios problemas, dentro de ese marco espero responder bien.

En Roma su popularidad es inmensa y el típico carácter afectuoso y demostrativo de este pueblo es algo que cualquiera puede valorar. Pero cuando no hay tregua, y no se puede circular por las calles, ni visitar y disfrutar los hermosos lugares que abundan en la ciudad, cuando hay que responder siempre desde el estado de ánimo amable que todos esperamos del otro cuando experimentamos nuestros afectos y nuestra admiración, se hace muy difícil. La que es una situación única y probablemente irreplicable para los admiradores es una constante para el ídolo que recibe un mensaje desbordante a cada paso, por lo menos cuando se expone en público. El único remedio probable es esconderse o permanecer en lugares que le aseguren cierta intimidad.

No es fácil verdaderamente, cosa que comprobaría a lo largo de mi estancia en compañía de Gabriel.

En un vecindario sumamente tranquilo, a unos veinte minutos del centro de la ciudad, vive Gabriel Batistuta con su familia. Las casas del lugar tienen grandes jardines, sus calles son muy poco transitadas, en las angostas calzadas sólo algunas bicicletas se cruzan con autos tan lujosos como las construcciones que se advierten a través de las cercas y de los árboles. El grato clima veraniego hace aun más apacible y agradable el lugar. Al abrirse el portón eléctrico se descubre el hogar de la familia Batistuta.

Rodeando la casa se observa un extenso y bello parque poblado de una arboleda sorprendentemente heterogénea. En pleno trabajo un jardinero, seguramente responsable de

la belleza del lugar, nos saluda discretamente mientras se ocupa de unas flores cercanas a una piscina de generoso tamaño.

Un amenazante perro Doberman cambia su aspecto temible por una actitud juguetona al reconocer a su dueño en el momento de bajar del auto. Me quedo unos segundos en mi asiento por precaución hasta que Gabriel me asegura que será amigable, cosa que compruebo disimulando mi alivio.

La casa es hermosa, moderna y sumamente amplia; la recorremos y me sorprende cuando Gabriel me dice que le gustaba más la de Florencia. Tenía una vista maravillosa.

No esperen que describa su casa en detalle, lo considero parte de su intimidad, como algunos momentos de esta larga charla que quedarán entre nosotros.

Descubro en su mirada que la nostalgia por la primera ciudad que lo recibió en Italia y el intenso cariño del público florentino están presentes en esa comparación. El idioma portugués se refiere a ese sentimiento como *saudade*, en los pagos de Batistuta le dirían *querencia*.

Es cierto que está bien en Roma. Tanto con la ciudad como con su gente. Pero todavía su historia en la capital italiana se está escribiendo. Florencia tiene para Gabriel la significación de un hito en su vida que jamás podrá olvidar. Roma es en este momento su presente, con todo lo que eso significa. Pero ya le ha dado algo fuertemente esperado por él: su primer *Scudetto*. Uno de los grandes objetivos de la carrera deportiva de Gabriel Batistuta había sido cumplido allí, y eso tampoco se olvida.

Gabriel me relata que el amor de los florentinos para con él, se había tornado incondicional. *Me aplauden hasta las que tiro afuera*.

Si recordamos la inmensa cantidad de alegrías que Gabriel prodigó a los *tifosi* florentinos, se comprende esta actitud que el pueblo futbolero sólo reserva para sus ídolos.

Pero él experimentaba esa condescendencia como una especie de invitación al aburguesamiento que, como toda persona inteligente, traduce como el peligroso inicio de la decadencia. *Necesito el desafío, necesito la exigencia*, me confiesa.

Reflexiono que éstos han sido siempre los motores de su avasallante marcha hacia sus metas.

Dormirse en los laureles no está en los planes de quien tiene aún un difícil camino que recorrer.

Lograrlo todo en un lugar y volver a empezar en otro para ratificar lo que ya nos ha sido dado es la condición de pocos, en cualquier ámbito de este mundo. Yo no los llamo elegidos, creo que ellos eligen ser dueños de su destino como una premisa no negociable ni aun por gloria alguna.

Llegan de la escuela sus dos hijos menores, el mayor acompañó a la madre, quien junto con sus abuelos debía llegar de Florencia en las primeras horas de la noche.

Se acercan a saludarme con una timidez que no me cuesta descubrir de quién proviene. Y rodean a su padre, quien les pregunta qué cosas nuevas aprendieron en el día, y el infaltable ¿cómo se portaron? Me despierta mucha ternura ver a ese hombre en una clásica escena con sus hijos. No puedo evitar recordarlo como un casi adolescente.

La segunda ronda de mates empieza con los chicos jugando a nuestro alrededor. Gabriel toca un tema que puede resultar triste. Es difícil su retorno al fútbol argentino. Le gustaría volver a Boca a terminar su carrera pero no lo ve factible de acuerdo con los objetivos fijados y con el tiempo que estima que le queda para jugar en plenitud. *Nunca iría a robar, afirma. Cuando no me sienta en óptimas condiciones para jugar, me retiro. Me gustaría guardarme unos cartuchos para el fútbol inglés. Siempre pensé en la posibilidad de jugar allí como algo muy atractivo, ya veremos.*

Comentamos que la forma de jugar de los ingleses es favorable para un jugador de sus características.

En ese momento de la charla aparece lo que considero como el objetivo capital de su trayectoria: el campeonato del mundo con la Selección argentina. Se hace inocultable el efecto de entusiasmo, excitación y ansiedad con que aborda el tema. La oportunidad se presenta como propicia. El equipo está muy fuerte y aparece como uno de los grandes candidatos. El máximo goleador de la historia de la Selección llegaría al evento en la plenitud de su madurez. Con absoluta confianza en sus fuerzas. Mientras se disipa la única sombra que amenazaba con truncar su más grande esperanza: la lesión en su rodilla que amenazó con vencer a la fuerza y convicción ineludible con las que siempre encaró cada una de las etapas de su carrera. Sólo un impedimento físico insalvable doblaría el espíritu de este verdadero gladiador del fútbol. Superado este trance los tiempos parecen largos e interminables para afrontar ese magnífico desafío.

Pienso que llegó el momento de volver a mi hotel, pero Gabriel me propone ir a casa de un amigo a jugar al pool.

Ese amigo resultó ser Marco Delvecchio, otro importante jugador de Roma. El viaje duró poco ya que su compañero de equipo vive en el mismo barrio a corta distancia. Delvecchio y su esposa son muy hospitalarios y se ve claramente que tienen una excelente relación con los Batistuta, y a pocos minutos de la visita ya queda arreglada para la noche una cena de ambas familias a la que soy invitado.

Luego de un partido entre Batistuta y el dueño de casa, Gabriel juega conmigo y me gana sin contemplaciones. Decido secretamente entrenarme para la próxima oportunidad en la que seguramente le daré más pelea.

Salimos a tomar algo y allí pude comprobar nuevamente lo difícil que es para los futbolistas famosos circular como cualquier persona por donde les plazca.

Eligieron el vehículo en el que daríamos el paseo por tener vidrios polarizados. Gabriel dejó su auto en casa de Marco y emprendimos nuestro camino a Ostia, una localidad balnearia cercana a Roma.

Los vidrios oscuros de la camioneta no impedían que las celebridades futboleras fueran descubiertas. Se producían entonces seguimientos que en muchos casos se prolongaban por varios minutos. Por supuesto que estos aficionados pedían que el vehículo se detuviera con el propósito de tomar contacto con sus ídolos. De acceder, jamás habríamos podido llegar a donde nos proponíamos. Arribamos a un hermoso complejo en Ostia, una marina con un bar desde cuyas mesas externas podía observarse un relajante paisaje. Marco y Gabriel corrieron

desde la playa de estacionamiento, donde los empleados, al reconocerlos, llamaban a sus otros compañeros para emprender la caza de algún autógrafa. Sin poder comprender cómo, una pequeña multitud se había formado a los pocos minutos alrededor del bar, que se veía bastante despoblado en el momento de nuestra llegada.

El personal de seguridad trataba de filtrar la entrada de los admiradores, que eran atendidos con amabilidad y paciencia por ambos jugadores; éstos habían sugerido el lugar por tranquilo y con poco movimiento, sobre todo a esa hora de la tarde.

El entusiasmo de la gente se mezclaba con algún gesto de devoción y los comentarios que hacían eran previsiblemente parecidos debido tal vez al carácter único de la ocasión, lo cual contrastaba con la vivencia repetida mil veces para sus ídolos, quienes se prodigaban simpática pero resignadamente a ella.

Mujeres, hombres y niños. Jóvenes y veteranos. Tímidos y *confianzudos*. Todos los estilos fueron desfilando en esa especie de rito, donde se trata aunque sea fugazmente de romper la distancia que existe entre esa figura con quien sólo nos relacionamos de lejos y cuya imagen idealizada es construida con las limitaciones de aquello que no nos es accesible. A partir de esto le exigimos que cumpla con las expectativas de infalibilidad con que las moldeamos, y como los falsos amores se desmoronan ante la más pequeña decepción. Pasamos del amor al odio con sorprendente facilidad, de la fama al olvido en un abrir y cerrar de ojos. La relación del público con quienes admiran tiene la marca de la arbitrariedad, a ellos se les exige todo, aunque se guarden para las relaciones cercanas equilibrio y justicia. La función de los seres que idealizamos es otra y está por fuera de lo cotidiano contrastando con la lejanía desde donde se mira aquello que admiramos.

A lo mejor esa distancia es la que guardan los ídolos para ponerse a salvo.

La de esa noche no fue la única cena que disfruté junto a Gabriel y su gente. Abrirme las puertas de su intimidad durante esos días es una actitud que valoro y respeto mucho.

Aloisio se encargó de que siempre estuviera cómodo las dos veces que fui a ese maravilloso Estadio Olímpico de Roma. Allí me reencontré con la experiencia de volver a ver jugar a Gabriel, de charlar con él después de un partido difícil.

Se encargó también de auxiliarme con un trámite que debía llevar a cabo en Goia Tauro, el pueblo de Calabria donde nació mi abuelo. Me contactó con unas amabilísimas personas del lugar que fueron de inestimable ayuda para realizar mi objetivo en esa localidad, de especial significado para mí.

Además de las inolvidables excursiones gastro-nómicas a las que fui invitado y que contaron con un guía y exquisito gourmet de la comida italiana como es Settimio. Todos me hicieron sentir como en casa y entre amigos. Irina, sus padres, los amigos de Gabriel. Todos.

Glosario

Bancárselo: Soportarlo.

Boludeces: Tonterías.

Bonachón: Bueno, que tiene aspecto bondadoso.

Cagadas a palo: Gran exigencia, enojo.

Cargándonos: Burlándose.

Cocodrilo en el bolsillo: Amarrete.

Confianzudos: Que se toman demasiada confianza.

Crack: Dícese de un jugador habilidoso, excepcional.

Che pibe: Persona que se encarga de tareas menores, siempre dispuesto.

Dan mucha bola: Prestan atención.

En palomita: Arrojar en el aire con el cuerpo hacia delante.

Estar bien del mate: Bien de la cabeza.

Feeling: Sentimiento.

Fuiste: Te salió mal, perdiste la oportunidad.

Fulminar la jugada: Terminar la jugada.

Gallego: Español.

Gasoleros: Personas que se cuidan de no gastar el dinero.

Hinchada: Fanáticos de un club.

La rompe: Juega bien.

Lagunas: Desconcentraciones.

Le arrancás la cabeza: Eufemismo por “ patear muy fuerte”.

Le pegaba bomba: Pegaba fuerte.

Lo gastaba: Se burlaba de él.

Lucas: Mil pesos.

Mano a mano: De igual a igual.

Meter un clavo: Introducir a alguien que no sirve.

Mina: Mujer.

Palo y palo: Sin claudicar.

Pesadón: Algo pesado, expresión para suavizar el adjetivo “pesado”.

Pibe: Muchacho.

Profe: Profesor.

Rabiar: Enojarse.

Salir por ahí: Salir de juerga.

Se prendieron: Se sumaron, aceptaron la propuesta.

Sonaste: Perdiste.

Ta, ta, ta: Expresión que reemplaza la continuación de un discurso previsible.

Tano: Italiano.

Termini: Estación terminal de trenes y subterráneos de Roma.

Tirando ondas: Marcando lineamientos, mostrando un estilo.

Torpón: Algo torpe, expresión que se utiliza para suavizar el adjetivo “torpe”.

Tranqui: Tranquilo.

Trucho: Falso.

Un punta: Atacante, delantero neto en el fútbol.

Voluntad de meter: Voluntad de prodigarse, generosidad en el esfuerzo.

Información sobre las trayectorias de algunos de los futbolistas nombrados en este libro

Los siguientes datos han sido extraídos del diario deportivo *Olé*, a quien agradecemos su valioso aporte para el enriquecimiento de este trabajo.

Esta publicación ha editado un diccionario enciclopédico del fútbol, donde se puede consultar la trayectoria de jugadores, técnicos, dirigentes e instituciones y que ha sido la fuente de las reseñas que siguen acerca de los futbolistas que aparecen citados en los distintos testimonios. Consideramos útil esta inclusión para complementar y aportar más referencias a la información contenida en este libro; en algunos casos ha sido brevemente abreviada.

ABRAMOVICH, LUIS ERNESTO

Posición: Marcador de punta.

Fecha de nacimiento: 26/3/62.

Lugar: Capital Federal.

Trayectoria: Chacarita (1984-85, 60 partidos), Boca (1985-92, 179 partidos, 4 goles), Racing (1992-93, 7 partidos, 1 gol) y Belgrano (1993-95, 47 partidos). Con un total de 293 partidos, 5 goles.

Muy regular. Tenía una buena proyección aunque no era un “cuatro” goleador. Fue titular 6 años en Boca, con todo lo que eso significa.

ALFARO, ROQUE RAÚL

Posición: Volante ofensivo.

Fecha de nacimiento: 15/8/56.

Lugar: Nogoyá, Entre Ríos.

Trayectoria: Newell's (1975-80, 1981 y 1987-90, 274 partidos, 71 goles), Panathinaikos (1981), América de Cali (1982-83) y River (1984-87, 100 partidos, 12 goles). Jugó un total de 374 partidos con 83 goles.

Es un volante defensivo, ofensivo y director técnico. Fue campeón con Newell's del campeonato de 1987/88. Con el equipo de River en el torneo de 1985/86. Obtuvo la Copa Libertadores e Intercontinental de 1986, e Interamericana 87. Participó en la Selección en 5 partidos, en el año 1987. En el año 2000 se hizo cargo de la reserva de River, a la cual

fue convocado por Gallego (DT de la Primera). Él ya había dirigido a las inferiores del equipo de Newell's además de la Primera de este equipo en dos partidos en el año 1993.

ARTIME, LUIS

Posición: Centrodelantero.

Trayectoria: Atlanta (1959-61, 67 partidos, 50 goles), River (1962- 65, 80 partidos, 70 goles) e Independiente (1966-68, 72 partidos, 45 goles). Jugó 219 partidos, 165 goles.

Fue técnico de Atlanta (1979). Uno de los máximos goleadores argentinos de todos los tiempos. Fue quien más convirtió en los campeonatos de 1962 (25 tantos), 1963 (25), para River; de 1966 (23) y 1967 (11), para Independiente. Como jugador fue convocado permanentemente a la Selección: jugó 23 partidos, 23 goles. Con la camiseta nacional marcó 3 de los 4 tantos argentinos en el Mundial de Inglaterra y fue el mayor goleador del Sudamericano de 1967 con 5. También actuó en Brasil: Palmeiras, 1968/69, y Fluminense, 1972, con un total de 65 goles. Y en Uruguay: Nacional, 1969/71, y 1973 hasta febrero de 1974, con un total de 74 goles. En Uruguay llegó a ser el máximo artillero en los campeonatos de 1969/70/71. Fue el prototipo del goleador simple pero demoledor, intuitivo, sensacional rebotero por su notable ubicuidad, valiente, rapidísimo para sacar provecho de todas las ocasiones que se presentan en el área, perseverante, optimista en su obsesiva búsqueda del arco rival.

BOLDRINI, ARIEL EDUARDO

Posición: Puntero derecho.

Fecha de nacimiento: 26/7/65.

Lugar: Berrotarán, Córdoba.

Trayectoria: Platense (1987-90, 94 partidos, 15 goles), Newell's (1990-91, 37 partidos, 6 goles), Boca (1991-92, 12 partidos, 2 goles), Talleres de Córdoba (1993-95, 30 partidos, 3 goles). Jugó 173 partidos, 26 goles. Además, jugó en FAS (El Salvador), Deportivo Maipú (Mendoza), Aldovisi, Douglas Haig y Estudiantes de Río Cuarto (Córdoba) (2000).

En la Selección jugó cuatro partidos en 1991.

CANIGGIA, CLAUDIO PAUL

Posición: Delantero.

Fecha de nacimiento: el 9/1/67.

Lugar: Henderson, Buenos Aires.

Trayectoria: River (1985-88, 51 partidos, 8 goles), Verona (1988-89), Atalanta (1989-92 y 1999-00), Roma (1992-94), Benfica (1994-95), Boca (1995-96 y 1997-98, 51 partidos, 17 goles), Dundee (2000-01) y Glasgow Rangers (2001). Jugó 102 partidos, 25 goles.

Títulos: 6. Torneo de Primera División (1985/86) y Copa Interamericana 87, con River Plate. Copas América (1991), Kirin (1992), Rey Fahd (1992) y Artemio Franchi (1993), con la Selección. También fue subcampeón del mundo en Italia 1990.

Apodado *El Pájaro* (*El Hijo del Viento*, en Italia). Una aparición fulminante en el fútbol argentino, por habilidad en velocidad, explosión y gol. Desequilibrante, aunque en el comienzo en River (con Veira y luego con Griguol) y en la Selección (con Bilardo) actuaba sólo un tiempo —según los entrenadores, para aprovechar su velocidad ante el cansancio adversario y porque su físico no resistía los 90 minutos—. Su perseverancia y capacidad se impusieron y su calidad fue reconocida por todos. Irreemplazable en la Selección, ya con Bilardo, fue la figura argentina —hizo goles decisivos a Brasil e Italia en el Mundial del 90—. Titular en la era Basile, pintaba para estrella del Mundial 94 hasta su lesión, y la eliminación del equipo tras la exclusión de Maradona por doping. También fue convocado por Daniel Passarella, pero quedó al margen del plantel que fue a Francia 98. En total jugó 48 partidos y marcó 16 goles, entre 1987 y 1996.

En 1988 River lo transfirió a Verona de Italia. Pasó a Atalanta y luego a Roma. Tras un partido con Napoli (21/3/93) fue suspendido por 13 meses por ingerir cocaína, que detectó

el control antidoping. Pasó a Benfica (Portugal) y en 1995 regresó al país para jugar en Boca. Flojo en su primer torneo (con Marzolini como DT), fue figura en el Boca de Bilardo, pero no arregló su continuidad y, desde agosto del 96, estuvo 13 meses inactivo. En agosto de 1997 renovó su vínculo con Boca, por un año y medio y con un ingreso de 40 mil dólares por partido jugado. Pero tres lesiones musculares le impidieron tener continuidad. Tras pasar varios meses en Miami, regresó luego de que Boca ganó el Apertura 98, pero Bianchi no lo tuvo en cuenta en julio y quedó libre. En agosto del 99 firmó con Atalanta, de la 2ª División italiana, equipo con el que ascendió a Primera (jugó poco) tras la temporada 99/2000. Luego se desvinculó.

COMIZZO, ÁNGEL DAVID

Posición: Arquero.

Fecha de nacimiento: 27/4/62.

Lugar: Reconquista, Santa Fe.

Trayectoria: Talleres (1982-88, 77 partidos), River (1988-92 y 2001, 133 partidos), América de Cali (1993), Banfield (1993-96, 98 partidos), León (1996-98) y Morelia (1999-01). Con un total de 308 partidos.

Surgido en Córdoba, fue llevado a River por Menotti. Discutido en el comienzo, por sus cualidades se ganó el reconocimiento de los simpatizantes de River. De buen nivel debajo de los palos, con dominio del área, solvente manejo de la pelota con los pies y visión para iniciar los avances del equipo. Convocado a la Selección por Bilardo durante el Mundial de Italia 90 por la lesión de Nery Pumpido. Campeón e indiscutido en River, abruptamente y por causas que nunca se aclararon, fue separado del plantel por el técnico Passarella. Transferido a México, jugó en la Universidad de Nueva León, regresó para jugar en Banfield y después actuó en América de Cali (Colombia), León y Morelia (México).

CURIONI, HUGO ALBERTO

Posición: Delantero.

Fecha de nacimiento: 11/10/46.

Lugar: Bell Ville, Córdoba.

Trayectoria: Boca (1970-73, 128 partidos, 68 goles), Toluca (1971), Nantes (1973-75), Metz (1975-81), Gimnasia (1981) e Instituto de Córdoba (1981, 10 partidos). Con un total de 138 partidos, 68 goles.

El Tula. Iniciado en Belgrano de General Cabrera, Córdoba, pasó a Instituto, que lo transfirió a un Boca ávido por sus condiciones de goleador. De escasa técnica, pero veloz y oportuno, cumplió con lo pedido: hizo goles. Tuvo un pase a préstamo al Toluca de México en 1971 y volvió a Boca. Exigió ser transferido en 1973 a Nantes de Francia. Boca pretendió retenerlo, pero ante la insistencia del jugador aceptó venderlo. En 1975 pasó a Metz. Allí también mostró su capacidad goleadora. Regresó a Gimnasia en 1981, en el Ascenso, para terminar su carrera en Instituto.

DEPTYCIA, OSCAR ALBERTO

Posición: Delantero.

Trayectoria: Instituto de Córdoba (1982-88, 195 partidos, 83 goles) y Argentinos Juniors (1988-89, 41 partidos, 22 goles). Jugó 236 partidos, 105 goles.

Goleador, fuerte y veloz. De buen cabezazo. Integró la Selección en la era Bilardo. Contratado por Fiorentina de Italia, allí no tuvo un paso afortunado, ya que sufrió una grave lesión y el trauma le hizo perder todo el pelo. Luego jugó en España en Cádiz, Tenerife y Albacete; regresó en 1995 a Talleres de Córdoba, en la Primera B Nacional. A la temporada siguiente volvió a su primer club, Instituto, y después retornó a España para jugar en Toledo, de la Segunda División.

GABRICH, IVAN CÉSAR

Posición: Centrodelantero.

Fecha de nacimiento: 28/8/72.

Lugar: Firmat, Santa Fe.

Trayectoria: Newell's (1991-95, 103 partidos, 30 goles), Ajax (1996-97), Mérida (1997-98), Extremadura (1998-99), Mallorca (1999), Vitoria (2000), Huracán (2000-01, 24 partidos, 4 goles) y Universidad Católica (2001). Jugó 127 partidos, 34 goles.

Primo de Jorge Gabrich. Surgido de las inferiores de Newell's, de buen físico, con velocidad y capacidad de definición. Tras algunas fugaces apariciones, se afirmó como titular en 1994, de la mano de Jorge Castelli. Codiciado por muchas instituciones de la Argentina, fue transferido a Ajax, de Holanda (1996), donde sólo estuvo una temporada; luego siguió en España (Mérida, Extremadura, Mallorca). En febrero de 2000, pasó a préstamo por seis meses a Vitoria, de Brasil. A mediados de año se incorporó a Huracán.

GAMBOA, FERNANDO ANDRÉS

Posición: Marcador central.

Fecha de nacimiento: 28/12/70.

Lugar: Inrville, Córdoba.

Trayectoria: Newell's (1988-93 y 1999-2000, 147 partidos, 7 goles), River (1993-94, 12 partidos), Boca (1994-96, 54 partidos), Oviedo (1996-99) y Colo Colo (2000-2001). Un zaguero de notables condiciones. De las inferiores del Newell's de Jorge Griffa, pasó por los seleccionados juveniles en la era Pachamé y en la Primera rosarina cumplió grandes actuaciones. Baluarte en el ciclo de Marcelo Bielsa, consiguió dos títulos (torneo 90/91 y Clausura 92) y el subcampeonato en la Copa Libertadores de 1992. En River, Passarella no lo tuvo mucho en cuenta pero llegó a jugar en el título del Apertura 93. En Boca mejoró, alternó buenas y malas, aunque no llegó al nivel del principio. Pasó por la Selección en la era Basile (jugó 7 partidos) y participó del Preolímpico de Paraguay de 1992. Luego fue transferido a Oviedo, de España, en donde tuvo dos mediocres temporadas y en la tercera virtualmente no jugó y hasta le hizo un juicio al club porque lo había colgado. Lo ganó, quedó libre aunque con pago de 280.000 dólares de compensación. Estuvo en tratos con varios equipos de la Argentina y con Sunderland, de Inglaterra, pero se quedó con el regreso a Newell's —jugó de líbero— a los 28 años. A mediados de 2000 pasó a Chacarita.

GONZÁLEZ, ESTEBAN FERNANDO

Posición: Centrodelantero y puntero izquierdo.

Trayectoria: Ferro (1982-87, 128 partidos, 36 goles), Deportivo Español (1987-89, 66 partidos, 16 goles), Vélez (1990-94, 99 partidos, 48 goles) y San Lorenzo (1994-96, 50 partidos, 19 goles). Jugó 343 partidos, 119 goles.

El Gallego. De escasas condiciones técnicas y con altibajos en toda su campaña, siempre demostró su olfato para el gol. Tampoco sus tantos respondieron a ortodoxia alguna, pero se dio maña para hacerlos de cualquier manera: con alguna parte de sus piernas, cuerpo o de cabeza, y en todos los clubes en que jugó. Muchos fueron de concreción espectacular. Su mejor definición: un goleador de raza, sin más explicaciones. Tuvo un paso fugaz sin fortuna por España antes de llegar a Vélez. Fue campeón con Ferro, Vélez y San Lorenzo. En el final de su campaña actuó en Quilmes, en la B Nacional. Después se convirtió en colaborador de Ruggeri en el cuerpo técnico de San Lorenzo.

HRABINA, ENRIQUE OSCAR

Posición: Marcador de punta izquierdo.

Fecha de nacimiento: 9/11/61.

Lugar: Capital Federal.

Trayectoria: De San Lorenzo (1983-84, 48 partidos) y Boca (1985-91, 164 partidos, 4 goles). Jugó 212 partidos, 4 goles.

El Ruso. Con una larga actuación en Atlanta en el Ascenso, fue adquirido por San Lorenzo cuando regresó a la A. Allí fue subcampeón del Metropolitano y luego pasó a Boca. Por su temperamento y entrega se ganó a la hinchada. No era técnicamente brillante pero tenía claridad conceptual para interpretar el juego. Como técnico dirigió interinamente a Boca en 1994, además de las inferiores del mismo club y a Tigre en el Ascenso.

LATORRE, DIEGO FERNANDO

Posición: Volante ofensivo.

Fecha de nacimiento: 4/8/69.

Lugar: Capital Federal.

Estatura: 1,70 m. Peso: 68 kg.

Trayectoria: Boca (1987-92 y 1996-98, 197 partidos, 67 goles), Fiorentina (1992-93), Tenerife (1993-95), Salamanca (1995-96), Racing (1998-99, 29 partidos, 10 goles) Cruz Azul (1999), Rosario Central (2000, 14 partidos, 2 goles), Chacarita (2000, 9 partidos, 1 gol) y Celaya (2001). Jugó 249 partidos, 80 goles.

Gambetita.

Nombre de los padres: Edgardo Horacio y Mirta Elsa Bencardino. Hermano: Hernán Pablo (19), también es futbolista.

Carrera deportiva: Se inició en el baby de Estrella de Maldonado y de Añasco, llevado por su abuelo materno, Juan José, quien en 1978 lo hizo ingresar en los infantiles de Ferrocarril Oeste. En 1982, en Prenovena, quedó libre.

Un año después, Mario Zanabria lo vio jugando en el country Mapuche y lo llevó a Boca Juniors. Fichó para la Octava. En 1987 ya era titular en Tercera y el 18 de octubre de ese mismo año debutó en Primera enfrentando a Platense como visitante en cancha de Vélez Sársfield. Platense se impuso 3 a 1 y el único gol de Boca fue convertido por Latorre, quien había ingresado reemplazando a Irazoqui. El DT era Juan Carlos Lorenzo. En la Selección Nacional debutó el 19 de febrero de 1991 enfrentando a la selección de Hungría en Rosario, en la inauguración de la era Basile. Nuestro seleccionado se impuso 2 a 0. Con la celeste y blanca jugó 8 partidos (6 oficiales, 1 gol) y convirtió 4 goles, todos en 1991. Era el momento de su promocionado romance con Zulemita Menem. Ese equipo, que fue con grandes expectativas, no se clasificó y Latorre tuvo problemas con sus compañeros. Simultáneamente surgió su venta al exterior. Las negociaciones tardaron y quedó a préstamo en el club de la Ribera. Ya no funcionaba como antes y hubo un bajón en su rendimiento. Finalmente fue a Fiorentina de Italia pero jugó poco y nada. Fue transferido a España y jugó con éxito en el Tenerife de Jorge Valdano; luego pasó al Salamanca y alternó buenas y malas. Siempre presente en el gol, una característica de su juego: un excelente definidor. Volvió a Boca y tuvo un cuestionamiento de Diego Maradona, por supuestas declaraciones suyas, que se solucionó con una conversación entre los dos Diegos. Y otra vez Latorre, más experimentado, volvió a ofrecer en un equipo que no se afirmaba su categoría para convertir goles. Mucho mejor actuando de punta que de enganche, función en la que su acción se diluye. Encontró nuevamente buena onda en la hinchada, aunque esa relación se descompuso con el tiempo. Antes de la llegada de Bianchi a Boca, fue transferido a Racing (junio de 1998, por 2.200.000 pesos), y pocos días antes había definido al equipo de Boca como “un cabaret”. Desde entonces fue abucheado cada vez que jugó contra Boca en la Bombonera. Hizo una buena temporada en ese Racing dirigido por su amigo Cappa —a quien conocía de España—, pero se fue, ya en plena crisis de ese club, al Cruz Azul, de México. En 2000 fue contratado a préstamo por Rosario Central, jugó bien algunos partidos, hasta convirtió goles bonitos, pero hizo duras declaraciones en contra de los dirigentes y se fue del club. A mediados de ese año se incorporó a Chacarita.

Con Boca fue campeón de la Supercopa '89 y con la Selección fue campeón de América.

MOHAMED, ANTONIO RICARDO

Posición: Delantero ofensivo.

Fecha de nacimiento: 2/4/70.

Lugar: Capital Federal.

Trayectoria: Huracán (1990-91, 30 partidos, 10 goles), Boca (1991-92, 16 partidos, 4 goles), Independiente (1992-93, 26 partidos, 2 goles), Toros Neza (1993-98), Monterrey (1998-99 y 2000), América (1999), Potros Marte (2000), Irapuato (2001) y Atlante (2001). Jugó 72 partidos, 16 goles.

El Turco. Un personaje de la década del 90 del fútbol argentino. Con calzas, el pelo largo y una vincha multicolor, surgió en el Huracán campeón del Nacional B 89/90 y formó una rendidora dupla atacante con Sergio Saturno. Habilidadoso y bueno para definir, pero discontinuo, le costó mantenerse en buen estado físico. Luego, ambos fueron adquiridos por Boca, sin cumplir las expectativas depositadas en ellos, y *El Turco* desembarcó en Independiente. Allí tampoco alcanzó un buen nivel y fue transferido a México, donde fue el goleador e ídolo de Toros Neza en el campeonato azteca. En 1998 y 1999 actuó en el Monterrey —con un breve préstamo al América, para jugar la Libertadores—, en donde declinó su rendimiento por falta de continuidad en su juego y fue dejado de lado por el técnico español Benito Floro. Integró la Selección en la era Basile y fue parte del plantel campeón de la Copa América de 1991 (disputó 4 partidos y marcó un gol con la celeste y blanca).

MORETE, CARLOS MANUEL

Posición: Delantero.

Fecha de nacimiento: 14/1/52.

Lugar: Carapachay, Buenos Aires.

Trayectoria: River (1970-75, 195 partidos, 103 goles), Las Palmas (1976-79), Sevilla (1980), Boca (1981, 18 partidos, 3 goles), Talleres (1982, 20 partidos, 20 goles), Independiente (1982-83, 56 partidos, 29 goles) y Argentinos (1984-86, 31 partidos, 5 goles). Con un total de 320 partidos, 160 goles.

El Puma. Un goleador por excelencia. De esos jugadores a los que se les pueden buscar mil peros con algunas limitaciones técnicas, dureza en sus movimientos, aunque respondía con goles. Fue un definidor de situaciones desde cualquier posición y ante las dificultades por imaginar en un área repleta de jugadores. Cuando escaseaban los jugadores de su estirpe, llegó a marcar más de 150 goles, promedio fabuloso para la época. Con los xeneizes actuó poco y no convirtió mucho. También fue parte de la Selección, 4 partidos y 1 gol. Retirado de la actividad, siguió ligado al fútbol como empresario y representante de jugadores.

PAZ, PABLO ARIEL

Posición: Marcador central.

Fecha de nacimiento: 27/1/73.

Lugar: Bahía Blanca, Buenos Aires.

Trayectoria: Newell's (1992-95, 37 partidos, 3 goles), Banfield (1995-96, 22 partidos, 1 gol) y Tenerife (1996-2001). Jugó 59 partidos, 4 goles.

Llevado a Rosario desde Bahía Blanca por Marcelo Bielsa para las divisiones inferiores. Debutó con la difícil misión de reemplazar a dos grandes valores como Gamboa y Pochettino, que venían de participar en un ciclo exitoso. Sin embargo, su capacidad para alternar en distintos puestos defensivos y su buen manejo lo convirtieron en un defensor confiable. Luego de su transferencia a Banfield —en la que participó el Multimedios América—, se fue al Tenerife de España, donde cumplió una buena tarea. Participó casi desde el inicio del ciclo Passarella en la Selección, con la que disputó 14 partidos (1 gol) entre 1996 y 1998. Cumplió grandes actuaciones en los Juegos Panamericanos y el Preolímpico, ambos disputados en Mar del Plata. Integró el plantel que ganó la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996. También disputó las Eliminatorias y para

el Mundial de Francia: jugó un partido. Fue un asiduo participante del ciclo Passarella por su adaptación a los sistemas de juego que empleó el técnico. El arranque del ciclo Bielsa no lo contó entre los convocados.

POCHETTINO, MAURICIO ROBERTO

Posición: Defensor central.

Fecha de nacimiento: 2/3/72.

Lugar: Rosario, Santa Fe.

Trayectoria: Newell's (1988-94, 159 partidos, 10 goles), Espanyol (1994-2000) y PSG (2001). Jugó 159 partidos, 10 goles.

Otro valor surgido de las inferiores de Newell's. Desde muy joven se ganó un puesto entre los titulares, conformando una segura y eficiente zaga con Fernando Gamboa. Incluso Bielsa le otorgaba la confianza necesaria para ser la salida del equipo, aprovechando su buen manejo. Esa virtud, más su facilidad para el quite, provocaron que Reinaldo Merlo lo convocara para la Selección Sub 20 que jugó el Sudamericano de Venezuela y luego el inolvidable Mundial de Portugal, y en ambos certámenes se desempeñó como capitán. También participó en el Sub 23 que no se clasificó para los Juegos Olímpicos de Barcelona. Con Newell's fue campeón de la temporada 90/91 y del Clausura 92, justo cuando venía de caer en la final de la Copa Libertadores frente a San Pablo. Su regularidad y extensa trayectoria —pese a su juventud— influyeron para que Espanyol de Barcelona lo contratara. Allí mantuvo vigentes su firmeza y regularidad. Tanto es así que Bielsa —fue su técnico en el club catalán— lo convocó para la Selección y entró de titular en el primer partido (4-1 a Chile) de las Eliminatorias de 2000, en el fondo que conformó con Ayala y Samuel. Lo siguió convocando, pero Sensini fue titular en su lugar. Entre 1999 y 2000, disputó 8 partidos y anotó un gol en la Selección.

RUGGERI, OSCAR ALFREDO

Posición: Defensor central.

Fecha de nacimiento: 26/1/62.

Lugar: Rosario, Santa Fe.

Trayectoria: Boca (1980-84, 143 partidos, 11 goles), River (1985-88, 94 partidos, 4 goles), Logroñés (1988-89), Real Madrid (1989-90), Vélez (1990-92, 65 partidos, 5 goles), Ancona (1992-93), América de México (1993-94), San Lorenzo (1994-97, 112 partidos, 10 goles) y Lanús (1997, 13 partidos, 2 goles). Con un total de 427 partidos, 32 goles.

El Cabezón. Quizás el jugador más exitoso del fútbol argentino, por la cantidad y envergadura de los títulos conseguidos: fue un ganador por excelencia. De fuerte temperamento, en comparación con otros grandes futbolistas, seguramente pierde en la capacidad individual. No fue un virtuoso ni un malabarista del balón, pero nadie le sacará ventajas a la hora de medir su temperamento, entrega y fuerza anímica para superar cualquier coyuntura, constituirse en el referente de sus compañeros y liderar la causa de los jugadores o la arremetida contra el equipo rival. No exhibió lujos pero sí firmeza y seguridad como pocos y un extraordinario dominio del juego aéreo. Se lo recordará como uno de los defensores más violentos de los 80 y 90. En la final de su campaña lo echaron del club, en lo que pareció una represalia por haber sido cabecilla de la huelga general de 1997. Cerró una trayectoria incomparable, luego de su retiro como jugador, participó en programas de televisión, como panelista, y además armó una empresa de representación, de la que se desvinculó cuando asumió la dirección técnica de San Lorenzo. Apostó muy fuertemente a la promoción de juveniles.

SENSINI, ROBERTO NÉSTOR

Posición: Defensor.

Fecha de nacimiento: 12/10/66.

Lugar: Arroyo Seco, Santa Fe.

Trayectoria: Newell's (1986-89, 74 partidos, 2 goles), Udinese (1989-93), Parma (1993-99 y 2000-2001) y Lazio (1999-2000). Jugó 74 partidos, 2 goles.

Boquita. Jugador utilitario, actuó en todas las posiciones de la última línea en distintos sistemas defensivos, y en Italia finalmente actuó de volante con excelente rendimiento. Aquí actuó poco en su aparición en Newell's. Y si bien fue muy criticado, todos los técnicos de la Selección lo convocaron: Bilardo (Mundial 90), Basile (Mundial 94), Passarella (Mundial 98) y Bielsa. Tuvo altibajos, pero en las Eliminatorias para Francia 98 su aporte le dio solidez al equipo argentino y ya el público lo aceptó casi como un insustituible defensor para el Mundial. Fue titular en Francia, en buen nivel, y Bielsa lo citó desde el inicio de su era al frente del equipo nacional, en la cual fue designado capitán del seleccionado. En total, entre 1987 y 2000, jugó 58 partidos con la Argentina. Campeón con el Newell's de Yudica, fue transferido a Italia en 1989, al Udinese, donde permaneció hasta 1993, jugando 149 partidos, con 9 goles. Lo adquirió Parma, que lo tuvo como uno de sus pilares durante seis temporadas. Allí ganó la Copa de Italia y la Copa UEFA, pero aunque los dirigentes querían extender el vínculo hasta 2001, Sensini aceptó irse a Lazio (pagó 4.500.000 dólares y le ofreció 2.000.000 por año) a mediados del 99, en donde ya estaban los argentinos Verón, Simeone y Almeyda. En su primer año en el club, levantó el *Scudetto* jugando y rindiendo de igual forma como volante, stopper o líbero.

TAPIA, CARLOS DANIEL

Posición: Volante ofensivo.

Fecha de nacimiento: 2/8/62.

Lugar: San Miguel, Buenos Aires.

Trayectoria: River (1980-84, 105 partidos, 14 goles), Boca (1985-87, 1988-89, 1990-91 y 1992-94, 189 partidos, 46 goles), Brest de Francia (1987-89) y Deportivo Mandiyú de Corrientes (1989-90, 16 partidos). Jugó 310 partidos, 60 goles.

El Chino. Un clásico diez, de exquisito toque, gambeta y buena pegada. Surgido de las inferiores de River, sorprendió con su velocidad y manejo de la pelota e integró el plantel campeón del Metro 80. En 1984 fue transferido a Boca junto con Olarti-coechea, en medio de un conflicto que los dirigentes xeneizes tuvieron con Gareca y Ruggeri, quienes pasaron al Millonario en la misma operación. En Boca tuvo cuatro ciclos; en sus comienzos fue resistido por la hinchada, que lo tildaba de pecho frío, endilgándole falta de entrega y sacrificio. En 1987 pasó al Brest de Francia, donde tuvo un aceptable rendimiento. Luego fue a Mandiyú y su nivel comenzó a decaer. Actuó también en la Universidad de Chile y Lugano de Suiza. Se ganó el reconocimiento de la gente de Boca cuando fue uno de los conductores del equipo campeón del Apertura 92 —bajo la dirección del Maestro Tabárez— y la Copa de Oro 93. Paradójicamente, Menotti, quien lo había tenido en cuenta en la temporada 1988/89, lo excluyó del plantel junto a Juan Simón en su segundo ciclo (1994). Con la Selección (1980-88, 10 partidos, 1 gol), integró el plantel campeón del mundo en México 86. Fue director de Deportes de la Municipalidad de San Miguel y estuvo con Claudio Marangoni en Banfield (1998). También participó como actor en la telecomedia *R.R.D.T.*, de temática futbolística.

VALDANO, JORGE ALBERTO FRANCISCO

Posición: Delantero.

Fecha de nacimiento: 4/10/55.

Lugar: Las Parejas, Santa Fe.

Trayectoria: Newell's (1973-75, 49 partidos, 11 goles), Alavés (1975-79), Zaragoza (1979-84) y Real Madrid (1984-87). Jugó 49 partidos, 11 goles.

Director técnico, periodista y escritor. En Newell's era un potente atacante central, pero apenas se asomó fue a España, donde se habituó a moverse en todo el ancho de la cancha, con propensión a arrancar por los costados. Allí construyó un prestigio bien ganado dentro y fuera de las canchas: un intelectual del fútbol. Se hizo notar con sus goles en el modesto Alavés de la Segunda División; explotó en Zaragoza y alcanzó la gloria en Real

Madrid. Fue influyente en el equipo que ganó el título mundial de 1986 con la Selección, y en la del 90 Bilarlo lo excluyó a último momento, después de instarlo un año antes a realizar el esfuerzo de cumplir con un largo período de puesta a punto, cuando estaba ya retirado del fútbol desde 1987 (amistoso Argentina 1-Alemania 0, en cancha de Vélez). Su campaña en la Selección: 22 partidos, 7 goles, entre 1975 y 1990. Participó en el Newell's campeón del Metro 74 y el Real Madrid de las Ligas y las copas UEFA 1985-86 y 87. Como técnico comenzó en el Tenerife (1991-94), modesto equipo que peleó de mitad de la tabla hacia arriba con gran protagonismo y que, durante su conducción, logró clasificarse para una competencia europea —la Copa UEFA— por primera vez en su historia; pasó a Real Madrid, donde obtuvo la Liga 1994/95, aunque lo despidieron rápidamente en la siguiente temporada, en el marco de un exacerbado exitismo. Cuando llegó a Valencia, en 1997, les dijo a sus jugadores: “Hoy emprendemos algo que puede ser hermoso. Tengo una fe casi fanática en mis ideas y estoy convencido de que a quien hace fútbol, acaban saliéndole las cuentas”. No le salieron: a los nueve meses y medio se tuvo que ir. Es un militante de la escuela de Menotti: “En la defensa del estilo, nosotros lo que pretendemos es acceder al resultado sin mutilar el fútbol”. Y en esa dirección, en una columna periodística, instó a un jugador imaginario: “Juega, esclavo. Disfruta del mandato de tu propio instinto, hazte caso a ti mismo. ¿O te divierte moverte a control remoto?. Es como decir: ‘Yo hago lo que me mandan’. ¿Verdad?”. Habla y escribe muy bien. Ha sido comentarista de radio y televisión, columnista de varias publicaciones (entre ellas, *Clarín* y *El País* de España) y le han editado varios trabajos literarios: *Los cuadernos de Valdano*, *Sueños de fútbol* y selección y prólogo de *Cuentos de fútbol*). Ganador en 2000 del premio Sos Gardel, entregado por residentes argentinos en Madrid, en mérito a su trayectoria y hombría de bien. Continuaba como columnista del diario *Marca*, de España; del sitio Sportsya.com, en Internet; sus comentarios en radio por la Cadena Ser y había fundado la consultora empresarial Make a Team. Sobre fútbol, había desechado el ofrecimiento de ser manager general del Real Madrid en 1999/2000, cargo que le volvieron a ofrecer, y aceptó, en agosto de 2000.

Estadísticas

BATISTUTA

308 GOLES EN ITALIA

CAMPEÓN CON LA ROMA: 17/6/2001.

172 GOLES EN PRIMERA (SERIE A).

Goles marcados por Batistuta a equipos rivales

Inter: 11.

Lazio: 11.

Verona: 10.

Brescia: 9.
Napoli: 9.
Roma: 9.
Cagliari: 8.
Udinese: 8.
Bologna: 7.
Genoa: 7.
Bari: 7.
Atalanta: 6.
Foggia: 6.
Sampdoria: 6.
Venecia: 6.
Vicenza: 6.
Lecce: 5.
Milan: 5.
Torino: 5.
Parma: 4.
Cremonese: 4.
Juventus: 4.
Padova: 4.
Perugia: 4.
Reggina: 3.
Empoli: 2.
Salernitana: 2.
Fiorentina: 1.
Pescara: 1.
Piacenza: 1.
Reggina: 1.

Total 172 goles en la Serie A.

Goles por año y consignando en qué equipo jugó

AÑO	CLUB	GOLES
91/92	Fiorentina	13
92/93	Fiorentina	16
93/94	Fiorentina (Serie B)	16
94/95	Fiorentina	26
95/96	Fiorentina	19
96/97	Fiorentina	13
97/98	Fiorentina	21
98/99	Fiorentina	21
99/2000	Fiorentina	23

2000/01

Roma

20

Goles en otros torneos

Copa Italia: 26.

Champions League: 6.

Copa UEFA: 2.

Supercopa Italiana: 2.

Recopa Europea: 4.

Anglo Italiano: 2.

Serie B: 16.

En Newell's: 7.

En River: 4.

En Boca: 13.

Selección argentina: 54.

133 goles desde el área grande.

13 goles de penal.

26 goles desde afuera del área.

Llegó a Fiorentina en 1991.

Fue goleador de la Serie A con 26 goles, en el 94/95 (récord para el calcio desde la reapertura de las fronteras).

Sin amistosos, 308 goles hasta el 8 de agosto de 2001.

Estadísticas hasta agosto de 2001.

CAMPAÑA EN A.S. ROMA

Campeonato 2000/ 2001

FECHA	PARTIDO	RESULTADO	GOLEADORES
1 ^a	Roma – Bologna	2-0	Totti (en contra) Castellini
2 ^a	Lecce – Roma	0-4	Batistuta Tommasi Batistuta Totti

3 ^a	Roma – Vicenza	3-1	Totti Montella Batistuta
4 ^a	Inter – Roma	2-0	
5 ^a	Brescia – Roma	2-4	Candela Batistuta Batistuta Batistuta
6 ^a	Roma – Reggina	2-1	Totti Montella
7 ^a	Verona – Roma	1-4	Candela Totti Batistuta Batistuta
8 ^a	Roma – Fiorentina	1-0	Batistuta
9 ^a	Perugia – Roma	0-0	
10 ^a	Roma – Udinese	2-1	Batistuta Totti
11 ^a	Lazio – Roma	0-1	Negro
12 ^a	Roma – Juventus	0-0	
13 ^a	Roma – Bari	1-1	Totti
14 ^a	Milan – Roma	3-2	Totti Totti
15 ^a	Atalanta – Roma	0-2	Delvecchio Tommasi
16 ^a	Roma – Napoli	3-0	Delvecchio Totti Batistuta

17 ^a	Parma - Roma	1-2	Batistuta Batistuta
18 ^a	Bologna – Roma	2-0	Batistuta Emerson
19 ^a	Roma – Lecce	1-0	Samuel
20 ^a	Vicenza – Roma	0-2	Montella Emerson
21 ^a	Roma – Inter	3-2	Montella Montella Delvecchio
22 ^a	Roma – Brescia	3-1	Assunção Montella Montella
23 ^a	Reggina – Roma	0-0	
24 ^a	Roma – Verona	3-1	Apolloni Batistuta Montella
25 ^a	Fiorentina – Roma	3-1	Emerson
26 ^a	Roma – Perugia	2-2	Totti Tedesco
27 ^a	Udinese – Roma	1-3	Montella Tommasi Nakata
28 ^a	Roma – Lazio	2-2	Batistuta Delvecchio
29 ^a	Juventus – Roma	2-2	Nakata Montella
30 ^a	Roma – Atalanta	1-0	Montella
31 ^a	Bari – Roma	1-4	Candela Batistuta

			Cafú Batistuta
32 ^a	Roma – Milan	1-1	Montella
33 ^a	Napoli – Roma	2-2	Batistuta Totti
34 ^a	Roma – Parma	3-1	Totti Montella Batistuta

GOLES DE GABRIEL BATISTUTA

Para la Selección argentina

Año: 1991.

- 2 a Venezuela.
- 1 a Chile.
- 1 a Paraguay.
- 1 a Brasil.
- 1 a Colombia.

Año: 1992.

- 1 a Japón.
- 1 a Gales.
- 2 a Australia.
- 1 a Costa de Marfil.

Año: 1993.

- 1 a Bolivia.
- 2 a México.
- 2 a Perú.
- 1 a Australia.

Año: 1994.

- 2 a Israel.
- 3 a Grecia.
- 1 a Rumania.

Año: 1995.

2 a Japón.
2 a Eslovaquia.
1 a Australia.
1 a Bolivia.
2 a Chile.
1 a Brasil.

Año: 1996.

1 a Bolivia.
1 a Paraguay.
1 a Chile.

Año: 1997.

No marcó; jugó sólo dos partidos.

Año: 1998.

1 a Bulgaria.
1 a Irlanda.
3 a Bosnia.
1 a Chile.
1 a Sudáfrica.
1 a Japón.
3 a Jamaica.
1 a Inglaterra.

Año: 1999.

1 a Holanda.
1 a Colombia.

Año: 2000.

1 a Chile.
2 a Colombia.
1 a Uruguay.

Para clubes argentinos

Totales en campeonatos

En Newell's: 24 partidos, 7 goles.

En River: 21 partidos, 4 goles.

En Boca: 34 partidos, 13 goles.

EL AUTOR

Oscar Francisco Mangione nació en Buenos Aires el 3 de noviembre de 1954. Estudió medicina y psicología. Desarrolla su actividad profesional en el ámbito académico, fue docente de psicoanálisis en la carrera de grado y en el Doctorado en la especialidad. Dictó numerosos cursos y seminarios de Psicoanálisis y Análisis de discurso.

En la parte clínica fue jefe de servicio de niños y adolescentes y director asistencial en instituciones pri-vadas.

Psicólogo del Plantel Profesional del Club Atlético Boca Juniors durante cinco temporadas. Representó a la Argentina en Congresos Internacionales de Psicología Aplicada al Deporte de Alta Competencia.

Asiste a futbolistas profesionales, tenistas rankeados y otros deportistas en su actividad privada.

Colaborador en medios como *Clarín*, *Página/12*, *Olé*, *Noticias*, entre otros. Condujo programas como “La salud del deportista” y “Tiempo de mente” en Radio Splendid.

La música es otro de los ámbitos de su actividad desde siempre: compositor, cantante de tangos, autor de varios jingles publicitarios y música en trabajos para televisión y documentales.